UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 00993544 6

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/teatrobena09bena

TEATRO

TOMO NOVENO

B456

JACINTO BENAVENTE

TEATRO

TOMO NOVENO

Al natural.—La casa de la dicha.
El dragón de fuego.

MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, 29
1905

108331
13/3/11

Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL NATURAL

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

Estrenada en el Teatro Lara el 20 de Noviembre de 1903.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA MARQUESA DE PALMAR.	Sra. Valverde.
EUFEMIA..	» Rodríguez.
PILAR..	» Ruiz.
ANITA..	Srta. Domus.
DOÑA OLALLA..	» Alba.
MARTINA.	» Rodríguez.
PETRA.	Sra. Beltrán.
JOAQUIN.	Sr. Calle.
DON DEMETRIO..	» Santiago.
DON PACO..	» Rubio.
EL MARQUÉS DE SAN SEVERINO..	» Sepúlveda.
VICENTE..	» Barraicoa.
GASPARÓN.	» Zorrilla.
UN CRIADO.	» Mani.

El primer acto en Madrid,
y el segundo en una finca en el campo.

Derecha é izquierda las del actor.

AL NATURAL

ACTO PRIMERO

Gabinete elegante.

ESCENA PRIMERA

La MARQUESA, sentada al lado del velador ó mesita, abriendo las hojas de un libro. Después PETRA por el foro y después un CRIADO por el foro.

PETRA

¡Señora Marquesa!

MARQUESA

¿Qué?

PETRA

La peinadora.

MARQUESA

Voy en seguida. Que me vaya rizando el pelo entretanto.

PETRA

Está bien. *(Vase por el foro.)*

MARQUESA

Voy á enterarme, no digan que le dedican á una los

libros y no se digna leerlos. Y la dedicatoria es muy galante... *(Leyendo.)* «Para la muy noble Marquesa del Palmar: ese triunfante atardecer de un día glorioso, todo belleza en exquisito concento de intelectualidad y emoción.» Lo de atardecer no me hace mucha gracia... Pero, en fin, peor sería que hubiese dicho noche cerrada... A ver más adelante... *(Leyendo.)* «Era un atardecer de amatista; en el cielo acuarela, un sol moribundo se desangraba como gladiador vencido... La Princesa Melinita—oro, nácar y rosas—reía violeta á sus ensueños grises. En el jardín de un verde líquido...» Por si acaso, lo dejo en el verde líquido. Esta Princesa Melinita me pone en cuidado. Joaquina habrá concluído de rizarme el pelo.

CRIADO

(Saliendo por el foro derecha.) La señora viuda de Remolinos pregunta si la señora Marquesa puede recibirla.

MARQUESA

¡Ya sabe que siempre estoy para ella! Que pase. ¡Ah! Diga usted á Petra que diga á Joaquina que tardaré un poco... que me vaya ondulando. *(Vase el Criado por el foro.)* Esta viene á enterarse... Va ir bien servida...

ESCENA II

La MARQUESA y EUFEMIA que sale por el foro.

EUFEMIA

¿Cómo está usted, Marquesa?

MARQUESA

Muy bien, Eufemia. Perdone usted que la reciba de

trapillo á estas horas. Hoy no he salido en todo el día. Espero gente esta noche y quise que el revoque estuviera fresco.

EUFEMIA

¡Siempre de broma! En usted es una coquetería el *deshabillé*. Está usted admirable de todos modos.

MARQUESA

El atardecer glorioso de un día verde. Digo, no sé. Acabo de leer un libro modernista que me ha trastornado los colores. ¿Y usted, Eufemia, siempre tan divertida? Ya leo en los periódicos que está usted siempre en todas partes y que tiene usted unos jueves brillantes... Yo no salgo de noche... Tengo siempre gente.

EUFEMIA

No le perdono á usted que no venga un jueves; nos hace usted mucha falta.

MARQUESA

¿No tiene usted á don Paco, que es la peor lengua de Madrid?

EUFEMIA

Sí... Pero exagera por hacer gracia, y está tan desacreditado... El procura imitar á usted, pero le falta ese punto tan delicado para decir los mayores horrores de la gente, sin que parezca que se dice nada... Eso es un don.

MARQUESA

La práctica... Yo llevo hablando mal de tres generaciones, y la gente sin enmendarse y yo tampoco.

EUFEMIA

Crea usted que todavía se habla poco para lo que se ve.

MARQUESA

Y para lo què no se ve, que es peor.

EUFEMIA

Ya sabrá usted lo de María Antonia... ¡El último escándalo!

MARQUESA

¿Usted cree que ha sido el último?

EUFEMIA

De esta hecha dicen que se separa el matrimonio.

MARQUESA

Pues no crea ella que va á tener más libertad.

EUFEMIA

Lo de casa de las de Infiesto ya lo sabrá usted también... ¡El trueno gordo! ¡Les han embargado todos los muebles, cuando todos creíamos que tenían un capital!

MARQUESA

Es que tendrán empeñadas las rentas. Porque el capital ya sabíamos todos cuál era.

EUFEMIA

¿Y esta noche, espera usted mucha gente? Porque pienso volver después del teatro... Saldré antes de que se concluya.

MARQUESA

¿Esta noche? ¡Tendré mucho gusto! Pero no se va us-

ted á divertir nada. Hoy es recepción diplomática... de vistas... A ver si caso á mi sobrino.

EUFEMIA

¿Joaquinito?

MARQUESA

Sí. Joaquinito, con treinta y seis años. Ya sabe usted que detesto á los hombres solteros. En mi familia no he dejado uno. ¡Y los había durillos de pelar!

EUFEMIA

¡Pobre Joaquín!

MARQUESA

No le compadezca usted. Le he buscado una novia que ni en los cuentos de hadas. Lo mejor que tenía en la lista... ¡Y ríase usted de ese don Felipe que se anuncia en los periódicos!

EUFEMIA

Es que me parece que Joaquinito no ha nacido para casado, no sé porqué.

MARQUESA

¡Pues si usted no lo sabe!...

EUFEMIA

¡Por Dios, Marquesa! No lo diga usted con intención.

MARQUESA

No, hija mía. Lo digo porque él tiene mucha confianza con usted. ¡Le conoce usted desde chiquitín! *(Aparte.)* ¡Vuelve por otra!

EUFEMIA

¡No tan chiquitín, Marquesa! ¿No dice usted que tiene treinta y seis años? ¡Calcule usted!...

MARQUESA

(*Aparte.*) ¡Cualquier día!

EUFEMIA

Es que yo sé que hay quien murmura de nuestra amistad. Una buena amistad. Cierto, que si yo no le dijera á usted que alguna vez he tenido que llamarle al orden... Pero eso le sucede á una con todos los amigos de confianza. Más tarde ó más temprano todos se creen obligados á propasarse.

MARQUESA

Y no es obligación.

EUFEMIA

Y dígame usted, ¿quién es la novia? ¡No será su prima Anita! Porque de esa, sí estuvo muy enamorado, pero se convenció pronto.

MARQUESA

Le convencimos. Anita no le convenía de ningún modo. No es porque sea mi sobrina, pero está muy mal educada. Su padre se quedó viudo muy joven y ya le conoce usted demasiado... ¡Tampoco lo digo con intención!

EUFEMIA

En este caso no tiene nada de particular. Todo el mundo sabe que su cuñado de usted me pretendía para casarse, pero no iba yo á ser tan loca... ¡Un hombre que se enamora de la primera mujer que encuentra! No le ve usted una vez en la calle, que no vaya detrás de alguna. En el tiempo que frecuentó mi casa, me costó despedir á cuatro doncellas.

MARQUESA

Le costó á usted menos que el moro Muza. ¡Pues ya

ve usted, con ese juicio lo que se habrá cuidado de la educación de su hija! Aún hay que agradecerle que no sea peor.

EUFEMIA

La verdad es que Anita...

MARQUESA

¡Calle usted! A mí me asusta.

EUFEMIA

Y el caso es que á los hombres los vuelve locos.

MARQUESA

Esa es su defensa. Porque solo volviéndoles locos encontrará un marido.

PETRA

(Saliendo por el foro.) Señora Marquesa, la peinadora que no puede esperar. Que si tarda mucho la señora Marquesa, volverá luego.

MARQUESA

¡No, por Dios, que es muy tarde! Voy, voy corriendo... *(Vase Petra.)* Usted no tiene prisa, ¿verdad? *(Se oye dentro la voz de Joaquín.)* ¡Ay! Oigo la voz de mi sobrino... El le contará á usted... Yo salgo en seguida. *(Vase por la derecha.)*

ESCENA III

EUFEMIA y JOAQUÍN

JOAQUÍN

(Saliendo por el foro.) ¡Querida tía! ¡Ah! ¿Es usted?...

EUFEMIA

¿Qué sorpresa, verdad? Su tía de usted sale en seguida.

JOAQUÍN

Ya sabrá usted que he estado muy constipado.

EUFEMIA

Se le conoce á usted en la voz.

JOAQUÍN

Debe ser que he cogido frío.

EUFEMIA

Sí, de seguro. Un enfriamiento.

JOAQUÍN

¡Con estos cambios de temperatura! Por el día tiene usted calor, por la tarde frío, por la noche...

EUFEMIA

Ni frío ni calor. ¡Los cambios son terribles! ¡Jesús!

JOAQUÍN

¿Eh?

EUFEMIA

Creí que había usted estornudado.

JOAQUÍN

Se burla usted de mí como siempre.

EUFEMIA

¡Ah! ¿Soy yo quien se burla? Muchas gracias. Su tía de usted me daba noticias de su próximo matrimonio.

JOAQUÍN

No lo crea usted. Cosas de mi tía.

EUFEMIA

¡Vaya! ¿Qué tiene de particular? Ya sé que hoy es la entrevista aquí. Estoy invitada.

JOAQUÍN

¿Se queda usted esta noche?

EUFEMIA

Quiero conocer á esa pobre víctima.

JOAQUÍN

¡Pero Eufemia! Si le aseguro á usted que por mi parte...

EUFEMIA

¿Quién es ella, quién es ella?

JOAQUÍN

Si yo no la conozco. Mi tía es quien...

EUFEMIA

¿Que no la conoce usted? ¿En Madrid, donde se conoce á todo el mundo?

JOAQUÍN

Si no es en Madrid.

EUFEMIA

¿Una provinciana?

JOAQUÍN

Creo que sí. ¡Si no sé nada, ni me importa!...

EUFEMIA

No se haga usted el inocente. ¿No pensaba usted volver por mi casa? Un día se despide usted poco menos como quien va por los papeles, y al otro día ni una carta, ni una visita, ni la menor atención. ¡Pobre de mí, si hubiera creído en usted! Gracias á que estoy muy escarmentada.

JOAQUÍN

¿No le digo á usted que he estado muy constipado? Creí que era un principio de pulmonía. Yo creo que lo cogí al salir de su casa de usted. ¡Tiene usted aquella *choubesky!*...

EUFEMIA

Para usted como si tuviera una garrafa. Confiese usted que su conducta no tiene nombre. ¿Qué se proponía usted con engañarme? ¡Y pensar que yo!... No se lo digo á usted porque es usted capaz de creérselo.

JOAQUÍN

¡Eufemia! ¡Dígamelo usted! Usted...

EUFEMIA

Empezaba á quererle sin darme cuenta. Hoy pensaba escribirle á usted, porque yo no podía sospechar la verdadera causa de su alejamiento. Pero hoy lo supe, por una amiga de su tía de usted, y vine para enterarme y me he enterado. Y volveré más tarde para enterarme mejor. Ya que se case usted, quiero tener la seguridad de que, á lo menos, puede usted ser dichoso. Sabiéndolo, moriré tranquila. Pero si me figuro que esa mujer no le conviene á usted por ningún estilo, que usted no la quiere ni ella le quiere á usted, que se casa usted solo por razones de familia, entonces, esté usted seguro de

que impediré ese matrimonio á toda costa. Desde la súplica hasta el escándalo, emplearé todos los medios.

JOAQUÍN

(Aparte.) ¡Caracoles!

EUFEMIA

¿Usted cree que se puede jugar con un corazón como el mío? ¿Despertar ilusiones dormidas? ¿Comprometer mi reputación?

JOAQUÍN

(Aparte.) En buena me he metido.

EUFEMIA

Usted sabe lo que es la gente, lo que son las vecindades... Los porteros le han visto á usted entrar muchas noches... Como ya estaba cerrada la puerta cuando usted salía, no le han visto á usted salir. Pueden entregarse á todo género de suposiciones... ¿Con qué cara paso yo por la portería? Tendré que mudarme de casa. Ya ve usted qué trastorno. Ahora, que acabo de empapelar dos habitaciones por mi cuenta y el casero iba á ponerme piso...

JOAQUÍN

Eufemia, no me hable usted así. Si yo hubiera sabido... Pero usted no me daba ninguna esperanza, yo creí que despreciaba usted mi cariño. El último día, ni siquiera me permitió usted que me sentara á su lado.

EUFEMIA

¿Porqué pidió usted permiso?

JOAQUÍN

¿De modo que he pasado junto á la felicidad?

EUFEMIA

Todos pasamos una vez en la vida.

JOAQUÍN

¡Eufemia!

EUFEMIA

¡Soy muy desgraciada! Por supuesto, estas cosas le pasan á una por estar sola en el mundo. Cuando pierde una á su marido, debía morirse también, si no pensaba volver á casarse en seguida.

JOAQUÍN

¡No llore usted! Ese llanto...

EUFEMIA

Deje usted. Si no lloro, me dará el ataque.

JOAQUÍN

Entonces, llore usted.

EUFEMIA

No tardaré en reirme.

JOAQUÍN

Menos mal.

EUFEMIA

No se asuste usted. Es risa nerviosa.

JOAQUÍN

¿Quiere usted agua, azahar?... Llamaré...

EUFEMIA

Ya se pasó.

JOAQUÍN

¡Vaya!

EUFEMIA

Ahora rompería todo lo que encontrara á mano.

JOAQUÍN

No se contenga usted. Como si estuviera usted en su casa.

EUFEMIA

Por eso me contengo. ¡Ay, Joaquín! Pensar que todo esto solo servirá para que usted se divierta contándolo á los amigos...

JOAQUÍN

¡Señora!

EUFEMIA

¡Hay una mujer loca por mí! Porque usted dirá que estoy loca. ¡Y yo desprecio su cariño! Porque usted dirá que me desprecia... Si vuelve usted á mi casa, le aconsejo á usted que no vuelva usted á hablarme como hasta aquí.

JOAQUÍN

(Aparte.) ¿Qué he de hablar?

EUFEMIA

Aún estamos á tiempo de salvar nuestra buena amistad de las ruinas de nuestro amor. Seré una hermana para usted, una hermana menor á la que más se quiere. La Marquesa; no tengo que suplicarle á usted que por lo que más quiera no se lo cuente usted á su tía.

JOAQUÍN

Tenga usted la seguridad.

ESCENA IV

DICHOS y la MARQUESA, por la derecha.

MARQUESA

¿He tardado mucho? ¡Hola, sobrino! ¡Qué madrugador! Así me gusta.

JOAQUÍN

Vengo por un momento nada más.

MARQUESA

¿Cómo es eso?

JOAQUÍN

No te alarmes. Volveré luego.

MARQUESA

¡Cuidado con faltar!

EUFEMIA

Está usted elegantísima.

MARQUESA

¡Calle usted! Si verme de negro me entristece. Yo no me he vestido de negro, por gusto, más que cuando he tenido algún luto. Pero hay que resignarse á envejecer. ¿Le ha dicho á usted Joaquín?...

EUFEMIA

Ni una palabra. Dice que ni siquiera conoce á la novia.

MARQUESA

Eso es verdad.

EUFEMIA

¡Pero Marquesa! ¿Sin conocerse?

MARQUESA

Tampoco es ningún compromiso cerrado. Hoy se ven por primera vez... Si quedan bien impresionados, continúan viéndose, y... Dios dirá.

EUFEMIA

Me asustan esas bodas. Yo tuve cinco años relaciones con mi marido.

MARQUESA

Así se quedó usted viuda tan pronto. Luego sentiría usted haber perdido el tiempo... Pues verá usted... La muchacha de mis proyectos es de una excelente familia, algo parientes de mi pobre marido. Es huérfana de madre. Vive con su padre y una tía en Moraleda, donde usted sabe que tengo fincas. Ellos también son allí propietarios. Una magnífica dehesa suya linda con la mejor que yo tengo. De allí los conozco. La muchacha es preciosa. Aunque siempre ha vivido en Moraleda, y más en el campo, ha viajado bastante, ha estado en Madrid algunas temporadas, en París, creo que en Italia... Sabe francés, inglés, no toca el piano; está muy bien educada.

EUFEMIA

¿Hija única?

MARQUESA

Sí. El padre tendrá unos diez millones de capital.

EUFEMIA

¡Marquesa! ¡Que usted piense en eso!

MARQUESA

Y la tía tres ó cuatro, lo menos, que también heredará su sobrina.

JOAQUÍN

Ya sabe usted que esas fortunas de provincias... siempre se exagera. La mayor parte serán fincas, que si va uno á venderlas ó á tomar dinero sobre ellas...

EUFEMIA

¿Ya piensa usted en eso?

JOAQUÍN

Es que no vaya usted á creer que me ciega el interés.

EUFEMIA

Lo supongo. No hay nada más repugnante. ¿Y dice usted que el padre es viudo?

MARQUESA

Luego le verá usted.

EUFEMIA

¿Porqué se figura usted que le he preguntado?

MARQUESA

Por darle el pésame.

EUFEMIA

No. La enhorabuena á todos. Con tantas facilidades y tantos atractivos, ¿quién duda que tendremos boda? Hasta luego, Marquesa... Adiós, Joaquín. Hasta luego... Ya le veo á usted de cacique en la provincia.

JOAQUÍN

A mí la vida de campo me gusta mucho. Ya sabe usted que la caza es mi mayor afición.

EUFEMIA

Entonces, ya le veo á usted en la dehesa... ¡Qué suerte, qué suerte! No se moleste usted, Marquesa... (*Vase por el foro.*)

ESCENA V

La MARQUESA y JOAQUÍN.

MARQUESA

Esta ha venido á enterarse... La conozco. En confianza, sobrino, ¿á cómo estabas con la viudita?

JOAQUÍN

A no saber por dónde escapar. Pero te juro que por mí...

MARQUESA

Sí; te creo. Pero ¿á qué edad aguardarán algunas mujeres para jubilarse? Aunque no sea más que por verte libre de estas lagartonas... Porque, además, tendría la pretensión de que te casaras con ella... Claro, que luego se hubiera puesto en lo justo... ¡Ay, sobrino! Agradece á tu tía que ha sabido descubrir para ti una perla, una verdadera perla. Ya ves en Madrid cómo están las muchachas. Cada día más locas. En mis tiempos, los señores antiguos, ya murmuraban de nosotras... ¡Figúrate si conocieran á éstas! A tu prima Anita, por ejemplo.

JOAQUÍN

¡Ay, tía! No me hables de Anita.

MARQUESA

¿No estás curado todavía?

JOAQUÍN

No, tía, no. No puedo olvidarla. Estoy desesperado. Luego, por más que evito encontrarla, no verme con ella en ninguna parte...

MARQUESA

¿Te la encuentras á todas horas?

JOAQUÍN

Sí. Parece que lo hace el demonio.

MARQUESA

O ella, que es lo mismo. Conoce que la quieres todavía, y se divierte en atormentarte. Ya sabes que ahora está en relaciones con tu amigo Vicente Trujillo.

JOAQUÍN

Sí. Los veo siempre juntos. ¡Ese imbécil! Sirviéndole de juguete, poniéndose siempre en ridículo.

MARQUESA

Es lo que decía de ti todo el mundo cuando hacías lo mismo.

JOAQUÍN

¿Yo? Todo el mundo sabe que estando muy enamorado rompí mis relaciones en cuanto me enteré de que se burlaba de mí.

MARQUESA

Pero tardaste mucho en enterarte.

JOAQUÍN

Y cada día está más bonita.

MARQUESA

¿Pero de veras la encuentras tan bonita?

JOAQUÍN

O graciosa, diabólica... Como quieras. Pero yo sé que no querré á ninguna mujer como la he querido.

MARQUESA

¡Ay, ay, ay! Si todavía estás en ese estado, mira, no vayas á comprometerte con esta muchacha por el gusto de que la otra sepa que tienes novia. Y á lo mejor se le ocurre á la niña, con sus travesuras, volver á reirse de ti, y me dejes mal con unas personas que merecen toda mi consideración. Piénsalo bien.

JOAQUÍN

Naturalmente.

MARQUESA

Yo estoy segura de que la muchacha ha de gustarte. ¡Qué diferencia con Anita! ¡Tan juiciosa, tan sentada!

JOAQUÍN

Bueno, tía. Te dejo; tengo que ver á unos amigos. He venido antes por si tenías que hacerme alguna advertencia.

MARQUESA

Ninguna. Que veas y juzgues sin pasión. No tardes.

JOAQUÍN

Vuelvo en seguida. *(Vase por el foro.)*

ESCENA VI

La MARQUESA

Es un buen muchacho. Por eso le engaña cualquiera. Necesita un ángel protector. Y la viuda y Anita, cada una por su estilo, las dos son de cuidado. Estoy segura de que harán cuanto puedan para estorbar mis planes. En fin, lo principal es que la primera impresión sea agradable. Y yo creo que lo será. La muchacha es angelical, el padre es un santo varón y la tía otra santa. Un poco habladora, pero yo estaré al quite; no la dejaré meter baza. Estoy emocionada, como debe estarlo un general antes de una batalla. ¡Y eso que en esta clase de batallas, me río yo de Napoleón! Llevo arregladas lo menos, una... dos... cuatro... ¿qué más? Mi primo Carlos con mi cuñada Emilia... las dos doncellas, la una con el cochero y otra con el ordenanza de mi cuñado el general... las dos chicas de Cabanillas con los dos pasantes de Espinosa; total, doce. ¡Jesús! ¡Esta hace la trece! Yo no creo en estas cosas; pero de tanto oirlas entra una en aprensión. ¡Ya estoy preocupada! No; yo caso antes á cualquiera, para que sea la catorce. ¿A quién caso yo si no me queda nadie? *(Toca el timbre.)* ¡A ver!...

ESCENA VII

La MARQUESA y PETRA, que sale por el foro.

PETRA

Señora Marquesa...

MARQUESA

(*Aparte.*) ¿Cómo la digo yo?... (*Alto.*) Oiga usted, Petra, una curiosidad... ¿Tiene usted novio?

PETRA

¿Yo? No, señora Marquesa. ¿Porqué lo dice la señora Marquesa? ¿Le han contado algún chisme á la señora Marquesa? Yo le aseguro á la señora Marquesa que no es verdad. Ya ve la señora Marquesa que nunca tengo interés por salir á la calle. Y cuando voy á algún recado, no tardo nunca más que lo preciso. No sé quién puede haber dicho otra cosa á la señora Marquesa. Nadie puede haberme visto hablando con ningún hombre. Yo quisiera que me dijera la señora Marquesa quién ha sido...

MARQUESA

¡Basta, basta! Si nadie me ha dicho, si no es que me importe. Al contrario. A su edad sería muy natural que tuviera usted novio. Siendo una persona decente y en relaciones formales, para casarse muy pronto... Porque lo que yo no quiero es que se gaste el tiempo. Pero si usted dice que no...

PETRA

No, señora Marquesa, se lo aseguro.

MARQUESA

Está bien.

PETRA

Me parece que la señora Marquesa no lo cree. ¿Cómo convencería yo á la señora Marquesa?

MARQUESA

De ningún modo. Retírare. *(Se oye hablar dentro al Marqués y Anita.)* Espere usted... ¿Quién habla en la antesala? Ya sabe usted que no estoy más que para las personas que espero.

PETRA

Es el señor Marqués y la señorita Anita. *(Mirando por la puerta del foro.)*

MARQUESA

¿Anita? Pues, señor, ésta también se ha enterado. ¡Y esta nos da la noche! *(Vase Petra por el foro.)*

ESCENA VIII

La MARQUESA, el MARQUÉS DE SAN SEVERINO y ANITA por el foro. Después el CRIADO y PETRA

ANITA

¡Tiíta de mi alma!

MARQUESA

¿Cómo estáis?

ANITA

¡Qué guapa! ¡Qué elegante!

MARQUÉS

(*Aparte.*) ¡Doncellita nueva!...

MARQUESA

¿Tú por aquí? ¡Y con tu padre! Doble sorpresa...

MARQUÉS

Estamos sin señora de compañía. Tengo que sacrificarme.

ANITA

Renegando.

MARQUÉS

¡Es que llevo unos días!...

ANITA

Mañana descansas. Ha quedado en venir la señora nueva.

MARQUÉS

¿Tienes buenos informes? No vaya á sucedernos como con las otras.

ANITA

Excelentes. Ha estado tres años en casa de las de Torres. Para aguantar tres años á las de Torres debo de tener resuelto el expediente de canonización.

MARQUESA

¿Y á qué debo esta agradable sorpresa? ¡Y en lunes! ¿No es tu día de abono en el Español?

ANITA

¡Si venimos de allí! Por cierto que he saludado á Eufemia, que entraba ahora mismo. Tiene las butacas al lado de las nuestras.

MARQUESA

(*Aparte.*) Lo comprendo todo.

ANITA

Hacían una obra clásica. A mí me aburre todo lo clásico... Yo soy muy modernista. Además, el majadero de Vicente... ¿Sabes quién es?

MARQUESA

Tu novio.

ANITA

Mi ex. Mañana le mando el cese. ¡Figúrate que no se había dignado presentarse en el teatro todavía. Siempre le sucede lo mismo. Llega á todas partes después que yo. ¡Es una gracia! Parece que soy yo el novio. Y es que en plancharse aquella cabeza y en hacerse el lazo de la corbata y en estudiar al espejo cuatro posturas matadoras, se le va el tiempo. Así es, que por darle una lección y porque estaba muy aburrida, para colmo de entretenimiento, en el palco de al lado las vecinitas contando á voces su veraneo... Trouville, Ostende, Brigton... Cosas que ellas no han visto más que en las cajas de cerillas y en los cinematógrafos... No pude más y le dije á papá: vamos á casa de tía Lola... hace muchos días que no la veo... se alegrará tanto. Y allí siempre hay gente agradable y se pasa muy bien.

MARQUESA

¡Vaya si me alegro!

MARQUÉS

¿Puedes llamar á la doncella para que haga el favor de traerme un vaso de agua? ¡Tengo una sed!...

MARQUESA

(*Toca el timbre y sale un criado por el foro.*) Una copa de agua. ¿La quieres sola?

MARQUÉS

Sí, sola. (*Aparte mirando al criado.*) ¡Tan sola!

MARQUESA

¡Ah! Diga usted á Petra que me traiga un abanico cualquiera. (*Vase el criado por el foro. Bajo al Marqués.*) Así la ves y se disimula mejor; siquiera por tu hija.

MARQUÉS

¿Eh?

MARQUESA

¡A la doncella, hombre! ¡Si sabré yo porqué pides agua!

PETRA

(*Saliendo por el foro con un abanico.*) ¿Quiere éste la señora Marquesa?

MARQUESA

Sí, está bien. (*Deja Petra el abanico encima de la mesa y se va por el foro.*)

MARQUÉS

(*Bajo á la Marquesa.*) Cuando vivía tu marido no las tenías tan jóvenes y tan guapas...

MARQUESA

¡Jacobo! Respeta su memoria. No te compares. Tú siempre has sido el mismo y el pobre solo en sus últimos años... porque era un síntoma de su enfermedad.

ANITA

¿Y esperas mucha gente esta noche? *(Sale el Criado por el foro con una copa de agua en una bandeja. El Marqués no hace más que probarla casi sin mirar al Criado, el cual se va en seguida por el foro.)*

MARQUESA

No, he reducido mucho mi tertulia. ¡Vas á aburrirte!

ANITA

¡Con tal de hacer rabiar á Vicente! Cuando llegue al teatro y no me vea y le digan sus amigos que me he marchado... Esta noche corre medio Madrid. Y mañana recibe una carta llena de insultos.

MARQUESA

¡En una señorita!

ANITA

Si hay que tratarlos así... ¿Tú ves Joaquín? Por andarme con contemplaciones se portó conmigo de tan mala manera.

MARQUESA

Te advierto que ha quedado en venir esta noche.

ANITA

¿Y á mí qué me importa? Para mí como si no existiera. ¡El si que se descompone en cuanto me ve! Y para hacerme creer que está muy satisfecho, empieza á hablar con sus amigotes, á preguntar por la Fulana y la Mengana y á reirse sin ton ni son con unas carcajadas tan estúpidas... ¡Pero tan estúpidas! ¿Qué te dice de mí?... ¿Me pondrá de vuelta y media?

MARQUESA

Dice que tienes muy poco juicio.

ANITA

¡Claro está! Él te habrá contado lo sucedido á gusto suyo. Te habrá dicho que yo le engañaba con otro... ¡Para que veas si es tonto! Precisamente fué á fijarse en el que menos me importaba ¡Todo por una broma sin importancia! ¡Porque el muchacho y yo nos entretenía-mos en enviarnos tarjetas postales todos los días, diciéndonos tonterías! ¿A quién se le ocurre que si hubiéramos tenido que guardar un secreto íbamos á escribirnos en tarjetas postales?... Lo que le molestó á Joaquín fué que yo, en una que figuraba un par de gansos en traje de boda, pusiera debajo: «Participamos á usted nuestro efectuado enlace.» Y creyó que era por burlarme de él y por molestarle. Ya ves qué puede esperarse de un hombre que de novio se incomoda por semejante tontería. Si después de casados hubiera visto algo más grave, habría que oirle.

MARQUESA

Mira, Anita. Ya sé que es tu carácter y no lo puedes remediar, pero todo no puede tomarse á broma en la vida. Si aspiras á casarte con un hombre formal que pueda hacerte feliz, es preciso que seas más juiciosa. Porque de ese modo solo conseguirás atrapar á un tonto ó á un pillo que busque tu dinero. Ya ves qué porvenir.

MARQUÉS

¿Oyes lo que te dice tu tía? Tiene mucha razón. Lo mismo te diría yo muchas veces, si no me oyeras como quien oye llover. Estás dando lugar, con tus extravagancias, á que hablen ya de ti hasta los periódicos.

ANITA

Sí. Dentro de poco venderán la colección de mis chistes en la Puerta del Sol. ¡Corriente! Como hasta ahora no me han pretendido más que tontos ó pillos, como tú dices..., lo que puedo decir es, que si yo me he reído de todos, ninguno ha podido reirse de mí. Hay muchas que no pueden decir lo mismo. ¡Y de esas que le citan á una como ejemplo! Y es que se reservan para después de casadas... Luego es aquello de: « ¡Quién había de figurárselo!». «¡Quien lo diría!...» Pues de mí podrán decir lo mismo, pero por lo contrario. El día en que encuentre á un hombre de talento, á un verdadero hombre, se acabaron las bromas.

MARQUESA

¡Como de primera intención no has de conocerle!... Si le asustas antes...

ANITA

Si tiene talento él sabrá conocerme, y comprenderá que, en el fondo de toda esta locura mía aparente, guardo mis ahorros de seriedad. El encontrar necios y tontos por el mundo no es cosa de echarse á llorar.

MARQUÉS

Joaquín es un excelente muchacho, de lo poquito que hay en Madrid. De muy buenas costumbres...

ANITA

Demasiado buenas. Un muchacho soltero, que desde los veinte años es dueño de un capital, ahorra de sus rentas y compra papel del Estado. Habiendo mujeres tan guapas y tan mal vestidas las pobrecitas... ¡A un muchacho le sienta muy mal tanta administración! Las

deudas son el perfume de la juventud. Este pensamiento es mío.

MARQUÉS

Joaquín es muy buen muchacho. A mí me hubiera agradado mucho que te hubieras decidido por él. Ahora, que yo no quiero contrariarte. Si eres desgraciada, no quiero que digas nunca que tu padre tuvo la culpa. Ya ves que te dejo en libertad. Este de ahora ni siquiera sé de qué familia es.

ANITA

No te preocupes. Ni en esos momentos en que se le ocurre á una cualquier disparate, se me ha ocurrido casarme con él.

MARQUESA

Entonces, ¿porqué gastas el tiempo? ¿No comprendes que te desacreditas? Cada novio plantado, es un enemigo que va diciendo por ahí lo que se le antoja.

ANITA

¡Mejor! Así el que llega después llega más curado de espanto. Antes se me asustaban todos á la primera locura. Ahora ya me dicen: «No me habían engañado, es usted muy loca.» Acabarán por decirme: «Me habían engañado, no es usted tan loca.» Ya ves si adelanto.

MARQUÉS

Hay que dejarla... Bueno, chiquita, aquí no te hago falta. Voy un rato al Casino. Volveré á recogerte.

ANITA

¿Al Casino? Si mañana, á la hora de almorzar, no empiezas á tararear algún *couplet* nuevo... ¡Dime lo que

cantas, te diré dónde has ido! ¿Dónde estuviste anoche, papá? le pregunto: «Anoche... como siempre, en el Casino, ó en casa de tu tío el General. ¿Dónde quieres que vaya?» Y luego se distrae y empieza: *(Tararea un couplet.)* Y yo le digo: «¿No sabes la letra, papá?» Pues yo sí.

MARQUÉS

¡Qué chiquilla!

MARQUESA

¡Límpiate la baba!

MARQUÉS

Graciosa sí es; ¡no digas!...

MARQUESA

¡Muy graciosa!...

MARQUÉS

Vaya, hasta luego. Y ten formalidad. Sobre todo si viene Joaquín.

ANITA

Adiós, papá. Abrígate bien al salir del Casino, que esos salones están muy caldeados. *(Vuelve á tararear el couplet.)*

MARQUÉS

¡Qué chiquilla esta, qué chiquilla! *(Vase por el foro.)*

ESCENA IX

La MARQUESA y ANITA

MARQUESA

¡Con qué poco respeto tratas á tu padre!

ANITA

Pero le quiero mucho. Y él á mí. Como no me querrá nadie. No me niega ningún capricho, no me contraría nunca.

MARQUESA

¡Si eso es cariño!...

ANITA

Pues ¿qué es entonces? Yo no lo comprendo de otra manera.... Una alegría más de la vida, un juego más interesante, un motivo para reirse de todo, para reir siempre.

MARQUESA

No conoces la tristeza de querer, criatura. No conoces la alegría de llorar.

ANITA

Eso parece una *Dolora* tiíta. ¡Cosas de la edad!; me la sé de memoria:

¡Pero, señor, si es tan niña!
¡Pero, señor, si es tan vieja!

No te apures. Ya lo sabré todo. Puede que quiera, puede que llore... Pero, entretanto, me río y soy dichosa. ¿Hago mal á nadie?

ESCENA X

Dichas, un CRIADO y después PILAR, OLALLA y D. DEMETRIO por el foro.

CRIADO

(Saliendo.) El señor Bermejo.

ANITA

(Aparte.) ¡Aquí están! *(Alto.)* ¿Quién es? No me suena.

MARQUESA

¡Calla! ¡Señores... Pilar! ¿Cómo estás? ¿Y usted, Olalla? ¿Y usted, Bermejo?

D. DEMETRIO

¡Señora Marquesa!...

MARQUESA

Voy á presentarles á ustedes... Mi sobrina Anita... El señor Bermejo... su hermana y su hija Pilar.

OLALLA

Servidora.

ANITA

¡Tanto gusto!

MARQUESA

Siéntense ustedes. ¿Vienen ustedes de algún teatro?

D. DEMETRIO

No. ¡Los teatros concluyen tan tarde! Hemos estado haciendo tiempo en el hotel... Aburridos... Esta se dormía...

OLALLA

¡Demetrio!...

D. DEMETRIO

La falta de costumbre. Como ahora venimos del campo y allí se acuesta uno con las gallinas... Nos gusta trajinar desde muy temprano. En Moraleda es otra cosa. Allí nos recogemos algo más tarde, pero nunca esta perdición de Madrid... La otra noche fuimos á un teatro de

esos por horas, nos dió la mala idea de sacar billetes para toda la noche, y por aprovechar, nos quedamos hasta la última... Y crea usted que hicimos el buey; porque nos caíamos de sueño y estuvimos dando cabezadas.

OLALLA

¡Demetrio!...

ANITA

(Aparte.) ¿De dónde habrá sacado mi tía esta familia? *Alto.)* ¿Y es la primera vez que viene usted á Madrid?

PILAR

No, señorita. He venido muchas veces, pero por poco tiempo.

ANITA

¿Y le gusta á usted?

PILAR

¡Es muy hermoso! Para ustedes debe ser muy alegre.

ANITA

¿Usted no se divierte?

PILAR

Sí, mucho... Yo con ver las tiendas ya estoy divertida. Es lo que más me gusta. En París me sucedía lo mismo.

ANITA

¿Conoce usted París?

D. DEMETRIO

Fuimos para la Exposición. Hicimos ese sacrificio. Pero vale la pena, es digno de verse. Muy buenos edificios. Si no fuera por la pícara lengua... Esta sí se en-

tendía muy bien. ¡Y los alimentos!... Para el que no está acostumbrado son muy dañinos. ¡Mucho picante! á los tres días tiene usted el estómago como si le hubieran puesto á usted un sinapismo.

MARQUESA

(Aparte.) ¡Este señor que hablaba tan pocó!... Hoy está en vena. Y ese diablo no puede contener la risa.

ANITA

¿París sí le gusta á usted?

PILAR

Mucho. Ya le digo á usted... Las tiendas sobre todo.

D. DEMETRIO

¡Aquellos almacenes! ¿Cómo los dicen allí? Magacins, el Louvre y el otro... ¿cómo le dicen al otro?... El Bon Marché... ¿No es así? ¡Cosa buena! Allí tiene usted de todo. Puede usted entrar desnudo y sale usted vestido de pies á cabeza... La casa de las fieras también es mejor que la de aquí... Por dos reales, que allí son cincuenta céntimos, lo mismo que aquí, se monta usted en el elefante y da usted una vuelta... Estas no se atrevieron. Yo sí; porque cuando viajo me gusta probar de todo. ¡Parece mentira! un animal tan grande y cómo se deja manejar.

ANITA

¡También tuvo usted valor! ¡Montarse en un elefante!

PILAR

¿Verdad que sí?

MARQUESA

(Aparte.) Ya empieza. Y el buen señor no calla... En

cambio la señora, que hablaba tanto, se ha vuelto muda. *(Alto.)* ¿Y usted, Olalla, cómo lo pasa usted en Madrid?

OLALLA

¡Psch!

MARQUESA

Usted es como yo, se encuentra bien en todas partes.

OLALLA

Eso.

D. DEMETRIO

Y yo también. En ninguna parte tiene uno las comodidades de su casa, ésa es la verdad; pero de cuándo en cuándo hay que asomarse por el mundo, aunque no sea más que para coger más á gusto nuestro rincón cuando se vuelve. ¡Qué á gusto se coge la cama de uno, ¿verdad? Es lo que más echo de menos; la cama y el cocido.

OLALLA

¡Demetrio!...

D. DEMETRIO

¿Tienes sueño, hija? Lo ve usted... Es lo que nos pasa...

OLALLA

Si la niña no bostezaba... ¡Qué cosas tienes!

PILAR

No, papá.

MARQUESA

(Aparte.) ¡Pobrecilla! Se ha sofocado. Yo estoy en vilo por esa pícara. *(Alto.)* Anita, ¿porqué no tocas un poco el piano?

ANITA

Voy. ¿Y usted, señorita?

PILAR

Yo no sé. Sé muy poco.

D. DEMETRIO

No será porque no la pusimos profesor y la compramos un piano. ¡Cosa buena! De esos de cola. Lo más caro. Pero no le tenía afición, y para qué iba á calentarse la cabeza... Ya ve usted. Ahora poco hemos comprado un aparato que se pone delante del piano y toca solo por la electricidad. ¡Cosa curiosa!

ANITA

¿De veras? ¡Qué adelanto!

D. DEMETRIO

Es lo que yo digo. Dentro de poco habrá máquinas para todo. ¡Esto de la electricidad ha traído una revolución muy grande! ¡Y lo que tiene que traer!

MARQUESA

Toca, Anita, toca.

ANITA

¿Qué música prefiere usted?

PILAR

Toda me gusta.

ANITA

(Tocando un vals.) ¿Conoce usted este vals?

D. DEMETRIO

¡Lo tenemos, lo tenemos! Está en un papel con mu-

chos agujeritos. Lo pone usted en el aparato y va corriendo, corriendo... y toca que toca, toca que toca... Mejor que aquí. ¡Cosa bonita!

MARQUESA

(Aparte.) ¡Pero este señor no era así!

OLALLA

(Bajo á don Demetrio.) ¡No hables tanto! Ya sabes que los de Madrid se burlan de todo. ¿No ves yo qué callada me estoy?

D. DEMETRIO

No te conozco.

MARQUESA

¿Ustedes tomarán una taza de te?

D. DEMETRIO

No. ¡Por nosotros!...

MARQUESA

¿O prefieren ustedes tomar chocolate más tarde?

D. DEMETRIO

Sí, más tarde. Yo todavía tengo aquí la comida. ¡Esas comidas de fonda!... *(La Marquesa toca el timbre y aparece un criado por el foro, á quien da un recado y se vuelve á ir.)*

OLALLA

¡Demetrio!...

D. DEMETRIO

¡Déjame! Si no tengo confianza con la señora Marquesa...

OLALLA

La Marquesa. Señora Marquesa solo lo dicen los criados.

D. DEMETRIO

Pues á mí, decir la Marquesa ya me parece mucha confianza.

ESCENA XI

Dichos, EUFEMIA y don PACO, por el foro.

D. PACO

¡Marquesa!

MARQUESA

¡Tanto bueno!

ANITA

¡Eufemia!

EUFEMIA

Sigan ustedes, sigan ustedes... Mire usted á quién le traigo. Es un triunfo, porque se vende carísimo.

MARQUESA

Les presento á ustedes... el señor Bermejo, su hermana, su hija... La señora viuda de Remolinos... el señor Tavira...

D. PACO

¡Encantado, encantado!

ANITA

¿Aún no se habrá concluído el teatro?

EUFEMIA

No, falta un acto. A poco de irte llegó Vicente. No

quitaba los gemelos de tus butacas, esperándote, sin duda. Sacaba el reloj cada dos minutos.

ANITA

¡El reloj! Podía colgarle del espejo cuando empieza la *toilette*.

EUFEMIA

En el primer entreacto se conoce que sus amigos le dijeron que te habías marchado, y salió como un loco.

ANITA

¿No llueve, ni nieva, ni hace frío?

EUFEMIA

No; está la noche muy hermosa.

ANITA

Lo siento. Porque irá de teatro en teatro y de casa en casa. ¡Si cogiera siquiera un buen catarro!

EUFEMIA

Oye, ¿esta es la familia?

ANITA

¡Graciosísima! Ya verás. La familia del Tío Maroma.

EUFEMIA

¿De dónde habrá sacado tu tía que la muchacha era preciosa?

ANITA

¡El padre, el padre es lo que no se paga con dinero! Nos vamos á reir.

D. PACO

¿Conque de Moraleda? Hermosa ciudad.

D. DEMETRIO

¿Ha estado usted allí?

D. PACO

No. Pero no pienso morirme sin verla. ¡Ciudad histórica, monumental! A mí me encantan las ciudades históricas y monumentales. ¡Armonizan tan bien con mi carácter!

D. DEMETRIO

Sí señor. Hay cosas buenas aunque algo estropeadas. A los extranjeros les gustan mucho.

EUFEMIA

Marquesa, ¿cuál es la novia?

MARQUESA

No se burlen ustedes. ¿No les parece bien?

EUFEMIA

Los colores son muy sanos.

ANITA

Y está muy bien vestidita.

MARQUESA

No digan ustedes... *(Aparte.)* La verdad es que no han estado muy felices en el atavío.

ANITA

Pero no pierdas de oído al padre. Te lo recomiendo. Voy á darle cuerda.

MARQUESA

¡Por Dios! Que esta gente de provincias es muy escamona.

ANITA

¡Aquí tiene usted, don Paco! Usted que se las da de tan atrevido... Este caballero ha tenido el valor de montar en un elefante.

D. PACO

¿Ha estado usted en la India?

D. DEMETRIO

No señor. En París. Pues le aseguro á usted que no pasé mucho miedo. Me he convencido. Los animales, cuanto más grandes, más nobleza.

MARQUESA

(*Aparte.*) Voy al quite. (*Alto.*) Don Paco, sepamos quién nos le roba á usted...

EUFEMIA

¿No lo sabe usted? ¡Las de Inestrilla! Le han tomado de secretario y aposentador desde que han heredado.

MARQUESA

¡No sabía nada!

EUFEMIA

Sí; su padre no les dejó nada. Pero ahora se ha muerto un amigo antiguo de la familia y se lo ha dejado todo.

D. PACO

¡No sea usted reticente!

EUFEMIA

No he subrayado nada. No sabe usted en qué pie están poniendo la casa; y como don Paco tiene fama de ser hombre de gusto, él lo dirige todo. ¡Y dicen que se

está usted luciendo! Yo no lo dudo. Porque una vez estaba yo haciéndome un sombrero sin saber por dónde me andaba, cuando llegó don Paco, me vió muy apurada, y en un momento, de aquí quito una flor, aquí pongo un lazo, hija mía, una preciosidad. Llamó la atención.

D. PACO

Usted que es muy amable. Porque en sombreros, la verdad, no estoy muy fuerte. En cuestión de mobiliario, ya es otra cosa. Me pongo con el más pintado.

ANITA

No encontrará usted competidor.

D. PACO

Ya verá usted la casa de las de Inestrilla. *C'est quelque chose de chic*... Todo arte moderno.

MARQUESA

¿Qué me dice usted de esos mueblecitos en que no sabe una cómo sentarse?

D. PACO

Lo pide el estilo. En la vida moderna no hay tiempo para sentarse, no se vive en ninguna parte, se pasa... Todo es frágil, tenue... El arte se inspira en las formas más ligeras; ramas flexibles, flores esbeltas y nada de colores... *La nuance, la nuance partout*... El matiz, la irisación.

D. DEMETRIO

(Bajo á Olalla.) ¡Luego dices que yo hablo mucho!

OLALLA

¿Y tú crees que no se burlan? ¡Tú no conoces á esta gente de Madrid!

EUFEMIA

¿Y á esas señoras les ha puesto usted así la casa?

D. PACO

Hay un *boudoir* de tonos indecisos, en tema violeta, y un gabinete en rosa regencia, sobre tono de fantasía...

ANITA

¡Habrá que hacerse presentar á esas señoras para ver esas maravillas! ¿Qué gente es?

EUFEMIA

No le preguntes. Está desconocido. Ahora le ha dado por hablar bien de todo el mundo.

ANITA

¿De veras? Antes no era usted más que maldiciente y ahora calumniador.

D. PACO

A mí me cautiva el estilo moderno en todas sus manifestaciones. Sin ir más lejos, las mujeres, ¿cuándo se han vestido ustedes mejor? Tules, gasas, encajes... Pasan ustedes envueltas en nubes de ensueño. Pasan ustedes por el mundo como por nuestro corazón: algo que flota, que se desvanece... *frou*, *frou*... todo *frou*, *frou*.

OLALLA

¡Niña, no te duermas!

PILAR

Me estoy cayendo de sueño.

OLALLA

A mí se me está clavando una ballena del corsé. ¡Estoy mechada!

EUFEMIA

¡Pero ustedes estaban tocando el piano!

MARQUESA

(*Aparte.*) ¡Y mi sobrino sin venir! (*Alto.*) ¿Qué les parece á ustedes este señor? Es célebre en Madrid.

D. DEMETRIO

¿Y cómo dice usted que se llama?

MARQUESA

Don Paco. Nadie le llama más que don Paco.

D. DEMETRIO

¿Y dice usted que hace mucho papel en Madrid?

MARQUESA

El que ustedes ven.

EUFEMIA

Sí, Anita. Canta unos *couplets*. Don Paco te acompañará.

D. PACO

Si son de mi repertorio, con mucho gusto.

ANITA

¿Sabe usted *L'histoire d'un petit vieux?*

D. PACO

¡Ah! No los conozco.

EUFEMIA

Yo te los acompañaré.

ANITA

Vamos allá.

PILAR

¿Van ustedes á cantar?

OLALLA

Sí, en francés.

D. DEMETRIO

¿Tú lo entenderás?

MARQUESA

(Aparte.) Dios quiera que no lo entienda. *(Anita canta y Eufemia la acompaña al piano. El Marqués y Joaquín aparecen en la puerta del foro, y todos les hacen señas de que no interrumpan hasta que acabe de cantar Anita.)*

ESCENA XII

Dichos, JOAQUÍN y el MARQUÉS por el foro.

TODOS

(Al terminar de cantar Anita, menos Joaquín.) ¡Bravo! ¡Muy bien!

EUFEMIA

¡Hija, qué gracia tienes! Es estar en París.

JOAQUÍN

¡Señores!

MARQUESA

Ven acá, Joaquín. ¿Cómo has tardado tanto?

MARQUÉS

¿Tú sabes lo que has cantado, hija mía?

ANITA

Si es que ahora quiero consagrarme al arte.

MARQUÉS

¡Otra locura!

ANITA

Sí. Para olvidar un amor desgraciado.

D. DEMETRIO

Mucho gusto, mucho gusto. Basta que sea usted sobrino de su tía... La señora Marquesa sabe cuánto la aprecio.

ANITA

¿Y dónde te has encontrado á Joaquín que veníais tan juntitos? ¿En el Casino?

MARQUÉS

No... Cuando llegaba, en el portal.

ANITA

Sí, de Belén.

EUFEMIA

¡Mira, mira! El momento psicológico.

ANITA

A la niña se le sube el pavo.

D. PACO

¿Y estos otros *couplets*, los conoce usted? (*Tararea.*) La letra es... Deje usted que recuerde...

J'perdu ma jarretière...

ANITA

De lo que no es usted capaz es de bailar un *cake walk*.

D. PACO

No se atreverá usted como yo.

ANITA

Eufemia, ¿tocas el *cake walk?*

EUFEMIA

A tropezones... Probaré.

ANITA

Vamos, don Paco. Pero láncese usted... lo más negro posible.

D. PACO

En eso está la gracia. Verá usted. (*Bailan el «cake walk» Anita y don Paco, y Eufemia les acompaña al piano.*)

MARQUESA

(*Aparte.*) ¿Pero qué hace esa loca?

MARQUÉS

(*Riéndose á carcajadas.*) ¡Qué buen humor, qué buen humor! ¿Pero dónde aprenderá estas cosas este diablo de chica?

JOAQUÍN

(*Aparte.*) Está desatinada. Todo por hacerme rabiar. (*Alto á Pilar.*) ¿Qué le parece á usted?

PILAR

Un baile muy gracioso. Ahora está de moda, ¿verdad? Yo creo que no lo aprendería nunca.

JOAQUÍN

Nadie baila esos bailes en sociedad. Mi prima, por hacer gracia.

PILAR

Sí que es muy graciosa. Yo le envidio esa resolución.

JOAQUÍN

No la envidie usted. Yo estoy seguro de que usted no bailaría así delante de gente.

PILAR

Me daría mucha vergüenza.

D. PACO

Me he cansado un poquillo. *(Terminado el baile se sientan Anita y don Paco.)*

ANITA

¡Muy bien, don Paco!

EUFEMIA

Este don Paco es un estuche.

MARQUÉS

¡Qué buen humor, qué buen humor! Les envidio á ustedes.

D. DEMETRIO

(A Olalla.) ¡Ya ves si es gente de broma!

OLALLA

Demasiado.

EUFEMIA

(A Anita.) Tu primo se entusiasma.

ANITA

Porque estoy yo aquí. ¡Y pensará el muy tonto que estoy muerta de celos!

JOAQUÍN

(A Pilar.) ¿Y no preferiría usted vivir en Madrid?

PILAR

No sé qué le diga á usted. Gustarme, me gusta; pero no me acostumbro.

JOAQUÍN

¿Le gusta á usted más la vida del campo?

PILAR

Si le digo á usted que sí, va usted á reirse de mí.

JOAQUÍN

No. ¿Porqué? A mí me gusta mucho.

PILAR

Lo dice usted por decir, por cumplido.

JOAQUÍN

¡De verdad!

PILAR

¡Puede! Me lo hará usted creer.

JOAQUÍN

(Aparte.) ¡Esta chica es boba! Y mi tía que...

D. DEMETRIO

(A Olalla.) ¿Te parece que nos despidamos?

OLALLA

Los primeros, no. Es muy violento.

D. DEMETRIO

Es que tengo sueño.

OLALLA

Yo también. Y se me ha dormido una pierna.

MARQUESA

Vaya. Pasen ustedes por aquí... Nos servirán el chocolate.

OLALLA

(Bajo á don Demetrio.) Ofrece el brazo á la Marquesa.

MARQUESA

Vengan ustedes.

D. DEMETRIO

El brazo, Marquesa... *(Aparte.)* Ya iba á decir señora.

MARQUESA

¿Viene usted, Eufemia?

D. DEMETRIO

(Ofreciendo el otro brazo á Eufemia.) Tengo otro...

EUFEMIA

Es usted muy amable. *(Al pasar por la puerta de la izquierda tropiezan.)*

D. DEMETRIO

Los tres no cogemos. Suéltense ustedes. Ahora sí. *(Pasan delante la Marquesa y Eufemia y don Demetrio detrás. Vanse por la izquierda.)*

JOAQUÍN

(A Pilar.) ¿Viene usted?

PILAR

Si voy con mi tía. ¿Tía, viene usted? ¿Se ha dormido ¿usted?

OLALLA

No, hija; yo no, es la pierna. ¡Ay! Voy, voy. *(Se van por la izquierda Pilar, Olalla y detrás don Paco.)*

MARQUÉS

(Aparte.) ¡No está mal la provincianita! Hay frescura. *(Vase por la izquierda.)*

ESCENA XIII

ANITA y JOAQUÍN

ANITA

¡Mi enhorabuena!

JOAQUÍN

¡Déjame!

ANITA

¡Ni saludarme! Porque hayamos dejado de ser novios no hemos dejado de ser primos.

JOAQUÍN

¿Aún no te has reído bastante de mí?

ANITA

Nunca se ríe uno bastante. ¡Lloraremos tanto!...

JOAQUÍN

¿Tú? ¡Si no tienes corazón! Búrlate, ríe, diviértete... ¿Crees que me importa?

ANITA

¡Qué afición al drama! No podíamos congeniar.

JOAQUÍN

No, para ti la vida es un intermedio cómico. ¡Llamar la atención con gracias del peor gusto, cantando, bailando delante de gente extraña!

ANITA

¿Cómo extraña? ¡Mi futura familia! Pues hoy no me he lucido mucho.

JOAQUÍN

¡Qué modo de ponerte en evidencia!

ANITA

El que se pone en evidencia eres tú, demostrando que todavía te importa lo que yo hago. *(Con acento dramático.)* ¡Y eso que amas á otra! ¡A otra, perjuro! Ese será tu castigo. *(Echándose á reir.)* ¿Ves qué fácil es bramatizar?

ESCENA XIV

Dichos y la MARQUESA por la izquierda.

MARQUESA

Pero, Joaquín, ¿no vienes? ¡Anita, por todos los santos!

ANITA

Si por mí... Si yo no le detengo.

JOAQUÍN

¡Déjame, tía, déjame! No quiero ver á nadie. ¡No sé en qué has estado pensando!

MARQUESA

¿Qué dices? ¿No te ha gustado la muchacha?

ANITA

¡Parece mentira!

JOAQUÍN

¡Qué me ha de gustar! Toda la familia es ridícula. La muchacha es una lugareña, tonta de capirote. El padre es un bárbaro, y tú se conoce que has querido divertirte á mi costa.

MARQUESA

¡Qué cosas dices! ¡Naturalmente! Una muchacha sencilla y modosa... ¡Si la comparas con algún verso suelto!...

ANITA

Mira, tía... A mí no me tomes de cañamazo para bordar al realce los encantos de esa flor silvestre. Si á Joaquín no le ha parecido bien, yo no tengo la culpa. Yo he hecho todo lo posible por parecerle peor que nunca. Si á pesar de eso, no puede arrancarme de su corazón, será... ya lo ves, porque no es tan fácil olvidarme.

ESCENA XV

Dichos y VICENTE que sale por el foro muy sofocado.

VICENTE

Muy buenas noches... A los pies de usted, Marquesa... Usted perdone. Vengo... ¡Ah!... por fin... Aquí.

ANITA

Solo faltabas tú.

MARQUESA

¡Caballero! *(Anita se ríe.)*

VICENTE

¡Ríete! He recorrido todos los teatros... la Comedia, Lara, Apolo, la Zarzuela...

ANITA

¡Bueno, sí, hombre, todos!

MARQUESA

(A Joaquín.) ¡Qué imprudencia! ¡Entrarse así!...

JOAQUÍN

¡Qué majadero!

VICENTE

Perdona, Joaquín, no te había visto. *(A la Marquesa.)* ¿Así es como me quieres? ¡Ay! Usted perdone.

MARQUESA

¡Está loco!

JOAQUÍN

¡Qué imbécil!

VICENTE

(A Anita.) ¡Así es como me quieres! ¡Ingrata!

ANITA

Vienes sin aliento... Respira, hombre, respira...

VICENTE

Después de los teatros he recorrido todas las casas en que me figuré que podías estar. Primero á casa de tu

tío el general. Como no conocía, pregunté si era allí donde habían encargado un pianista para una reunión. El asistente me dijo que no había reunión. Pregunté si había visitas, me dijo que no había nadie; que los señores estaban acostados. Insistí. El general se asomó á una puerta envuelto en una bata y preguntó muy destemplado: «¿Quién demonio llama á estas horas?» Yo no esperé más y eché escalera abajo. Después, fuí á casa de las de Torres. Allí caí como una bomba. Una de ellas acababa de dar á luz.

ANITA

¿Cómo una de ellas? ¡La casada!

VICENTE

No pregunté. A casa de la de Bermúdez no me atreví á subir. No se me ocurría un pretexto.

ANITA

Haber preguntado si necesitaban niñera...

VICENTE

Sí, búrlate, búrlate. ¡Vaya una nochecita!

ANITA

¿Te has mirado al espejo? El lazo torcido, la pechera arrugada, el cabello en desorden y los zapatitos llenos de barro.

VICENTE

¡Lo que yo he corrido!...

ANITA

Pero, ¿no has tomado un coche?

VICENTE

Lo menos cinco. Pero ninguno me llevaba bastante de prisa. Pasaba el tiempo... Y yo sin verte... ¡Y estabas aquí!... Debí figurármelo. Aquí con tu primo... Me engañas... ¿Lo ves cómo me engañas?

MARQUESA

Pero á este caballerito, ¿quién le manda presentarse sin estar invitado?

ANITA

¡Qué quieres! El amor no tiene educación.

VICENTE

¡Y tú, mal amigo, que el otro día me das tu palabra de honor, de que todo había concluído entre Anita y tú, y todo continúa. Eso no se hace con un amigo de la infancia. Me darás una satisfacción.

JOAQUÍN

O un puntapié, si no te largas ahora mismo. ¡Pues estoy yo de humor esta noche!

VICENTE

¡Ah! ¿Me contestas en ese tono cuando soy yo el ofendido? Está bien. Nos veremos las caras.

JOAQUÍN

Lárgate, si no quieres...

MARQUESA

¡Sobrino!... ¡Caballero!... ¿Qué es esto?... ¡En mi casa!... (*A Anita.*) ¿Lo ves? por ti... A esto has dado lugar.

ANITA

¿Yo?

VICENTE

Le ponen á uno en el caso de faltar á la educación. Usted perdone Marquesa. *(A Anita.)* ¡Nos mataremos por tu causa! *(A Joaquín.)* Mañana recibirás la visita de dos amigos.

JOAQUÍN

Corriente.

VICENTE

¡Burlarse de mí! ¡De un amigo de la infancia! Marquesa, no sé cómo deshacerme en excusas... Comprenda usted que hay acasiones... *(A Joaquín.)* ¡Uno de los dos! *(A la Marquesa.)* Hemos concluído. ¡Ay! Usted perdone. *(A Anita.)* Hemos concluído. Perdone usted, Marquesa, perdone usted. *(Vase precipitadamente for el foro.)*

ESCENA XVI

Dichos menos VICENTE

MARQUESA

¡Pero ese muchacho ha perdido el juicio!

JOAQUÍN

Ya estarás satisfecha. Nos has puesto en ridículo.

ANITA

¿A mí qué me cuentas?

MARQUESA

¡Supongo que no habrá tal lance! ¡No faltaba otra cosa!

JOAQUÍN

Tenía ganas de romperle algo. Se saldrá con la suya.

MARQUESA

¡Qué disparate!

ANITA

No te apures. No se matarán. Los dos son valientes. Joaquin, un día que tuvo que empastarse una muela faltó poco para que se desmayara... Y el otro, cuando tiran tiros en el teatro, cierra los ojos y se sobresalta... No tengas miedo.

ESCENA XVII

Dichos y EUFEMIA por la izquierda.

EUFEMIA

Pero, ¿qué pasa? Dejan ustedes á esos señores... Yo no sé de qué hablarles... ¡Y miren ustedes, el buen señor por obsequiarme me ha echado encima una jícara de chocolate! ¡Traje perdido!

MARQUESA

¡Dichosa noche!

EUFEMIA

¿Qué le pasa á Joaquín?

ANITA

¡Calla, no sabes!... Ha venido Vicente... Una escena graciosísima. Se han desafiado.

EUFEMIA

¡Muchacha!

MARQUESA

¡Calle usted, calle usted! ¡Qué disgusto! Voy, voy, que no diga esa gente...

EUFEMIA

¡Pero no es posible! ¿Qué ha sucedido, Marquesa? Dígame usted.

ANITA

Vamos, Joaquín... Un duelo por una dama es lo más poético del mundo. Si sales vencedor, esta es mi mano.

ESCENA XVIII

Dichos, el MARQUÉS y D. PACO por la izquierda.

MARQUÉS

Son ustedes unos traidores.

EUFEMIA

¡Qué desbandada!

D. PACO

Yo no puedo más. Este señor quiere que yo me interese por sus cosechas y por el precio de los jornales. Yo que nunca he querido saber nada de las materialidades de la vida...

MARQUÉS

Y la niña, porque me he permitido decirle una galantería, me ha contestado con muy mal modo,

EUFEMIA

¡Se ha lucido usted, Marquesa, con su candidatura!

MARQUESA

¡Ya lo creo! No sé cómo despedirlos...

EUFEMIA

(A Anita.) ¿Y qué dice Joaquín?

ANITA

Fracaso completo. Desengáñate, Joaquín no se casa más que conmigo.

EUFEMIA

(Aparte.) ¡Lo veremos! *(A Joaquín.)* ¿De veras va usted á matarse con Vicente? ¿Y por Anita? Si el lance es tan serio, ¿no vendrá usted á darme el último adiós? Le espero á usted mañana.

JOAQUÍN

¿Mañana?

EUFEMIA

Estaré toda la tarde. ¿Se acordará usted de mí mañana?

MARQUESA

¡Por Dios! ¡Que están solos! ¿Qué dirán? *(Mira por la puerta de la izquierda.)* ¡Calle! ¡Se han dormido!

ANITA

¡Qué gracia! Espera... Callen ustedes... *(Se va por la izquierda figurando que apaga las luces de la habitación, sale en seguida y apaga las de la escena.)*

MARQUESA

¡Anita, no seas loca!...

MARQUÉS

¡Anita!

ANITA

Voy á darles un susto.

MARQUESA

No, esas bromas no.

ANITA

Déjenme ustedes, déjenme ustedes. (*Toca el piano muy fuerte. Se oye dentro ruido de cacharros rotos.*)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, PILAR, OLALLA y DEMETRIO, que salen por la izquierda despavoridos. Después el CRIADO y PETRA por el foro.

OLALLA

¡Ay! ¿Qué sucede?

PILAR

¡Qué susto!

D. DEMETRIO

¿Dónde están ustedes?

ANITA

¡Ja, ja, ja!...

MARQUESA

(*Dando luz.*) ¡Perdonen ustedes: se apagó la luz... Faltaría corriente... Sucede algunas veces... (*Aparte.*) ¡Yo estoy volada!

D. DEMETRIO

¡Qué se yo! Al pronto... crea usted que nos hemos llevado un buen susto.

OLALLA

¡Un susto grandísimo!

PILAR

¡Ya lo creo!

MARQUÉS

(A Anita.) ¿Lo ves? ¡Si un día tendré que ponerme serio!

D. DEMETRIO

Lo peor es que hemos hecho un estropicio.

EUFEMIA

Sí, ya hemos oído...

D. DEMETRIO

La bandeja con todas las tazas. No puedo hacer más que mandarle á usted otras, aunque no tan buenas, de lo mejor que encuentre.

MARQUÉS

¡Por Dios, no me avergüence usted!

D. DEMETRIO

¡Calle usted! Si es que yo no sé lo que nos pasó al vernos á obscuras.

OLALLA

Yo, ni me dí cuenta de dónde estaba.

PILAR

Yo pensé si habría fuego ó ladrones.

EUFEMIA

(A don Paco.) La señora está escamada.

D. PACO

Ya lo veo.

OLALLA

(Bajo á don Demetrio.) Esto ha sido una burla, desengáñate.

D. DEMETRIO

¡Mujer!...

OLALLA

¡Te digo que ha sido una burla! *(Alto.)* La niña se ha puesto muy nerviosa.

PILAR

Sí, me ha entrado un temblor...

MARQUESA

Yo deploro... ¡Qué diablura de luz!

MARQUÉS

¡Sí, ha sido una diablura!

OLALLA

Nosotros ya nos despedimos.

MARQUESA

¿Tan pronto?

D. DEMETRIO

Sí. Ya sabe usted que no acostumbramos á trasnochar.

MARQUESA

Como ustedes quieran... Supongo que no será la última vez que tenga el gusto de verlos...

EUFEMIA

(A Anita.) Me parece que sí...

D. DEMETRIO

(Saludando.) Hemos tenido tanto gusto... Caballero... señoras... señorita... á usted no le digo nada. Basta que sea usted sobrino de su tía...

JOAQUÍN

Agradezco... señora... señorita... *(Se van por el foro Pilar, Olalla y Demetrio.)*

MARQUÉS

(Mirando por la izquierda.) ¡No han dejado una taza!

EUFEMIA

(Idem.) Y la alfombra perdida.

ANITA

(Idem.) Una isla de cacharros en un mar de chocolate.

MARQUESA

¡Ay, gracias á Dios! ¡No te perdono el sofocón!

JOAQUÍN

Ha sido el mejor modo de despedirlos.

ANITA

¡Tú me comprendes?

MARQUESA

¿Qué irán diciendo? ¡Porque ellos han visto claro lo que ha sido! Yo estoy avergonzada...

EUFEMIA

No le dé usted importancia. Dejo á usted.

D. PACO

Y yo.

MARQUÉS

Todos. Es muy tarde.

MARQUESA

(Toca el timbre y aparece el Criado en el foro.) Los abrigos de estos señores. *(Vase el Criado.)*

MARQUÉS

¡Vamos, Anita... ya te has divertido bastante!

ANITA

Adiós, tía, perdona el disgusto. No te enfades... Si no puedes conmigo... Solo con verme Joaquín, sabía yo que fracasarían tus planes. ¡Nada, nada! Nos casaremos, y tú serás la madrina.

MARQUESA

¿Yo? Cualquier día vuelvo á pensar en bodas... Esto ha sido mi Waterlóo.—*(Telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La escena representa una hermosa huerta. Un banco y cuatro sillas de jardín.

ESCENA PRIMERA

OLALLA; después MARTINA

OLALLA

¡Martina! ¡Martina!

MARTINA

(Dentro.) Ya voy, señora.

OLALLA

¡Martina! ¡Martina!

MARTINA

¡Ya voy! ¡Ya voy!...

OLALLA

Ya voy, ya voy, pero no vienes.

MARTINA

(Saliendo por la izquierda.) Cuando no vengo, es porque no puedo venir. Estaba recogiendo las gallinas, que andaban todas por la huerta.

OLALLA

¿Otra vez? ¡Qué descuido! ¡Habrán hecho un destrozo! ¡Si tiene una que estar en todo! ¿Quién ha dejado abierto el gallinero?

MARTINA

¡Vaya usté á saber!

OLALLA

Siempre lo mismo. ¡Vaya usté á saber! El otro día las vacas, y el otro...

MARTINA

¿Pero va usté á tomarse una incomodidad cada vez?...

OLALLA

¡Claro! Como á vosotros se os pasea el alma por el cuerpo...

MARTINA

Pero, ¿qué va usté á hacer con los animales? Ellos no lo hacen á mal hacer. La culpa no es de los animales, la culpa es de las personas. Y yo no tengo la culpa. Habrá sido Gasparón al salir. ¡Como está para casarse no piensa en otra cosa! Y anda tan atontolinao que no está en lo que hace.

OLALLA

Y como á ti te trae á mal traer la dichosa boda, estás más atontolinada que él.

MARTINA

¿Yo? Que se case ó que reviente me es lo mismo. ¡Ya va bien servido! ¡Mire usté que ande ha ido á poner los ojos! No está bien que una se sobreponga á naide, pero ni compararme quiero: ¿usté ha reparao?

OLALLA

¿A mí qué me importa?

MARTINA

Pues repare usté. ¿Usté conoce á la Pastora, la chica del tío Lagarto?

OLALLA

¿Pero es esa la novia? Yo creí...

MARTINA

No señora. Es más fea entoavía. Pues ahí le tiene usted tonto perdido por ella, que pa San Roque se casan. Quisiera yo saber qué le habrá encontrao.

OLALLA

No te metas en averiguaciones.

ESCENA II

Dichos y DEMETRIO, por la izquierda.

D. DEMETRIO

¡Bueno entra Mayo! ¡Qué día! ¿eh? Parece de verano.

OLALLA

Pero no para que andes así. El tiempo no está todavía sentado... A lo mejor da una rebotada. Apostaré á que ya te has quitado la elástica de franela.

D. DEMETRIO

Pero llevo la de lana y el chaleco de gamuza.

OLALLA

¡Qué imprudencia! Andate jugando.

MARTINA

¿Me manda algo la señora?

OLALLA

Sí. Que llenes una cesta de albaricoques, que luego vendrá por ella el demandadero de Santa Clara. Ya sabes, de los más verdes. Son para compota. Cuando venga no dejes de preguntarle cómo sigue la madre Adoración, y si le fué de provecho la medicina que le mandé. Que estoy esperando á saber cómo le ha sentado para tomarla yo.

MARTINA

Está bien. *(Vase por la izquierda.)*

D. DEMETRIO

Pues, señor, si después de estos días de sol lloviera siquiera una semanita... y luego apretara el calor y después volviera á llover unos días, todavía podía arreglarse la cosecha.

OLALLA

¿Cómo está el campo?

D. DEMETRIO

No pinta mal, no pinta mal. Nunca lo veamos peor.

OLALLA

De la huerta no podemos quejarnos. ¿Has visto cómo vienen las cerezas?

D. DEMETRIO

Pero los almendros, en cambio, están perdiditos.

OLALLA

Y la fresa es una hermosura.

D. DEMETRIO

Pero ya verás los pimientos, no valen nada. Se plantaron tarde, lo dije. Mañana hay que empezar con las patatas y con las lechugas. Hay que aprovechar estos días para que cojan las primeras lluvias.

OLALLA

Y de los rosales, ¿qué me dices?

D. DEMETRIO

Mira, los rosales, con una docenita que tuviérais en unos tiestecitos... Lo que hacen es apurar la tierra. No sé para qué queréis tanta flor.

OLALLA

Para el altar. ¿No le has visto? Hoy empezamos las flores. Está precioso. Y todos los días estará lo mismo.

D. DEMETRIO

Aquí hay caracoles, no me cabe duda. Esta noche habrá cacería. Tengo guerra declarada á los caracoles.

OLALLA

Pues anoche estuvimos buscando y no dimos con uno.

D. DEMETRIO

Pues aquí hay caracoles. En dos días limpio yo esta huerta, que no me queda aquí un bichito malo. Si uno no lo ve todo y no está en todo y no cuida de todo...

OLALLA

Eso sí, no puede uno fiarse de nadie.

D. DEMETRIO

¿Y Pilar, por dónde anda?

OLALLA

En la cocina preparando una lengua á la escarlata. Aquí todo el mundo hace algo. Yo soy la que parece que hace menos y es porque estoy en todo.

D. DEMETRIO

El capitán general en su tienda: ordenas y mandas. Yo voy á coger la escopeta y á tirar á los mirlos. Tengo guerra declarada á los mirlos.

OLALLA

Y á todo bicho viviente.

D. DEMETRIO

¡Ah! Se me olvidaba decirte...

OLALLA

¿Qué?

D. DEMETRIO

Tenemos aquí á la señora Marquesa. Viene á pasar una temporada.

OLALLA

¡Jesús, qué rareza! Ella que no puede ver el campo. Cuando la traía su marido, estaba siempre disgustada.

D. DEMETRIO

¡Vaya usted á saber si era por el campo ó por el marido! Ahora viene con una sobrina que está delicaducha y le han mandado los médicos vida de campo. Yo no la he visto; me lo ha dicho el montaraz. También han ve-

nido con ella unos amigos. ¡Esa gente no puede estar en ninguna parte sin su tertulia! Nosotros, ya sabes, el trato preciso y nada más.

OLALLA

Por supuesto. Cada uno en su casa y Dios en la de todos. Esa gente es muy desigual. Ya ves lo que nos sucedió la última vez que estuvimos en Madrid. Los primeros días todo era obsequiarnos, invitarnos á su casa, hablarnos de su sobrino y de ciertos proyectos... Y de la noche á la mañana...

D. DEMETRIO

Esta sobrina puede que sea aquella que cantó y bailó con tanto desparpajo...

OLALLA

¡Aquella de la bromita! Muy antipática, por cierto.

D. DEMETRIO

Voy por la escopeta. Esos mirlos necesitan un escarmiento. ¡Calla! ¡Si antes hablamos... *(Mirando hacia la derecha.)* ¡La invasión!... Esos señores que se entran como Pedro por su casa... Pronto empezamos... Verás... verás... recíbelos tú.

OLALLA

¡Pero hombre, no me dejes! ¡No te presentes con esa facha, pero vuelve pronto!

D. DEMETRIO

¿Con esta facha? Que no vengan si no quieren verme. Ya verás... ya verás! *(Vase por la izquierda.)*

OLALLA

¡Pero Demetrio!

ESCENA III

OLALLA, la MARQUESA, ANITA, EUFEMIA, el MARQUÉS y D. PACO. Todos por la derecha.

OLALLA

(Yendo á recibirlos.) ¡Marquesa... señores!...

MARQUESA

¡Querida Olalla!

OLALLA

¡Qué sorpresa! ¿Usted por aquí?

MARQUESA

Llegamos anoche.

OLALLA

Nosotros también hace dos días nada más que vinimos de Moraleda.

MARQUESA

Ya creo que conoce usted á mi sobrina.

OLALLA

Sí, sí. Ya recuerdo... Y á estos señores. El papá de esta señorita...

MARQUÉS

No, perdone usted. El papá soy yo.

OLALLA

¡Ay, sí! ¡Qué cabeza!

EUFEMIA

Para que presuma usted, don Paco. Ya le adjudican á usted hijas casaderas.

D. PACO

¡Qué disparate! ¿Usted sabe mi edad? Cinco años más que usted.

EUFEMIA

¿Más que yo, don Paco? ¡Qué valiente es usted!

D. PACO

Así le hago á usted cómplice. Usted me quitará los que le convenga.

OLALLA

Pero, siéntense ustedes, siéntense ustedes.

MARQUESA

¿Y su hermano de usted? ¿Y su sobrinita?

OLALLA

Tan buenos. Ganándose la vida, como yo digo. Mientras estamos en el campo, cada uno en lo suyo. Demetrio dirige todas las labores y no deja parar á nadie. Cuando no hay que hacer, él inventa algo. Pilar, dos cuartos de lo mismo. Ahora está en la cocina. Cuando no, en el gallinero; cuando no, aquí en la huerta. Usted no sabe la vida que llevamos. Eso, sí; muy á gusto, porque no tenemos tiempo de aburrirnos. Desde las seis de la mañana, señora, y algunos días desde las cinco, y muchos desde las cuatro, no querrá usted creerlo, ya estamos todos en faena, y á ninguno le falta. Yo soy la que materialmente parece que no hace nada, y estoy en todo, señora, y sin moverme, solo con hablar, hago más que todos.

D. PACO

Lo creo.

MARQUESA

(*Aparte.*) Esta es mi doña Olalla.

OLALLA

¿Y esta señorita, es la que está delicada, según he oído? ¡No será cosa de cuidado! Y aunque lo fuera, verá usted como aquí se repone. Con aquella vida de Madrid no es posible tener salud. Yo, si viviera allí mucho tiempo, enfermaba de algo; estoy segura. ¡Aquel aire que se respira, si puede llamarse aire! ¡Aquellas casas tan ahogadas, que no pueden llamarse casas! ¡Los alimentos adulterados, que nunca sabe usted lo que come! ¡Y aquel ajetreo de día, y aquel trasnochar de noche! Y vístase usted para todo, y esté usté siempre con el corsé apretado... Yo no sé cómo no se mueren ustedes todos en Madrid. Pero aquella vida no es para llegar á viejo.

D. PACO

¡No, no es posible llegar á viejo!

OLALLA

¿Y qué tiene la niña, qué tiene? Tan buena y tan alegre como la vimos en su casa de usted... Aquella noche del susto... cuando nos quedamos á obscuras...

EUFEMIA

(*Aparte.*) No se les ha olvidado todavía.

OLALLA

A propósito. ¿Les ha vuelto á suceder á ustedes?

MARQUESA

No, señora. Hice cambiar la instalación.

OLALLA

Pues aquella noche, me acuerdo que esta señorita estuvo tan animada... ¡cantando y bailando!

MARQUÉS

¿Se acuerda usted? Pues ahora es todo lo contrario. Los médicos dicen que es neurastenia. Yo no sé... Lo cierto es que parece otra. Está siempre triste, solo tiene ganas de llorar, de encerrarse sola en un cuarto obscuro...

EUFEMIA

¡En un cuarto obscuro y sola! ¡Qué rareza de enfermedades!

MARQUÉS

Lo cierto es que me tiene aburrido.

ANITA

¡Eso es aburrido! ¡Como si yo tuviera la culpa! Por eso quisiera morirme pronto, para no aburrir á nadie.

MARQUÉS

¿Pero ve usted? ¡No se le puede decir nada!

ANITA

¿Qué falta hago yo á nadie en el mundo? Ya te he dicho que me dejes entrar en un convento, en donde haya más mortificaciones y más penitencias.

MARQUÉS

¡Pues hay pocas en casa, para mí al menos! ¡Dos meses, señora, que no salgo una sola noche! No hay señora de compañía, ni doncella que pueda aguantarla. ¡Unas cuarenta se habrán despedido!

EUFEMIA

Pues eso no le habrá á usted contrariado.

MARQUÉS

Le digo á usted que nadie sabe lo que estoy pasando. Nunca he echado tanto de menos á su pobre madre. ¡Si ella viviera no estaría yo ahora sacrificado!

EUFEMIA

(Bajo á don Paco.) ¡Qué ternura en el recuerdo!

MARQUÉS

Por eso he decidido que pase una temporada con su tía, porque estoy viendo que enfermo yo también... Y me muero el mejor día... ¿Y cómo dejo yo á esta criatura? Nunca he sentido tanto no haberla ya casado.

EUFEMIA

(Bajo á don Paco.) El Marqués no sabe á quién endosar la ganga.

ANITA

¿Casarme? ¡No me hables de casarme! ¡Un convento, un convento, esa es mi vocación! Lo ha sido siempre, aunque no lo parecía, y papá no lo cree. Pregúntaselo á Joaquín, á Vicente, á Leopoldo... á todos los novios que he tenido. A ver si no te dicen que siempre he pensado lo mismo. ¿Hay algún convento aquí cerca?

OLALLA

¡Ya lo creo! Las hermanitas de Santa Eduvigis.

ANITA

¿Cómo es el hábito?

OLALLA

Color de ceniza.

ANITA

No me gusta. En Francia ví unas monjitas con un hábito azul y blanco y una toca rizada... ¿No te acuerdas dónde, papá?

MARQUÉS

En alguna opereta. En *Los mosqueteros grises*. ¡Les digo á ustedes que no hay paciencia! (*Suena dentro un tiro.*)

ANITA

¡Ay, ay! ¡Un tiro, un tiro!

MARQUESA

¡Pero, niña!

OLALLA

No se asuste usted, ¡por Dios, señorita! ¡Si es mi hermano que ha salido á mirlos!

ANITA

¡Ay, qué susto! ¡Ha sido á nosotros!

MARQUÉS

¡Dichosos nervios!

MARQUESA

¡Pero, Anita, tú que has sido siempre tan valiente!...

ANITA

¡Ay, ay!

D. PACO

¡Vaya! ¡Que nos da el espectáculo!

EUFEMIA

¡Pero, Anita!

MARQUESA

¡Pero, niña!

OLALLA

¿Quiere usted tila, azahar?

EUFEMIA

¡Ay, don Paco! ¿Quién nos ha mandado venir?

D. PACO

¿A mí? Usted.

EUFEMIA

Por no aburrirme tanto. ¡Pero á mí, que ni siquiera me han invitado, que he venido porque sí! ¿Quiére usted decirme porqué he venido?

D. PACO

Eso digo yo. ¿Porqué ha venido usted?

ESCENA IV

Dichos y DEMETRIO, por la izquierda, con una escopeta.

D. DEMETRIO

Señores... ¡Tanto bueno!

OLALLA

Llegas á tiempo.

D. DEMETRIO

¿Qué sucede? ¿Qué le pasa á esta señorita?

OLALLA

¿Qué le ha de pasar? El tiro...

D. DEMETRIO

¿Eh? ¿Le ha dado? ¿Cómo es posible?

MARQUÉS

¡No, señor! ¡El susto, la detonación? ¡Está tan nerviosa!

D. DEMETRIO

¡Ya! Creía que... Yo sí que me he asustado, caramba.

EUFEMIA

¿Pero no sabe usted adónde apunta?

D. DEMETRIO

Es que justamente había apuntado hacia aquí.

EUFEMIA

¡Qué atrocidad!

D. DEMETRIO

¡Pero han caído dos mirlos! Y dos mirlos y uno de ustedes, hubiera sido un tiro muy aprovechado.

D. PACO

¡Y tanto! *(A Eufemia.)* ¡Qué bruto!

D. DEMETRIO

¿Con que la niña tan nerviosa? Esas son tonterías. Verá usted cómo se le pasa. A mi niña, y á ésta, también les asustaban mucho los tiros, y un mes entero me dediqué á tirotearlas cuando más distraídas estaban. Hasta que se acostumbraron. Verá usted... Voy á disparar cuatro ó cinco tiros...

TODOS

¡No, no! ¡Por Dios!

D. DEMETRIO

Usted, señora Marquesa, tan buena y de tan buen ver. Y la señora y su esposo.

EUFEMIA

¡No es mi esposo!

D. PACO

No tengo ese honor.

D. DEMETRIO

Usted perdone. ¡Qué torpeza! Ya me acuerdo... ¡Su papá!

D. PACO

¡Canastos!

EUFEMIA

Ya va usted ascendiendo. ¡Y es, que esta luz cruda no le favorece á usted nada.

D. PACO

Ya lo veo.

EUFEMIA

Y eso que no tiene usted ni una cana. ¿Cómo se las arregla usted?

D. PACO

No es arreglo, señora. ¿Cree usted que me pinto? No me doy más que un agua. Un agua nada más, que las suprime.

EUFEMIA

¡Ay, sí! Pues dígame usted qué agua es esa. Porque yo me doy tinte, lo que se llama tinte, y no me da tan buen resultado.

D. DEMETRIO

¡Nada, nada! Tonterías. Esas cosas nerviosas no son

más que tonterías... ¡Algún disgustillo que habrá tenido con el novio! ¿Pero ustedes querrán tomar algo? Un vasito de leche... fresa... ó las dos cosas... No hay más remedio.

OLALLA

¡Ya lo creo! Voy á decir á Martina que lo prepare todo en el cenador. Con su permiso... *(Vase por la izquierda.)*

ESCENA V

Dichos menos OLALLA

D. DEMETRIO

Verán ustedes... Tengo unas vacas holandesas y unas cabras de Angora... ¡Cosa buena, cosa buena!

MARQUESA

Usted siempre mejorando, en todo, su finca.

D. DEMETRIO

Sí, señora. No tengo otra ilusión.

MARQUÉS

Ya he podido apreciar, cuando veníamos, que no es usted un agricultor ordinario. Al pasar he visto máquinas que yo desconocía.

D. DEMETRIO

¿Han entrado ustedes á verlas? Porque ahora están encerradas.

MARQUESA

¡Si no hemos visto más que una bomba de sacar agua

y unos arados que estaban componiendo en la herrería! Es que á mi cuñado, esto del campo le coge de nuevas.

MARQUÉS

¡Perdona, perdona! Yo sé lo que me digo. El señor tiene máquinas; él mismo lo ha dicho.

EUFEMIA

(A don Paco.) Por eso lo sabe.

D. DEMETRIO

Sí, señor. Y procuro aplicar aquí todo lo que se inventa: lo más nuevo y lo más caro. No me duelen prendas. A mí no me ha dado por figurar en política, no me ha dado por lujos y grandezas, vivo tranquilo, vivo feliz: procuro que vivan lo mismo cuantos me rodean; predico con el ejemplo. Y como en mí no ven interés particular, ni ambiciones, todos me respetan y todos me quieren. ¡Créalo usted! Si en vez de tantos como son á pretender hacer en un día la felicidad del país entero, cada uno tomara á su cargo la parte que le corresponde, otra cosa sería. Yo, aquí nací, de esto entiendo, esto me corresponde, y ¡ojalá pudieran dar razón los que gobiernan mucha tierra, de haber cumplido con su deber, como yo puedo darla de haber cumplido con el mío, en este pedazo!

MARQUÉS

¡Admirable! ¡Me ha conmovido usted! Si todos pensaran como usted... De hombres así estamos necesitados. ¡Hombres así, de ambiciones modestas, pero perseverantes, son los que...

D. PACO

(A Eufemia.) Nos coloca un sobrante del Senado.

EUFEMIA

Y hay que confesar que el otro buen señor se explica muy bien. ¡Tanto como nos burlábamos de él!

MARQUESA

¡Siempre dije que mi amigo Bermejo era un sabio!

D. DEMETRIO

El villano en su rincón, señora Marquesa. Usted lo sabe, que me conoce de antiguo.

MARQUÉS

¿Cómo estás, hija? ¿Se te ha pasado el susto? Pero, ¿qué tienes? Ven aquí...

ANITA

¡Déjame! Estoy oyendo cómo se arrullan los palomos, y me da una tristeza...

MARQUÉS

¡Bueno, bueno! Hártate de llorar. Pues, sí, amigo Bermejo, usted es mi hombre. A primera vista se advierte que su finca está cultivada con esmero. Esos trigos que tiene usted á la entrada, no presentan el aspecto de los demás trigos.

D. DEMETRIO

¿Esos?...

MARQUESA

¡Si no son trigos, hombre! Es alfalfa.

MARQUÉS

Eso quise decir. ¡Alfalfa! ¿Cómo iba yo á confundir el trigo con la alfalfa, dos cosas tan distintas?

D. PACO

No le de usted vueltas, Marqués. Como agricultores no nos lucimos.

MARQUÉS

No haga usted caso. Toda mi vida he consagrado interés preferente á las cuestiones agrícolas. La agricultura es la verdadera fuente de riqueza de un país. La riqueza natural y positiva...

D. PACO

No nos escapamos.

MARQUÉS

La única vez que he consentido que sonara mi nombre en combinaciones ministeriales, se me indicaba para la cartera de Agricultura.

D. PACO

¡Menos mal! Podía haber sido para la de Instrucción pública.

MARQUÉS

Como á usted no le preocupa ni le interesa nada de interés general...

D. PACO

Muy pocas cosas. Y el campo, perdóneme el amigo Bermejo, no me dice nada. La contemplación de la naturaleza me deja frío. En cambio, todo lo que sea arte, ¡oh, el arte! Donde están los «Murmullos de la selva», de Wagner, que se quiten todas las selvas y todos los murmullos. Donde está un cuadro de un gran artista...

EUFEMIA

Sí. Usted entre lo vivo y lo pintado, prefiere siempre lo pintado.

ESCENA VI

Dichos, OLALLA y MARTINA, por la izquierda. Martina con una cestita.

OLALLA

Van ustedes á tomar la leche acabadita de ordeñar. En Madrid no la toman ustedes así. ¡Martina! ¡Ve cogiendo fresa y tráela en seguida! ¡Verán ustedes qué fresa! ¡En Madrid no la comen ustedes así!

D. PACO

¿Pero qué pensará esta señora que come uno en Madrid?

EUFEMIA

¡No diga usted! En Madrid hay de todo lo mejor.

OLALLA

No lo discuto. Pero yo siempre que he estado allí no he comido más que porquerías.

D. PACO

¡Sí, en los hoteles!

MARQUESA

(Bajo á don Paco.) Le advierto á usted que comieron dos veces en mi casa.

MARQUÉS

(Aparte.) ¡No está mal la zagala! ¡Hay frescura! *(Alto.)* ¿Y tienen ustedes fresa? Yo creí que la fresa no se criaba más que en Aranjuez.

D. PACO

Allí se cría la natural. Esta es imitación, pero está muy bien hecha.

D. DEMETRIO

¿Qué dice usted?

D. PACO

¡Si se lo cree!

MARQUÉS

¡Es curioso! ¡Es curioso cómo se cría! ¡Por el suelo! *(Arrimándose á Martina que está cogiendo fresa.)*

EUFEMIA

Déjelo usted. Si ahora no está en la fresa.

D. PACO

Ya lo veo.

MARTINA

¡El demonio del viejo, cómo se arrima!

D. DEMETRIO

Vamos, señores...

MARQUESA

Tiene usted que enseñar á estos señores la vaquería, el gallinero... ¡Verán ustedes qué bien dispuesto todo! ¡Es un modelo!

D. DEMETRIO

En gallinas tengo ejemplares magníficos. De Padua, de Prat, de Faverolles... ¡Qué modo de poner! ¡Ustedes no saben lo que ponen!

D. PACO

Nosotros sí. ¡El Marqués puede que no lo sepa!

MARQUÉS

¡Es muy interesante, muy interesante!... (*Se van por la izquierda don Demetrio, la Marquesa, don Paco y el Marqués.*)

OLALLA

¿No vienen ustedes? Pilar sale en seguida. Ha estado en la cocina toda la mañana y está arreglándose un poco.

ANITA

Yo no quiero tomar nada. Y solo ver algo de comer me ataca los nervios.

OLALLA

¡Como usted quiera!

EUFEMIA

Yo te acompaño. Tampoco tengo gana. No se detenga usted por nosotras.

OLALLA

¡Con su permiso! No tardes, Martina; ¿has llevado todo lo que te dije?

MARTINA

Sí, señora. ¡Ni que fuera una tonta!... Los vasos nuevos, las servilletas buenas y la bandeja de plata. Todo lo que se saca cuando hay convidados.

OLALLA

¡Bueno, bueno! ¡Qué habladora! (*Vase por la izquierda y á poco, detrás de ella, Martina.*)

ESCENA VII

EUFEMIA y ANITA

ANITA

¡Qué aburrido es el campo! Llegamos anoche, y ya no puedo más.

EUFEMIA

Pues te conviene mucho. Verás qué bien te sienta.

ANITA

¿Pero, tú has creído que yo estoy mala?

EUFEMIA

¡Claro que no! He tenido tantas veces tu enfermedad... Pero yo no exageraba tanto.

ANITA

Lo que yo quería era venir aquí con cualquier pretexto. ¿Sabes porqué?

EUFEMIA

¡Si tú no me lo dices!...

ANITA

Porque las mujeres estamos locas.

EUFEMIA

Ese es un motivo para ir á todas partes, pero no para venir aquí precisamente.

ANITA

¡Es que estoy muy enamorada de mi primo Joaquín!

EUFEMIA

¿Ahora te enteras, después de haberle despreciado?

ANITA

Es que ahora es él quien me desprecia, y eso es lo que no puedo sufrir.

EUFEMIA

¿Pero no estás en relaciones con Vicente?

ANITA

Con Vicente ya he concluído. Ahora es con Leopoldo. Pero todavía me importa menos que Vicente. Ya no quiero más que á Joaquín, y me casaré con él, porque le tengo una rabia...

EUFEMIA

¿Porqué? Cualquiera te entiende.

ANITA

¿Te acuerdas de la noche cuando mi tía le presentó á la niña de esta casa con la idea de arreglar la boda, y solo con presentarme desbaraté la combinación?

EUFEMIA

(Aparte.) ¡Eso crees tú! *(Alto.)* Sí, me acuerdo. La niña no era para enamorar á nadie, á pesar de sus millones.

ANITA

Aquella noche, entre bromas y veras, medio hicimos las paces, y cuando al día siguiente yo esperaba una carta suya ó que viniera á verme como de costumbre, el caballero no pareció, ni al otro ni nunca. Al contrario. Antes procuraba que le viera en todas partes para darme en cara, y ya, ni eso. ¿Qué te parece? ¿No era in-

comprensible? Era indudable que había una mujer por medio. Me propuse averiguarlo y lo averigüé. Cosa que yo me propongo...

EUFEMIA

¿Y qué averiguaste?

ANITA

Verás. Como no era posible echarle la vista encima, el día del santo de mi tía me planté en su casa desde las ocho de la mañana, decidida á almorzar, á comer, á dormir allí si era preciso. ¡Aquí le cojo! pensé. Vendrá sin falta á felicitar á la tía, y nos veremos. En efecto, cuando más gente había, á las cuatro de la tarde, aparece muy puesto de punta en blanco. Yo, dándole vueltas en la cabeza á mi plan de averiguaciones, le ofrezco una taza de te, y con el mayor disimulo tropiezo y se la vierto encima de la levita. Debí escaldarle. Le puse perdido. En seguida, lamentando el percance, le obligo á quedarse en mangas de camisa, me ofrezco á plancharle yo misma la levita en un momento, para que se secara y quedara presentable. Me retiro á una habitación interior con la prenda, registro los bolsillos, y como yo sé que la cartera de los hombres es un almacén de secretos... A mí no se me ha ido ningún novio sin registrarle de cuándo en cuándo la cartera.

EUFEMIA

¡Qué imprudencia!

ANITA

Entre billetes de Banco y papeles sin importancia, dí con una cartita, esta, que él ni siquiera habrá echado de menos.

EUFEMIA

¿A ver? (*Aparte.*) La mía.

ANITA

La explicación del misterio. Una mujer. Pero no es una niña inocente. ¡Una carta sin firma y que dice lo que dice, debe de ser de una lagartona!

EUFEMIA

¿No conoces la letra?

ANITA

No. Esas mujeres ni siquiera escriben por no comprometerse. ¡Tienen alguna amiga complaciente ó la cocinera!

EUFEMIA

(Aparte.) Parece que se lo han dicho.

ANITA

¡Lee, lee!

EUFEMIA

(Leyendo.) «Va usted demasiado de prisa. Me pide usted demasiado.»

ANITA

¡Figúrate!

EUFEMIA

«Si usted solo necesita una prueba de mi cariño, las mujeres, en cambio, necesitamos muchas pruebas. Espere usted sin desesperar.»

ANITA

Eso es de alguna novela cursi.

EUFEMIA

«Yo sé que piensa usted pasar una temporada en el campo, con su tía. ¿Quién le dice á usted que allí no nos

encontraremos? Mayo es el mes de los amores, cuando todo florece y se renueva. Para mi corazón siempre es invierno; ¿pero quién dice que no tendrá también su primavera?»

ANITA

El estilo es de jamona.

EUFEMIA

«Vaya usted al campo y espere usted, espere usted siempre. Su triste amiga.» Y por firma un arabesco. ¿Y no sabes?

ANITA

Sé que mi primo, hace ocho días, anda de caza por aquí cerca. Estoy segura de que no tardará en venir. El no sabe que estoy aquí. Como mi tía ha invitado á mucha gente á pasar unos días en su finca, ya irán llegando y veremos quién llega.

EUFEMIA

¿Tú no sospechas?

ANITA

¡De tantas! Ya parecerá. ¡Para que á mí se me escape! Cuento contigo para el relevo en la vigilancia.

EUFEMIA

¡Descuida!

ANITA

¡Dejarme por otra! Yo le aseguro que ha de volver á mí, y cuando esté más enamorado me caso con el primero que se presente, para que vea que conmigo no se juega. ¡Nos vamos á reir! ¿Pero quién será ella? ¿quién será ella? ¿A ti no se te ocurre?

EUFEMIA

Indudablemente, una mujer que sabe mucho. Esto de

«va usted demasiado de prisa, pide usted demasiado», es de una mujer que conoce á los hombres.

ANITA

¡Lo que yo te digo! ¡Una lagartona! Pero madura, ya muy madura.

ESCENA VIII

Dichos y D. PACO, por la izquierda.

D. PACO

¡Ampárenme ustedes! Esos señores se disponen á visitar la finca, y, la verdad, no me siento con fuerzas. Su papá de usted se ha propuesto enterarse de todo, y don Demetrio...

ANITA

Estará graciosísimo.

D. PACO

No lo crea usted; ni eso. Como aquí está en su terreno y habla de lo que entiende, ya no es aquel de Madrid; pero ya no divierte. ¡La verdad es que el campo es muy aburrido!

ANITA

¡Horrible!

EUFEMIA

Y si esto es de día, ¡qué será de noche! Hay que inventar algo para pasar las noches, que no sea lo de siempre.

D. PACO

¿A qué llama usted lo de siempre?

EUFEMIA

¿A qué ha de ser, hombre de Dios? Al tresillo, á la lotería, á los juegos de prendas... los únicos recursos. Invente usted algo.

D. PACO

Si tuviéramos un fonógrafo...

EUFEMIA

O una linterna mágica... Si no se le ocurre á usted otra cosa...

D. PACO

Jugaremos á los académicos.

EUFEMIA

¿Qué juego es ese?

D. PACO

Hablar mal de toda la gente conocida por orden alfabético. Cada noche apuramos una letra, tenemos para veinticuatro noches...

EUFEMIA

A mí no me gusta murmurar. ¿No le sería á usted lo mismo que habláramos bien?

D. PACO

Entonces no tenemos más que para una noche. *(Se oyen dentro ladridos y un disparo.)*

EUFEMIA

¿Qué es eso?

D. PACO

¡Por Dios, no se asuste usted!

ANITA

Ahora no. ¡No está papá! Serán cazadores. ¡Calla! ¿Será?...

EUFEMIA

¿Tu primo Joaquín? ¿Crees?...

ANITA

Es posible.

EUFEMIA

El disparo ha sonado cerca. ¿Vamos á ver? Don Paco, acompáñenos usted. Iremos dando un paseo.

D. PACO

Ya les ha entrado á ustedes curiosidad. ¡A ver si nos sueltan un tiro!

EUFEMIA

Por si acaso, vaya usted delante. Que le vean á usted bien. Usted que va de blanco.

D. PACO

Agradezcan ustedes que no haga el chistecito. Pero como voy de blanco... tiro seguro. *(Se van los tres riéndose por la derecha, don Paco delante.)*

ESCENA IX

PILAR, por la izquierda.

¡Ya se fueron! Me disculparé con la tía. No tengo ganas de ver á esos señores, ni de acompañarlos. No puedo olvidar cómo se burlaron de nosotros en Madrid. Yo,

que por primera vez en mi vida estaba algo ilusionada... ¡Mi padre y mi tía me hablaban tanto del sobrino de la Marquesa!... ¡Que era tan buen muchacho, que tenían de él las mejores referencias, que tenía tan buena figura!... ¡Y eso era verdad, muy buena figura! Pero, claro; no nos gustamos nada. ¿Qué iba yo á parecerle entre aquellas señoritas tan elegantes, tan desenvueltas, que tienen conversación para todo? ¡Y yo nunca me he sentido tan cortada, tan tonta! ¡La tía, á fuerza de aconsejarme!... ¡Cuidado con lo que hablas, que no te rías de todo como acostumbras, que los madrileños todo lo dicen con intención, piensa mucho antes de contestar! Debí parecerle una chica de pueblo. ¡Cómo se burlaría luego de mí, cuando ni papá ni la tía han vuelto á decirme una palabra!... Creo que se casa con su prima... Es natural... ¡Cómo voy á compararme!...

ESCENA X

PILAR, JOAQUÍN y GASPARÓN, por la derecha.

PILAR

¡Ay! ¿quién es?

JOAQUÍN

¡Señorita!

PILAR

¿Quié es? ¡Ah!... (*Aparte.*) ¡Sí, es él! ¡Pero qué facha!...

JOAQUÍN

Usted perdone... (*A Gasparón.*) ¿No decías que no había nadie?

GASPARÓN

No se asuste usted, señorita, que aunque le ve usté así, es un señorito. Es que he tenido que ponerle mi ropa. Se ha dado un chapuzón en la charca grande... ¡Si no es por mí, se ahoga!

JOAQUÍN

¡Es verdad!

PILAR

¿Cómo ha sido? ¡Está usted todo arañado! ¿Qué le ha ocurrido á usted?

JOAQUÍN

Nada. El remojón y rañazos al acogerme á los juncos de la orilla para salir.

PILAR

(*Aparte.*) ¡No me ha conocido!... ¡Si se fijaría en mí!...

JOAQUÍN

Lo peor ha sido el pobre Tom. ¡He tenido un disgusto!...

PILAR

¿Un disgusto?

GASPARÓN

Es que verá usté. El señorito es sobrino de la señora Marquesa. Andaba de caza en el soto de la Hondonada, y venía desde allí dando un paseo á ver á su tía. Un perro mu majo que traía, ¡mire usté que aquí los tenemos majos! pues más majo entoavía, le dió de pronto un mal y empezó á revolcarse... Y de pronto, alocao el animal, se tira á la charca. El señorito quiere sacarle, se coge á las espadañas, y ¡cataplúm! se zampa en el agua vestido y calzado. Yo andaba cerca y saqué al señorito,

pero la lástima es que no pude sacar al perro. Por no verle penar ahogándose, el señorito le disparó un tiro y allí se ha quedao.

PILAR

¡Pobre animal! ¡Sí lo habrá usted sentido! ¡Se les toma tanto cariño!... Y tener que matarlo usted mismo... ¡Pero también ha podido costarle á usted la vida! La charca es muy honda, y aunque sepa usted nadar, allí no es posible...

GASPARÓN

¡Y con el traje de caza y las botas! Si no es por mí, ya puede decir que no lo cuenta.

JOAQUÍN

No he querido presentarme en casa de mi tía con esta facha, ni quiero que sepa... Este joven me dijo que no había nadie, que podía esperar aquí á que se secara mi ropa. Usted perdone.

PILAR

No hay porqué... Lo importante es que no haya sido más que el susto y la pena de haber visto morir así á un animal. ¿Quérrá usted creer que me ha impresionado!

JOAQUÍN

¡Y á mí también!... ¡Pobre Tom!

GASPARÓN

Si le pasa á la señorita con un perro de casa la da un accidente. ¡Cualquier animal que se desgracia, es un disgusto!

JOAQUÍN

Era un *pointer* magnífico.

PILAR

Dos tenemos nosotros. Y un *setter* español de pura raza. Ya los verá usted... mi padre es muy cazador... Yo le acompaño algunas veces... ¡Eso sí, tirar nunca tiro! No tengo valor para matar á un animalito.

GASPARÓN

Se los come después de matáos. ¡Como todos! ¡Pero lo que hace la ropa al hombre!... ¡Cualquiera dice que es un señorito!...

PILAR

No seas bruto.

JOAQUÍN

Déjelo usted.

PILAR

¿Se encuentra usted bien? ¿No siente usted nada?

JOAQUÍN

No... Muchas gracias.

GASPARÓN

¿No ve usted que en seguida lo llevé á mi casa, se desnudó del todo y desnudo como las ánimas benditas?...

JOAQUÍN

¡Pero hombre!

PILAR

No seas bruto, Gasparón.

GASPARÓN

Empecé á secarle con una bayeta áspera, y luego se vistió con lo mejor que tengo... que eso sí, limpio está

tóo, gracias á Dios y á la Miguela, que aunque entoavía no es mi mujer, ya me cuida la ropa, como es su obligación. ¡Ya ve usted, el señorito me ha estrenao el juego de novio!

PILAR

Bueno. No des más explicaciones. Entra dentro y dile á Martina que prepare un te bien caliente y que traiga... ¿Qué prefiere usted, ron ó cognac?

JOAQUÍN

Nada, ¡por Dios! ¿Va usted á molestarse por mí?

PILAR

Le conviene á usted para reaccionar. Un remojón nunca es de provecho. Haz lo que te he dicho.

GASPARÓN

Misté, señorita, si le es á usted lo mismo llamar á Martina y decírselo de palabra... Porque basta que se lo diga yo, para que no me haga caso. La tiene tomada conmigo desde que sabe que me caso con la Miguela.

PILAR

¿Nos vas á contar la historia? ¡Bastante le importará á este caballero.

JOAQUÍN

Deje usted... Ya me hago cargo...

PILAR

¡Vaya, no tardes! Dile á Martina que lo he dicho yo. Y no empecéis á disputar como de costumbre, si no queréis que se entere papá y os cueste más caro.

GASPARÓN

Bueno. Ya sabe usted que por mí no hay cuestión. Es ella la que empieza y no acaba. Y ya me ha señalao dos veces esta semana. Aquí y en otro sitio. Y á mí á una mujer que no es mi mujer, no me gusta ponerle la mano encima. Pero un día no reparo... y en un pronto... el hombre es hombre y...

PILAR

¡Qué paciencia!

GASPARÓN

Voy, voy... Pero ella es la que tié que mirarse... *(Vase por la izquierda.)*

ESCENA XI

PILAR y JOAQUÍN. Después GASPARÓN.

PILAR

¡Perdone usted!... Estos criados de pueblo...

JOAQUÍN

Me divierten. Estoy acostumbrado á oirlos. Soy muy aficionado á la caza y paso largas temporadas en el campo. A la finca de mi tía no he venido nunca. ¡Como ella nunca viene, y no hay caza y está todo tan abandonado! Esta finca de ustedes sí parece muy hermosa y muy bien cuidada. ¿Viven ustedes aquí?

PILAR

Casi todo el año. Mi padre se mira en ella; es todo su orgullo.

JOAQUÍN

¿Todo su orgullo? ¿Teniendo una hija como usted?

PILAR

Muchas gracias. (*Aparte.*) ¡Qué fino está el tiempo!

JOAQUÍN

Estoy avergonzado con este traje... ¿Qué debo parecer?

PILAR

Sí es gracioso. Pero no se preocupe usted. Aquí no está usted en nigún salón de Madrid. Ya ve usted. Tampoco yo estoy para pasear en coche por el Retiro.

JOAQUÍN

De cualquier modo llamaría usted la atención.

PILAR

¡Esté usted seguro! Si nos presentáramos los dos así... Ya lo creo que llamaríamos la atencion. (*Aparte.*) ¡Nada, no se acuerda! Pues yo no lo digo.

JOAQUÍN

Sé que mi tía llegó anoche.

PILAR

Yo no la he visto todavía. Pero sé que llegó anoche con una sobrina suya. ¿Es hermana de usted por casualidad?

JOAQUÍN

No. Yo no tengo ninguna hermana, por desgracia. Me hubiera gustado mucho tener una hermana. ¿Pero dice usted que con una sobrina? ¿Anita?

PILAR

Sí. Anita creo que se llama. ¿No lo sabía usted?

JOAQUÍN

No. Y lo siento. Si lo sé no vengo.

PILAR

¿No se lleva usted bien con su prima? Pues á falta de hermanas...

JOAQUÍN

¡No me hable usted! Mi prima es muy especial. Y hemos sido novios.

PILAR

¿Entonces?...

JOAQUÍN

Pero usted perdone que le hable á usted de cosas que no le importan. Es que... ¡Debe ser el traje, me parece que estoy en confianza!

PILAR

Es el campo. Aquí parece que se conoce á la gente más pronto. Se respira la confianza. Estoy segura de que en un día entero en Madrid no hubiéramos hablado tanto.

GASPARÓN

(*Que sale por la izquierda con un velador y el servicio de te.*) Aquí está todo. Por poco no me lo tira á la cabeza. Este es el te, esta la azúcar... los vinos... Y que la señora se ha llevao las llaves y no pué sacar las tenazas de plata.

PILAR

¿Y qué más? Ya ve usted... ¡Para guardar aquí un secreto! ¡Vete, hombre, vete!

GASPARÓN

A ver si se ha secao la ropa. Luego de seca, la limpiaré muy bien y luego vendré á avisarle.

JOAQUÍN

No corre prisa... Digo, sí, date prisa, porque no quiero molestar á esta señorita. *(Vase Gasparón por la derecha.)*

PILAR

¡No, á mí no! Voy á preparar el te. *(Se dispone á hacerlo y se fija en que Joaquín busca algo en los bolsillos.)* ¿Qué busca usted?

JOAQUÍN

No me acordaba de la transformación. Cigarrillos...

PILAR

Yo le traeré á usted. Papá tiene en su cuarto.

JOAQUÍN

No puedo permitir...

PILAR

¡Qué tontería! Va usted á privarse... Vuelvo en seguida. *(Vase por la izquierda.)*

JOAQUÍN

(Solo.) ¡Es encantadora! ¿Conque mi primita aquí? Estoy por marcharme sin saludar á mi tía. ¡Yo que venía decidido á terminar de una vez esa aventurilla con la viudita! Y aquí hubiera terminado... Pero con Anita por medio, hay que ser prudente. Haría alguna diablura de las suyas, y se descubriría todo. Y la verdad, mucho ruido para nada, no me conviene.

PILAR

(*Saliendo con una bandeja y en ella cigarros de papel, puros y caja de cerillas.*) Aquí tiene usted. Cigarrillos y cigarros... Lo que usted prefiera. Yo no entiendo. Creo que son buenos... Papá es buen fumador.

JOAQUÍN

¡Ya lo creo! ¡Magníficos! (*Encendiendo un cigarrillo de papel.*) Muchísimas gracias, señorita.

PILAR

¿Cómo le gusta á usted el te? ¿A la inglesa?

JOAQUÍN

Como esté.

PILAR

¿Ron ó cognac?

JOAQUÍN

Lo que usted quiera.

PILAR

Y diga usted, ya que empezó usted á contarme, y hemos quedado en que el campo da confianza, ¿regañó usted con su prima?

JOAQUÍN

¿Usted no la conoce?

PILAR

De oídas.

JOAQUÍN

Entonces, ya sabrá usted. ¡Ha conseguido hacerse célebre!

PILAR

He oído que tiene un carácter muy alegre, que se burla de todo...

JOAQUÍN

Yo confieso que estuve muy enamorado de ella.

PILAR

Y volverá usted á estarlo. ¡Cuando se ha querido mucho á una persona!...

JOAQUÍN

¡No, le aseguro á usted que no! Me he convencido de que sería muy desgraciado con ella. Es de esas mujeres que le trastornan á uno la vida, que le desconciertan. Basta que le vea á uno alegre para que ella esté triste, y al contrario. No tolera que uno se preocupe por nada serio ni que atienda á otra cosa más que á sus caprichos. Yo soy un hombre formal, por formal me tengo. Cuido de mis asuntos, soy muy ordenado, tengo buenos amigos, cultivo su amistad... Pues á ella todo le molesta, todo le enfada. ¡Le digo á usted que es imposible! Es la educación. En Madrid, por desgracia, hay muchas niñas como ella. ¡No piensan en nada serio! La caza del marido es la única preocupación de su vida. Con trampa ó con lazo, como sea. La cuestión es casarse. Así es que, para el hombre que tenga aspiraciones serias, le digo á usted que es muy difícil encontrar mujer en Madrid.

PILAR

Pues en las provincias no se conoce. ¿A que usted no ha pensado nunca en una provinciana?

JOAQUÍN

Yo, no... la verdad.

PILAR

Pues me habían dicho... *(Aparte.)* Me atrevo. ¡Si no recuerda ahora!

JOAQUÍN

¡Ah, sí!... Pensaron por mí; mi tía, que tiene el afán de arreglar bodas. Con una señorita de Moraleda.

PILAR

¿De aquí? *(Aparte.)* ¡Qué sofoco! Ahora se acuerda, no hay remedio.

JOAQUÍN

Pero, nada. Entonces estaba yo en el máximum de chifladura por mi prima... Ni me fijé siquiera.

PILAR

(Aparte.) ¡Ya se conoce! *(Alto.)* Pero su tía de usted no pensaría en cualquiera...

JOAQUÍN

Qué sé yo en qué estaría pensando. La muchacha era una pobre muchacha. Más que provinciana parecía de pueblo. ¡Eso sí, los colores muy sanos!

PILAR

Por aquí abundan. Son los aires... Como yo, que parezco una muñeca de esas ordinarias, una pepona.

JOAQUÍN

¡No compare usted! ¡Luego, vestida, no quiero á usted decirle!

PILAR

(Aparte.) Ya le dije yo á la tía que aquel trajecito estaba muy tirano.

JOAQUÍN

En fin, nada. Me ha sentado muy bien el te. Muchas gracias, señorita. No sé cómo agradecer tanta amabili-

dad, y una compañía tan agradable. ¿Aquí pasarán ustedes la vida algo aburridos?...

PILAR

No lo crea usted. Yo, por mi parte, no tengo tiempo de aburrirme, y no me aburro nunca.

JOAQUÍN

Si están ustedes al cuidado de todo...

PILAR

¡Ya lo creo! Y aunque soy mujer é hija única, le aseguro á usted, que si por desgracia faltara mi padre, no me vería apurada para que todo siguiera lo mismo. Verdad es que él ha puesto todo su empeño en que así sea.

JOAQUÍN

¡Muy bien pensado! *(Aparte.)* ¡Es encantadora!

PILAR

(Aparte.) Ahora se fija. ¿Se habrá enterado?

JOAQUÍN

¿Y en Madrid no ha estado usted nunca?

PILAR

(Aparte.) ¡Pues no se entera! Estoy por decirle... *(Alto.)* Sí, algunas veces. Y hasta creo haberle visto.

JOAQUÍN

¿A mí? Hará mucho tiempo.

PILAR

Sí debe hacer.

JOAQUÍN

Sí, porque yo no recuerdo... Y no es posible que si la hubiera visto á usted una sola vez, me hubiera olvidado... Y habiendo hablado con usted, mucho menos. Porque rara vez se oye hablar con tanta discreción á una mujer bonita.

PILAR

Muchas gracias. *(Aparte.)* Ahora sí que debo estar colorada. ¡Si ahora no me recuerda!...

JOAQUÍN

(Aparte.) ¡Vaya si es bonita!

PILAR

Tarda mucho Gasparón.

JOAQUÍN

Y abuso de su amabilidad.

PILAR

No, por mí... Usted es quien...

JOAQUÍN

Por mí, no. Es que la ropa tarda mucho en secarse.

PILAR

No. Con este sol... *(Aparte.)* ¿A que empiezo á decir tonterías como en Madrid? *(Alto.)* ¿Quiere usted otra taza de te?

JOAQUÍN

Aunque sean cincuenta. ¡Qué atrocidad!

PILAR

(*Aparte.*) No soy yo sola quien dice tonterías. (*Pausa.*)

JOAQUÍN

¿Decía usted?...

PILAR

Yo, nada. (*Pausa.*) Se nos acabó la conversación. ¿Le parece á usted que hemos hablado poco? Casi nos hemos contado nuestra historia... Digo, yo por mi parte. Porque toda mi historia es esto que usted ve: este campo, esta huerta, esta casa... Aquí están todos mis recuerdos... Porque de mis viajes á Madrid no tengo ninguno. ¡Los mismos que he dejado seguramente!

MARQUESA

(*Dentro.*) ¡Joaquín! ¡Joaquín!

PILAR

Su tía de usted... y mi padre... y esos señores...

MARQUESA

¡Que no me vean así! Huyo...

JOAQUÍN

(*Dentro.*) ¡Joaquín, Joaquín!

PILAR

Ya le han visto. Espere usted. (*Aparte.*) Ahora es cuando se entera. Yo sí que no sé dónde me escondería.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, la MARQUESA, OLALLA, el MARQUÉS y DON DEMETRIO por la izquierda. Después ANITA, EUFEMIA y D. PACO por la derecha.

MARQUESA

¿Pero qué te ha pasado?... Ya nos han dicho...

D. DEMETRIO

¿Conque ha podido usted ahogarse?

OLALLA

¡Vaya por Dios!

JOAQUÍN

No ha sido nada. Tranquilícense ustedes, tranquilízate querida tía. No deploro el accidente que me ha proporcionado el placer de conocer á una señorita encantadora.

PILAR

(*Aparte.*) Habla de mí.

MARQUESA

¿Hoy te ha parecido encantadora?

JOAQUÍN

¿Cómo hoy?

MARQUESA

¿Pero no conoces á estos señores? ¿No recuerdas?...

JOAQUÍN

¿A estos señores?... Sí... Ahora sí... ¿Y esa señorita?... Entonces he sido un grosero... un... No sabes, tía...

MARQUESA

¿Qué?

JOAQUÍN

¿Porqué no me presentaste aquí en vez de presentarnos en Madrid?...

MARQUESA

No hay nada perdido.

JOAQUÍN

Después de lo que he dicho...

PILAR

(Aparte.) Ya se ha enterado... Y ahora no sabe lo que hacer... Después de todo, no es culpa suya. *(Alto.)* ¿Recuerda usted ahora como nos habíamos visto en Madrid?

D. DEMETRIO

¿Pero no se acordaba?...

JOAQUÍN

Sí, señorita... ¡Cómo pedir á usted que me perdone!

PILAR

No es extraño.

JOAQUÍN

¡Cómo decir á usted que he rectificado por completo mi ligereza y mi injusticia!...

MARQUESA

Es que allí conociste á otra... Aquí has conocido á la que yo estimaba digna de ti. La culpa fué mía; Pilar sabrá perdonarla.

LUFEMIA

(Saliendo con Anita y don Paco.) ¿Pero dónde está Joaquín, dónde está?

MARQUÉS

Aquí le tienen ustedes.

EUFEMIA Y ANITA

¡Usted! ¿Tú?

ANITA

¡Ja, ja, ja! ¡Qué facha más ridícula!

D. PACO

Pero, ¿qué disfraz es ese? ¡Un pollo tan elegante!

JOAQUÍN

Ya ven ustedes. ¿Te hace gracia? ¿Verdad? Pues ríete mucho, porque será la última vez que te rías de mí.

ANITA

No lo creas... Si ya sé que no has venido por mí. Mayo es el mes de los amores... Para mi corazón siempre es invierno; pero ¿quién dice que no tendrá también su primavera?...

JOAQUÍN

¡Ah! ¿Te lo ha dicho ella?

ANITA

Ella... sí, ella...

JOAQUÍN

Estáis de acuerdo; pues dile también de mi parte que también ha concluído de reirse de mí. Eufemia, Anita quiere hablar á usted.

ANITA

¡Ah! Era ella...

EUFEMIA

¿Qué quieres?

ANITA

Nada... que ya he averiguado...

EUFEMIA

¿Sí?

ANITA

No es una jamona... es descaradamente una vieja.

EUFEMIA

¿Qué quieres decir?

ANITA

Ya te lo diré todo. Papá, mañana mismo volvemos á Madrid... y me casaré con Vicente ó con Leopoldo; con el que tú quieras.

MARQUÉS

Con el que se deje... Con tal de quedarme tranquilo.

MARQUESA

Nada, nada. Yo despediré á esta gente con diploma-

cia, y nos quedaremos solos para que acabéis de conoceros mejor. Estoy segura de que no tendréis que rectificar. Y en adelante, cuando proyecte alguna boda, me dejaré de combinaciones.

OLALLA

Sí; esas cosas hay que dejarlas en manos de Dios.

MARQUESA

Y al natural... que es como se conoce bien á la gente. *(Telón.)*

FIN DE LA COMEDIA

LA CASA DE LA DICHA

DRAMA EN UN ACTO

Estrenado en el Teatro de las Artes de Barcelona
por la Compañía del *Teatre Intim*
la noche del 9 de Diciembre de 1903.

PERSONAJES

CARMEN.
PETRA.
LA PORTERA.
LUISITA (DE 8 Á 10 AÑOS).
FEDERICO.
EL INSPECTOR.

Guardias. Vecinos.

En Madrid.—Época actual.

LA CASA DE LA DICHA

ACTO ÚNICO

Sala de una casa modesta, pero con cierto buen gusto y esmerada limpieza.—Un piano.

ESCENA PRIMERA

CARMEN y PETRA

PETRA

Usted no me haga cumplidos; si estorbo me echa, y si tiene usted que hacer por ahí dentro, vamos donde usted quiera, ya sabe usted que me encuentro aquí tan á gusto, que no sé marcharme cuando vengo.

CARMEN

Ahora viene usted tan poco... No tenga usted prisa... He estado cosiendo toda la tarde; nunca falta, y un ratito de descanso se agradece... Y mañana que me espera la tarea del planchado; la única exigencia de mi marido, que las camisolas estén como un espejo.

PETRA

No me diga usted, que no se ve hombre más relimpio

que su marido. El mío es por temporadas; tan pronto le da por componerse y poner raparos á todo, como hay que andar detrás de él para que no vaya hecho un asco y crean que una no le cuida la ropa. ¡Ay, qué hombre! Por supuesto, cuando le da por presumir me tiemblan las carnes, porque ya es sabido..., trapisonda tenemos...

CARMEN

Pero ¿no se corrige?...

PETRA

Por temporadas, como todos... Yo le digo que es como los gatos... Y mire usted, si la corriera por ahí, anda con Dios, no es el primero, y ya sabemos lo que nos toca hacer á las mujeres, esperar con paciencia á que se les pase la ventolera; pero eso de que no respete su casa, y que hasta sus hijos tengan que enterarse .., mayorcitos como son ya..., le digo á usted, que si yo no gano el cielo no lo gana nadie.

CARMEN

Sí que es trabajo... Por ese estilo sí que mi Federico me tiene tranquila.

PETRA

Por ese y por todos... Si es usted la mujer de la suerte... Esta es la casa de la dicha, como yo le digo... Los dos solitos, con su hijita, una nada más, que deben ustedes estar locos con ella, porque criatura más remona... Por no tener, ni criada... y les alabo á ustedes el gusto.

CARMEN

Ya ve usted, otras amigas dicen que no comprenden el gusto de afanarme tanto, pudiendo pagar una criada.

PETRA

Calle usted, si vale más lo que dan que hacer, que lo que hacen. Está usted en la gloria. Si no fuera porque tres chicos no son lo mismo que una, y porque mi marido cree que si no tengo criada es por él, y se lo llevan los demonios, y dice que si para eso lo gana, para que yo no tenga que trabajar, y que si le pongo en ridículo...

CARMEN

Federico también me regaña por eso algunas veces; pero sé yo que en el fondo se alegra mucho de que vivamos así... Y para mí crea usted que no hay paseos, ni teatros, ni diversiones como los quehaceres de mi casa... Con salir los tres juntos de domingo á domingo, tan contenta.

PETRA

¡Ya lo creo! Con su marido siempre y él con usted... Al balcón me pongo todos los domingos para verles á ustedes... ¡Qué envidia me da!

CARMEN

Con su permiso; para que vea usted que la trato de confianza, voy á dar un vistazo por la cocina. No tardará en volver Federico con la niña; ha ido á buscarla al colegio como todas las tardes, y en seguida comeremos... Un momentito.

PETRA

No faltaba más. *(Sale Carmen y vuelve á poco.)*

CARMEN

¿Mira usted el piano? Es verdad que me había olvidado de enseñárselo.

PETRA

Ni yo había reparado. Es precioso.

CARMEN

Lo hemos tomado á plazos, de otro modo no era posible..., por la niña... Dice la profesora que con la disposición que tiene es una lástima que no se examine en el Conservatorio, y es verdad. Da gusto verla al piano, tan formal, estudia que te estudia...; nunca se cansa; hay que reprenderla para que lo deje... Y ya ve usted, como no es nada malo, no es cosa de quitarle la voluntad.

PETRA

Hacen ustedes bien, pudiendo como pueden. Es un adorno muy bonito para una muchacha, y si llega á ser una profesora, un recurso para el día de mañana. ¡Quién sabe lo que puede ocurrir! *(Suena un timbre.)*

CARMEN

Ahí los tiene usted, el padre y la hija... Voy corriendo.

PETRA

Corra usted, corra usted... ¡Qué felicidad! *(Sale Carmen.)*

ESCENA II

PETRA, CARMEN, FEDERICO y LUISITA

LUISITA

Mira, mira lo que traemos, mamá... ¡Qué precioso! Lo que tú querías...

CARMEN

Saluda primero, no seas loca.

PETRA

Ven acá... rica... Dame un beso. ¿Vienes del colegio? ¿Cómo está usted, Federico?

FEDERICO

Doña Petra. ¿Qué tal? ¿Y su esposo?

PETRA

En el café. Todas las tardes, después de la oficina, se reune allí con los amigos, y hay noches que hasta las nueve no parece y nos tiene sin cenar, á los chicos muertos de sueño... Se engresca allí hablando, ó con el billar, ó sabe Dios... Todos no son santos como usted.

FEDERICO

¡Bah! Es cuestión de carácter. A mí me aburre el café, y no tengo amigos.

LUISITA

Mira, mira, mamá.

CARMEN

Vamos á ver... ¡Qué impaciente eres!

LUISITA

Los ha comprado papá. Uno para ti, otro para mí.

(*Desenvolviendo un paquete y mostrando unos cuellos de piel.*) Han costado...

FEDERICO

¡Calla, chiquilla!

LUISITA

Dice papá que te va á enfadar si sabes lo que han costado. Había otros más baratos, pero muy feos.

CARMEN

Son preciosos...

PETRA

Y buena piel. En estas cosas no se puede escatimar. Lo barato es caro.

CARMEN

¡Pero no se te puede decir nada! Porque el otro día dije que me gustaba...

LUISITA

Me dejarás que lo lleve al colegio, para que lo vean las otras niñas. Isabelita Martínez lleva uno muy pelado. Teresita Espinosa dice que es de un gato que se les ha muerto en casa.

CARMEN

¡Niña, no digas eso! Está muy feo.

PETRA

Lo que oyen.

FEDERICO

Ya son mujeres...

CARMEN

¿Y le has dado las gracias á papá?

LUISITA

Sí, mamá. Y muchos besos. Porque he sido buena; le ha dicho la directora que soy la primera en todas las clases.

CARMEN

¿Es verdad?

FEDERICO

Sí, sí. Pero hace falta que no se descuide. Ahora, con la novedad del piano, no quiere ustudiar otra cosa. Es demasiado viva esta chica y tan impresionable...

PETRA

La edad. Pero no diga usted, aun cuando está en casa no se la siente.

LUISITA

¿Me dejas tocar el piano, mamá? Estudio un poco ahora, y después de cenar otro poco; así me acuesto más temprano... ¿Quieres?

CARMEN

Sí, ahora un poco, y después... mucho y siempre lo mismo... Ahora no se puede, hay visita.

PETRA

Por mí, no, hija. Si á mí me gusta...

CARMEN

Es que ahora debe jugar ó estarse quietecita. No queremos que se aficione tanto por la música.

PETRA

Usted siempre tan ocupado. Anoche, á las tantas, serían más de las dos, vi que tenía usted luz en su cuarto.

FEDERICO

Sí, no falta, gracias á Dios.

PETRA

¡Con su habilidad!... Unas amigas se quedaron encantadas con las letras que me dibujó usted... Tuve que decir que esas cosas nos las hace usted más que por amistad, que trabaja usted para muchos periódicos y para tiendas, y no tiene usted tiempo, porque querían molestarle á usted, pagándole, por supuesto...

FEDERICO

No faltaba más. En un rato perdido, yo le dibujaré á usted otras. ¿Qué letras son?

PETRA

Espere usted, que lo preguntaré, porque son tres hermanas: la mayor, casada; pero la dueña de la casa es la de en medio, y no sé qué letras querrá poner. Vaya, que ustedes tendrán que cenar, y yo he pasado aquí toda la tarde.

FEDERICO

Está usted en su casa.

PETRA

Yo de noche, ya sabe usted que no salgo... A Federico no le digo nada, porque sé que tiene que trabajar; pero cuando esté usted aburrida, pase usted á mi casa, jugamos á la lotería.

CARMEN

Ya pasaré... Adiós, Petra. Muchos recuerdos á su marido, besos á los chicos...

PETRA

Adiós, hermosa. Que sigas tan buena y tan aplicada... Usted siga bien, Federico.

FEDERICO

Tantas cosas á todos. *(Salen todos acompañando á Petra.)*

ESCENA III

CARMEN y FEDERICO

CARMEN

(Carmen pone las sillas en orden. Da un vistazo á todo. Federico se sienta.) ¿Te sientas? ¿Vas á hacerme la visita? Anda, anda al comedor, que esto se estropea.

FEDERICO

Déjalo. ¿No vamos nosotros á disfrutar de la mejor habitación de la casa? Siéntate tú también, descansa, habrás estado cosiendo toda la tarde.

CARMEN

Un rato... Luego vino Petra.

FEDERICO

A decirte pestes de su marido.

CARMEN

Tiene razón.

FEDERICO

Pero no está bien que vaya diciéndolo, y á lo mejor delante de sus hijos. ¿Qué respeto van á tener á su padre?

CARMEN

Eso sí. Pero no te preocupes, porque yo no he de imitarla. Yo ni siquiera necesito hablar bien de ti, porque todo el mundo me habla primero. Puede que de mí no te hablen á ti lo mismo.

FEDERICO

No, todo el mundo me dice en qué estuve pensando cuando me casé contigo; me aconsejan que me separe de ti.

CARMEN

¡Qué gracioso! Es que los hombres á poquito de bueno que hagáis, ya os tienen por santos.

FEDERICO

A poquito de bueno, ¿verdad? Vengan quejas...

CARMEN

¿De ti? Dios tendría que castigarme si me quejara. ¿Tienes sueño?

FEDERICO

Estoy cansado. ¡Anoche me acosté tan tarde!...

CARMEN

Hoy te acuestas temprano. ¿Tienes que trabajar?

FEDERICO

Hoy no. Pero está muy buena noche. Quería que saliéramos un rato, á ver las tiendas, que te gusta tanto, y á comprar algunas cosillas, que te gusta más.

CARMEN

Déjate de gastos. Hay que pensar en guardar; no lo digo por mí, por nuestra hijita.

FEDERICO

Si tenemos mucho dinero...

CARMEN

¿Has visto ya á ese señor que tenías que ver?

FEDERICO

Sí, mañana me pagan, muy bien... El verano que viene podremos ir á un puerto de mar, tu ilusión, á que tome la niña los baños.

CARMEN

Mira, eso sí. Lo que sea, por la salud de nuestra hija.

ESCENA IV

Dichos y LUISITA

LUISITA

(Que ha oído desde la puerta las últimas palabras.) Vamos á ver el mar, ¡qué gusto! ¿Cuándo, papá?

CARMEN

¡Adiós, ya se ha enterado! Ya tenemos jaqueca...

FEDERICO

Sí, el mar, si eres muy buena y no vuelves á acordarte hasta que vayamos.

LUISITA

¿Es verdad que el mar es lo más grande que hay en el mundo, mucho mayor que el mundo?

FEDERICO

Sí, muy grande...

LUISITA

Y hay muchos barcos en el mar... Oye, papá, ¿y no se ahoga la gente cuando se baña, y cuando se cae de un barco sí se ahoga?

CARMEN

El catecismo.

LUISITA

Y cogeré muchas conchas, muy bonitas, como una niña de mi colegio que estuvo en Alicante el año pasado.

CARMEN

¿Quieres callar? No marees á tu padre...

LUISITA

Pues déjame tocar el piano, la lección de mañana... anda, abre el piano... (*Luisita se sienta al piano y empieza á tocar.*)

CARMEN

Vamos, anda... ¿Quieres cenar pronto, Federico?

FEDERICO

En cuanto esté.

CARMEN

Voy á poner la mesa... Aquí tienes el cenicero, no eches la ceniza en la alfombra.

FEDERICO

Descuida. *(Sale Carmen. Luisita sigue tocando, y Federico queda adormecido.)*

LUISITA

Papá, papá... ¿Lo ves? Ni un tropezón. ¿Te duermes, papá?

FEDERICO

No, hija mía... si escucho... es muy bonito... Muy bien, muy bien... ¿Me quieres mucho, hija?

LUISITA

Mucho, mucho... así de mucho..., como el mar de grande, más grande que el mundo.

FEDERICO

Dame un beso.

LUISITA

Déjame ahora... Bueno, ven tú aquí.

FEDERICO

(Se levanta y va á darle un beso.) ¿Te gusta el piano?

LUISITA

Mucho. Una niña y del colegio, la más amiga que tengo, quiere venir á verlo, porque su papá le va á comprar uno igual. *(Se oye el timbre y á poco la voz de Carmen que habla muy agitada.)*

FEDERICO

¿Quién será? ¿Qué es eso? *(Va á salir y se encuentra con Carmen que entra muy asustada.)*

ESCENA V

Dichos, CARMEN y después el INSPECTOR, AGENTES y después PETRA, la PORTERA y vecinos.

CARMEN

¡Federico, Federico de mi alma!

FEDERICO

¿Qué ocurre? ¿Qué es?

CARMEN

Escápate..., vete... ¿No sabes?

LUISITA

¡Mamá, mamá!...

FEDERICO

¿Qué?... *(Aparecen el Inspector y los Agentes.)* ¡Ah!

INSPECTOR

Dese usted preso.

CARMEN

¡Federico... calla... ustedes!... ¡mi hija!

LUISITA

¡Papá... papá!...

INSPECTOR

De orden judicial.

FEDERICO

¿Yo? ¿Porqué?

INSPECTOR

Cumplo la orden. En el juzgado sabrá. Usted y su esposa.

CARMEN

¡Federico de mi alma! ¡Federico mío!

INSPECTOR

Espero que no me harán ustedes emplear la fuerza, que no habrá escándalo.

FEDERICO

No, no... déjame, Carmen. Voy, vamos. Un favor; ¿podré salir, sin que nadie se entere, en un coche?

INSPECTOR

Sí, señor. Ustedes cumplan lo mandado, recojan papeles, sellen las habitaciones. ¿Quiere usted entregarme las llaves?

FEDERICO

No... Registren ustedes, descerrajen ustedes. Yo no tengo nada que ocultar.

INSPECTOR

Ya oyen ustedes. *(Salen los Agentes. Entran Petra y la Portera. Algunos vecinos quedan á la puerta sin atreverse á entrar.)*

PETRA

¡Doña Carmen... don Federico! ¿qué es esto? Ahora me entero... ¿Qué les ocurre á ustedes?

FEDERICO

Nada... nada... Un error. Ya ve usted, estamos tranquilos.

CARMEN

¡Ay, Petra de mi alma! ¡Ay, hija... mi hija!

LUISITA

Papá, papá... ¿qué quieren esos hombres?

FEDERICO

Calla, hija mía, calla...

PORTERA

Pero, don Federico, doña Carmen... ¿Qué trastorno es este? Si no es posible... una gente tan buena... Esto es alguna mala voluntad.

PETRA

¿Pero qué es esto?

INSPECTOR

Vamos, señores... Ustedes nada tienen que hacer aquí.

CARMEN

¡Mi hija... mi hija!... No me separo de mi hija.

INSPECTOR

Señora... Si tiene usted con quien dejarla... usted acaso vuelva pronto... yo creo...

CARMEN

No, ¡mi hija, mi hija!...

PETRA

¿Pero á usted también quieren llevarla? ¡Qué picardía! Eso no puede ser. ¡Y hay hombres que lo están viendo tan tranquilos! Esto es un atropello.

INSPECTOR

Señora, ¿usted qué sabe? Vamos...

PORTERA

(Que ha hablado con uno de los Agentes.) Pero, ¿es posible? Yo me vuelvo loca... ¡Vaya usted á fiarse!...

FEDERICO

Vamos, Carmen, vamos pronto... Petra, cuide usted á mi hija... ¡Hija mía!...

CARMEN

¡Hija de mi vida!

LUISITA

¡Papá, mamá!... ¿Dónde váis? Yo quiero ir con vosotros, yo no me quedo aquí...

INSPECTOR

Vaya...

PETRA

Ven conmigo, no tengas cuidado..., si vuelven en seguida. No llores... Vamos á casa, verás...

LUISITA

¡Papá, mamá!... ¡No quiero que se vayan!

CARMEN

¡Dios mío, Dios mío! ¿Qué has hecho, Federico, qué has hecho?

FEDERICO

¡Mujer, calla por Dios!... Vamos... *(Salen Carmen, Federico, el Inspector y Agentes.)*

LUISITA

Yo quiero ir también, yo quiero ir...

PETRA

Calla, hijita, calla... ¿Pero usted sabe?

PORTERA

¡Calle usted por Dios!... estoy turulata... Si dicen que es un falsificador.

AGENTE

Sí, señora, sí. Hace tiempo que andábamos detrás de él. ¡Menuda causa tiene! Esa falsificación de billetes que anda ahora...

PETRA

¿Pero es posible? Yo no puedo creerlo. Si personas más decentes no las había.

PORTERA

Ni más finas, ni mejores inquilinos; señora, todo hay que decirlo; si yo, vamos, estoy como si soñara.

PETRA

Yo me he quedado...

AGENTE

Bueno, señora, hemos de sellar y de cerrar la casa... Hagan el favor...

PETRA

Sí, sí... Vamos, Luisita.

LUISITA

¡Papá, mamá!... ¿Dónde han ido? Yo quiero ir...

PETRA

Esto es lo triste, esta criatura.

PORTERA

¡Pobre hija! ¿Qué será de ella? Si se pensara en los hijos no se haría nada malo.

PETRA

¡Quién sabe! También por ellos se hacen muchas cosas.

LUISITA

¡Mamá, mamá!...

PETRA

¡Calla, hija mía, calla! Vea usted, la casa de la dicha... ¡Calla, hija mía, calla!...—*Telón.*

FIN DEL DRAMA

EL DRAGÓN DE FUEGO

DRAMA EN TRES ACTOS Y UN EPÍLOGO, DIVIDIDOS EN NUEVE CUADROS

Estrenado en el Teatro Español el 16 de Marzo de 1903.

REPARTO

ACTORES	PERSONAJES
DANI-SAR, rey del Nirván...	Sr. Díaz de Mendoza (F.)
MAMNI, su esposa.....	Sra. Guerrero.
SITA.....	Srta. Colorado.
KORA.....	Sra. Socías.
NADI.....	Srta. Villar (C.)
MAD. MORIS.....	» Cancio.
MAD. FRANCIS.....	» Villar (D.)
MAD. ESTEVENS.....	» Sánchez.
EL PRÍNCIPE DURANÍ...	Sr. Calvo.
JHANSI.....	» Juste.
NAGPUR.....	» Palanca.
DAULÁ.....	» Rivero.
EL GENERAL, duque de Ford.....	» Medrano.
EL CORONEL ESTEVENS.	» Soriano Biosca.
EL CAPITÁN LAKE.....	Sr. Díaz de Mendoza (M.)
EL CAPITÁN FRANCIS...	» Mata.
Mr. MORIS.....	» Cirera.
Mr. COTTON.....	» Urquijo.
EL PASTOR EVANGÉLICO.	» Carsi.
KIRKI.....	» Díaz.
DHULIP.....	» Vilallonga.
MAITRE D'HOTEL.....	» Guerrero.
UN REPORTER.....	» Cauela.
SOLDADO 1.º.....	» Miquel.
SOLDADO 2.º.....	» Guerrero.
SOLDADO 3.º.....	» Cayuela.
SOLDADO 4.º.....	» Sanz.
NIRVANÉS 1.º.....	» Ariño.
NIRVANÉS 2.º.....	» Gil.
NIRVANÉS 3.º.....	» Fernández.

Soldados del Nirván y de Silandia, esclavos, gente del pueblo, sacerdotes, músicos, etc.

EL DRAGÓN DE FUEGO

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Una calle en el Nirván.

ESCENA PRIMERA

SOLDADOS y gente del pueblo.

(Antes de levantarse el telón suenan tambores y cornetas que tocan retreta. Gente del pueblo, de aspecto miserable, tendida en montones. De vez en cuando pasa una dama europea en traje de baile, llevada en un palanquín por cuatro criados nirvaneses. Es de noche.)

SOLDADO 1.º

(A otros soldados.) ¿Qué hacéis ahí? Es la retreta.

SOLDADO 2.º

Tenemos permiso hasta media noche.

SOLDADO 1.°

Eso creéis. Suerte que os coge presentables todavía. ¿No habéis oído el bando? A tambor y corneta se ha proclamado por todos los sitios donde se reunen militares. Acuartelados toda la noche. Los permisos por no concedidos.

SOLDADO 3.°

¿Qué dices?

SOLDADO 1.°

¿Pues no lo sabíais?

SOLDADO 2.°

¡Si todo está tranquilo! Ved. Las damas acuden al baile de palacio; asiste toda la oficialidad. ¡Si se temiera algo!...

SOLDADO 1.°

Asisten, porque han de aparentar que nada se teme. El rey celebra la proclamación del protectorado de Silandia y la salida del ejército aliado.

SOLDADO 2.°

Y todos debemos celebrarla. Cuando esperábamos una guerra que no sabemos cuándo hubiera terminado...

SOLDADO 3.°

La diplomacia lo ha arreglado todo, según dicen, pero nadie cree que esto dure.

SOLDADO 2.°

Nuestra Silandia ha triunfado una vez más.

SOLDADO 3.°

¡Silandia por siempre!

SOLDADO 1.°

Ha triunfado. Pero no del todo, como quisiéramos. El protectorado no es nada.

SOLDADO 2.°

Es el principio. Pronto será la posesión.

SOLDADO 1.°

Franconia no desiste. Es nuestra eterna enemiga; está pendiente de nosotros y toda Europa con ella. Al menor pretexto volverán á intervenir.

SOLDADO 2.°

¡Lo veremos! Ya habéis visto cómo han tenido que abandonar el campo. El rey es amigo de Silandia.

SOLDADO 1.°

En apariencia. A Franconia debe ser rey, y cualquiera fía en esta gente.

SOLDADO 2.°

Los grandes son esclavos del rey. Y esos se mueren de hambre y la peste los diezma. Además, son cobardes.

SOLDADO 1.°

Son astutos, y falsos y vengativos.

SOLDADO 2.°

Uno solo de nuestros cañones basta para barrerlos á todos. Y á todo el Nirván, si intentara levantarse contra nosotros.

SOLDADO 1.°

¡Sí, sí; eso creéis! Hubiera preferido combatir contra el ejército aliado. (*Entran más soldados.*)

UNOS

¿Qué esperáis? ¡Al cuartel pronto! ¿No habéis oído el bando?

OTROS

¡Sí, sí! ¡Ya vamos!... ¡Vamos todos! *(Salen los soldados.)*

NIRVANÉS 1.°

(Incorporándose perezosamente.) ¡Malditos sean!

NIRVANÉS 2.°

¡Que nuestros mares y nuestros ríos se desborden para anegarlos!

NIRVANÉS 3.°

¡Que la tierra les falte!

NIRVANÉS 2.°

¡Que el fuego del cielo y de la tierra los confunda!

NIRVANÉS 1.°

¡Malditos sean los hombres blancos! ¡Los tigres de ojos azules, color de maldición!

NIRVANÉS 2.°

¡Llegará el día!

NIRVANÉS 3.°

¡No estará lejos! *(Vuelven á tenderse.)*

ESCLAVOS

(Que pasan conduciendo un palanquín.) ¡Paso, paso!...

NIRVANÉS 1.°

Sus mujeres van al palacio de nuestro rey.

NIRVANÉS 2.°

El rey celebra fiestas en su honor, mancillándose al contacto del extranjero.

NIRVANÉS 3.°

¡Insultan á nuestros dioses! ¡Los dioses castigarán el insulto!

NIRVANÉS 1.°

¡Nadie se burló de los dioses sin ser castigado! *(Pasan varios oficiales.)*

NIRVANÉS 2.°

¡Son los vencedores! ¡Ay de nuestra tierra, y de nuestras mujeres, y de nuestros hijos!

NIRVANÉS 1.°

¡Nuestra tierra está maldita, estéril; como debieran serlo nuestras mujeres mientras el extranjero insulte á nuestros dioses! *(Entra Dhulip.)*

DHULIP

¡Nosotros lo quisimos! ¿Porqué encendísteis la guerra entre hermanos? ¿Porqué dejásteis que Dani-Sar, débil, amigo de los hombres blancos, venciera á su hermano; á Dani-Sar, el hijo de los dioses, el tigre del Nirván? El extranjero intervino en nuestras discordias y vencieron los que no debieron vencer.

NIRVANÉS 1.°

Es verdad, es verdad. Es nuestro castigo.

DHULIP

Dani-Sar nos venderá al extranjero. Es su amigo, su aliado. Ellos reinan por él. El príncipe Duraní, nuestra

esperanza, semejante en todo á su hermano mayor, ha sido entregado á los extranjeros y hoy nos le devuelven impuro; extranjero en el traje; extranjero en el habla; extranjero en su corazón. El príncipe Duraní; el sol de nuestra esperanza.

NIRVANÉS I.°

No hay esperanza para nosotros.

DHULIP

¡Siempre hay esperanza en los dioses! ¿No mirásteis al cielo este anochecer? Vosotros nada vísteis; los sacerdotes del rey tampoco vieron nada. Pero yo, Dhulip, el sacerdote de los parias, paria como vosotros, sí lo he visto. En el cielo ha brillado esta noche el Dragón de fuego.

NIRVANÉS I.°

¡El Dragón de fuego!

DHULIP

¡Los dioses están con nosotros! El Dragón de fuego, signo de destrucción de nuestros enemigos. Es la señal; podemos atrevernos á todo; á exterminar al extranjero.

TODOS

¡Sí, sí!

DHULIP

El Nirván es tierra sagrada.

TODOS

¡Sí, sí!

DHULIP

¡Muerte á los hombres blancos de ojos azules!

TODOS

¡La muerte!

DHULIP

¡Por nuestros dioses en el cielo! ¡En la tierra por nuestros padres y por nuestros hijos; por cuantos murieron y por cuantos han de nacer!

NIRVANÉS 1.°

¡Muerte al extranjero!

NIRVANÉS 2.°

¡Silencio! ¡Silencio! *(Pasan oficiales.)*

NIRVANÉS 1.°

¡Ni siquiera nos miraron!

NIRVANÉS 2.°

Nos desprecian y nada temen.

DHULIP

¡Que duerman confiados! Ellos no verán brillar el Dragón de fuego. El rey Dani-Sar no lo verá tampoco. ¡Solo brillará para los creyentes!

NIRVANÉS 1.°

¡Como nosotros!

DHULIP

Invocad el fuego sagrado. Encended antorchas en vuestras viviendas, y hogueras en vuestros campos. Es la señal. Los dioses están con nosotros.

NIRVANÉS 1.°

Sí, sí. Celebraremos la adoración del fuego.

NIRVANÉS 2.°

¡El fuego que ha de purificarnos!

NIRVANÉS 1.º

¡El fuego que ha de destruir á nuestros enemigos! *(Salen todos menos Dhulip. Entra Nagpur.)*

NAGPUR

¡Dhulip!

DHULIP

¿Quién eres?

NAGPUR

¿No me conoces?

DHULIP

Sí; eres Nagpur, sacerdote del rey. ¿No temes contaminarte al contacto del sacerdote de los parias?

NAGPUR

En otro tiempo, sí. Hoy debemos olvidar los preceptos de los dioses. Cielo y tierra están trastornados. ¡Dhulip! Hablabas á los tuyos contra el extranjero y estás vendido á Silandia.

DHULIP

¿Qué dices?

NAGPUR

Estás vendido para levantar en rebelión á esos miserables. Silandia desea que el Nirván pretenda rebelarse contra ella, para tener pretexto de apoderarse de él por completo y para siempre.

DHULIP

Es falso.

NAGPUR

No lo niegues, es inútil. Soy tu amigo y tu aliado. ¿Conoces la señal? Yo, como tú, he visto brillar el Dragón de fuego. El rey Dani-Sar será el primer rebelde

contra Silandia. Silandia proclamará al príncipe Duraní, dócil hechura suya; imagen de rey, sin poder alguno, solo en el nombre, para evitar la intervención de nuevo. A tu cargo corre sublevar á esas turbas hambrientas y fanáticas. ¡Bien empezaste! Mañana volveremos á vernos. Soy tu amigo, sacerdote de los parias; tu amigo y tu aliado.

DHULIP

¡Tu amigo y tu aliado, sacerdote del rey! Mira. La adoración del fuego comienza. Por cada llama un creyente y un soldado.

NAGPUR

Pocos bastan. Poco fuego y poca sangre. Silandia no quiere ser cruel. *(Sale. Entran los nirvaneses con antorchas y cazoletas con luces de colores.)*

TODOS

¡Dios del fuego! ¡Dios del fuego!

DHULIP

¡Invocadle! ¡Adoradle! ¡Eres el Sol, eres la Luz, eres el Rayo! ¡Eres el Odio y el Amor; la Vida y la Muerte!

TODOS

¡Dios del fuego! ¡Dios del fuego!

DHULIP

¡Adoradle, adoradle!

CUADRO SEGUNDO

Gran salón en el Palacio Real.

ESCENA PRIMERA

MAD. MORIS, MR. MORIS, MR. COTTON y el PASTOR EVANGÉLICO

(Se oye á lo lejos una banda militar. La Guardia Real nirvanesa y los soldados de Silandia, en traje de gala, dan guardia de honor. Esclavos nirvaneses circulan, ofreciendo confituras y refrescos. Invitados europeos y dignatarios nirvaneses pasean ó conversan sentados.)

MR. MORIS

Hoy podemos considerarnos como en nuestra Silandia.

MR. COTTON

La diplomacia nos ha salvado por esta vez.

MAD. MORIS

Enviando á tiempo una poderosa escuadra y un poderoso ejército.

MR. COTTON

Sí, la fuerza. Es verdad. En último caso hubiera sido nuestra razón contra el mundo en ero. Pero en esta ocasión, reconozcamos que mucho se nos debe á nosotros; á los que, antes que con las armas, supimos hacer nuestra, mejor dicho, de nuestra Silandia, esta hermosa re-

gión digna de ser civilizada por nosotros. Nuestro comercio, nuestras factorías, las mil empresas en que hemos logrado interesar á los grandes capitales de Europa, han pesado más en esta ocasión que los acorazados y los ejércitos de todas las potencias aliadas.

PASTOR

¿Olvidáis el auxilio de la Providencia, que está con nosotros? Porque no somos al conquistar, el fuego que abrasa, sino la luz que ilumina. Tenedlo presente: solo por el espíritu se triunfa. Nada será nuestro, mientras nuestro espíritu no esté en todo. Es preciso evangelizar á estas gentes para merecer el favor divino.

MR. MORIS

¿Quién lo duda? Evangelizar en interés de todos.

MR. COTTON

Nunca por medios violentos, que pudieran comprometer nuestra obra. Ante todo, es preciso fomentar los intereses materiales, civilizar. Una vez civilizados, aceptarán nuestras creencias sin esfuerzo, como un producto más que se les ofrece en buenas condiciones.

PASTOR

Os expresáis en lenguaje demasiado mundano; pero tenéis razón en el fondo.

MR. COTTON

Por fortuna, nuestros pastores son buenos patriotas y saben lo que conviene á los intereses de Silandia.

PASTOR

Los intereses de Silandia son los intereses de la religión.

MR. MORIS

Lo importante es que el elemento militar no quiera imponer su influencia, como es de temer.

MR. COTTON

¡Creen que sin ellos no es posible colonizar!

MR. MORIS

Todo lo supeditan á sus intereses.

MR. COTTON

Y hay que hacerles entender que ellos solo representan la fuerza, y la fuerza es solo un medio para fines más altos. La guerra es transitoria. Un medio de conseguir la paz.

MR. MORIS

Y la paz somos nosotros; el comercio, los intereses, la civilización.

PASTOR

El espíritu.

MR. COTTON

Eso es. El espíritu. *(Bajo á Mr. Moris.)* ¿No teméis que los pastores nos comprometan por exceso de celo?

MR. MORIS

No lo temáis. Todos ellos son accionistas de nuestra Compañía. Están en su papel, y hay que aceptarlo sin alarmarse.

MAD. MORIS

Reina el mejor tono en la fiesta. Más que en el palacio de un rey algo salvaje, lo diremos bajito, parece que nos hallamos en una corte europea.

MR. MORIS

Hoy los invitados son ellos; los señores nosotros.

MR. COTTON

El rey Dani-Sar admira y acepta la superioridad de nuestra civilización. La luz eléctrica, el teléfono, el fonógrafo, están admitidos en su palacio. Hasta la música de Wagner.

MAD. MORIS

Que según mis noticias está desterrada de algunos países europeos.

PASTOR

El general, duque de Ford, llega.

MR. MORIS

Es un hombre impenetrable; nunca se sabe cómo hablar con él.

MR. COTTON

Demasiado militar.

PASTOR

Le falta el espíritu.

MR. MORIS

Se opone á la explotación de las minas por nuestra Compañía.

MR. COTTON

Y su fortuna personal es considerable. Será difícil convencerle.

PASTOR

Por el interés material, seguramente no. Pero por el interés patriótico, espiritual, ¡quién sabe!

ESCENA II

Dichos, el GENERAL DUQUE DE FORD, MAD. ESTEVENS, MAD. FRANCIS, el CORONEL ESTEVENS y el CAPITÁN FRANCIS.

GENERAL

¡Señores!...

MR. MORIS

¡General!

GENERAL

Permitid. Un abrazo que debe unirnos hoy á todos los que hemos compartido en los días pasados zozobras y peligros, con el pensamiento puesto en nuestra Silandia. Hoy es la paz, el triunfo, si no tan completo como deseábamos, suficiente para nuestras esperanzas.

MR. MORIS

Si en los días de prueba nos habéis tenido de vuestra parte, dispuestos á todos los sacrificios, mejor podéis contar con nosotros para la obra de paz y de civilización que desde ahora hemos de emprender.

GENERAL

Sabrá nuestro rey, sabrá Silandia entera con orgullo, cómo se ha portado el elemento civil en estas críticas circunstancias. Por mi parte, os debo á todos eterna gratitud. Permitid que salude á vuestra esposa; es la primera vez que tengo el placer de verla, después de tantas inquietudes.

MAD. MORIS

¡General! Os felicito con todo mi corazón.

GENERAL

Habréis pasado días horribles...

MAD. MORIS

Todo era de temer. Más que de estas gentes, que en medio de su ignorancia y de su fanatismo saben estimar á los que ningún mal les hicimos, de las tropas aliadas, unidas por el deseo de humillar á Silandia, más que de pacificar el Nirván.

GENERAL

Así era, en efecto. Vuestra casa ¿ha padecido algún estrago?

MAD. MORIS

Ninguno, señor. Nuestros criados son un modelo de lealtad y no han cometido el menor exceso, como en otras partes. Al contrario, fueron los primeros en defendernos contra unos soldados de Franconia, que una noche intentaron asaltar nuestra casa. Ya sabéis. Las tropas de Franconia han sido la vergüenza de Europa en esta ocasión.

GENERAL

En Franconia aseguran que lo han sido las nuestras.

ESTEVENS

Y en Suavia que lo han sido todas, menos las suyas.

FRANCIS

Si no hubiéramos dado ejemplo... Nosotros impedimos que se entregaran al pillaje en el Palacio Real.

CORONEL

Que destruyeran los templos.

FRANCIS

Que asesinaran á mujeres y niños.

GENERAL

Europa sabrá la verdad, aunque nuestros enemigos quieran falsearla.

MAD. MORIS

General... ¿Me hacéis el favor de presentarme á estas señoras? Compatriotas y tan lejos de nuestra patria, es una falta imperdonable que no seamos amigas.

GENERAL

Cierto... Mad. Estevens... Mad. Francis... permitidme que os presente... Mad. Moris, esposa del digno director de la Real Compañía de Comercio y Navegación... Madame Estevens, Mad. Francis, esposas del coronel y del capitán á quien ya conocéis, dignas compañeras de soldados tan valerosos, que no han vacilado en seguirlos.

MAD. MORIS

¡Es admirable!

MAD. ESTEVENS

También acompañáis á vuestro marido, también os habéis sacrificado.

MR. MORIS

Mi mujer ha nacido aquí. Aquí nos conocimos y aquí nos casamos. Soy yo el sacrificado. Yo deseo volver á Silandia apenas los asuntos de la Compañía me lo permitan, y ella no consiente de ningún modo.

MAD. MORIS

¿No comprendéis mi cariño á esta tierra?

MAD. FRANCIS

Es un país delicioso.

MAD. ESTEVENS

No comparto vuestra admiración. A mí me parece horrible. ¡Estas gentes salvajes; tanta suciedad, tanta ignorancia!

ESTEVENS

Mi mujer solo conoce los salones y los teatros de nuestra capital. Solo ha paseado en coche por sus calles principales y nunca por los barrios extremos.

MR. COTTON

La miseria y la ignorancia de nuestras grandes capitales es algo peor.

PASTOR

Aquí no me han apedreado todavía; no puedo decir lo mismo de mis expediciones á los suburbios de nuestra metrópoli.

GENERAL

Entonces ¿porqué no continuásteis allí vuestra obra de evangelización? Hubiera sido más meritoria, si os ofrecía un martirio glorioso.

PASTOR

General... Allí son muchos los que atienden al servicio de Dios; aquí son pocos.

GENERAL

Y mejor retribuídos.

PASTOR

Tengo tres hijas casaderas, general.

GENERAL

¿Las tenéis aquí?

PASTOR

No quise exponerlas á los riesgos del viaje. Si dentro de un año no se han casado allí, las haré venir con su madre.

GENERAL

¿No tenéis aquí á vuestra esposa? Daréis lugar á murmuraciones.

PASTOR

General, podéis visitar mi humilde vivienda. No veréis más criadas que dos negras horribles. He enviado los retratos á mi esposa y me ha contestado que está tranquila. Sé cuánto debo á los intereses que represento.

GENERAL

Ya lo sé, mi querido pastor. Perdonad mis bromas.

MAD. MORIS

Ahora que ya podremos normalizar nuestra vida, ¿tendré el gusto de que me acompañéis á tomar el te de las cinco algún jueves? Es mi día.

MAD. ESTEVENS

¿Los jueves? ¡Qué lástima! Es nuestro día de *lawn tennis*. Pero el general proyecta la fundación de un Gran Casino, al que asistiremos las señoras, y que ha de ser un agradable punto de reunión para la colonia.

MAD. FRANCIS

Debemos contribuir por todos los medios á la reunión de los compatriotas.

MAD. ESTEVENS

Cuanto estreche nuestras relaciones, es importante para la obra de todos.

MR. MORIS

¡Silandia por siempre!

TODOS

¡Viva Silandia!

GENERAL

¡Viva el Nirván, señores! No despertemos recelos entre sus naturales.

MAD. ESTEVENS

¡Es encantadora Mad. Moris! Creo que hemos de ser muy amigas.

MAD. FRANCIS

Sí. Pero habrá que informarse escrupulosamente. No conviene intimar con gente desconocida, y menos si pertenece al elemento civil.

MAD. MORIS

Son muy amables estas señoras. Siento no haberlas conocido antes.

MR. MORIS

Sí. Pero no conviene mucha intimidad con ellas. Esposas de militares, se creen superiores á nosotros... Acaso más adelante haya que ponerse enfrente... Mejor es vivir distanciados desde luego.

MR. COTTON

La cuestión de las minas ha de complicarse... El general opina que deben continuar en poder del rey Dani-Sar... ¡Una riqueza perdida en sus manos!

MR. MORIS

Cree que la explotación de las minas por nuestra Compañía sería el pretexto de una conflagración europea.

MR. COTTON

Si le hiciéramos caso... Pero sabiendo llevar las negociaciones...

MR. MORIS

Con el rey Dani-Sar son imposibles... Franconia le sostiene.

MR. COTTON

¿Y no hay más rey posible que Dani-Sar? Su hermano el príncipe Duraní...

MR. MORIS

El general no nos pierde de vista... ¿No dije? Ya se acerca.

GENERAL

Señores... Puedo mandar y suplico. En nombre de nuestra patria, reprimid vuestras impaciencias. Europa está fija en nosotros... Creed que nuestras esperanzas y nuestros deseos son unos, y no tardarán en verse realizados; pero es preciso que marchemos unidos y que no comprometáis la realización de nuestro triunfo por querer anticiparlo. Confiad en mi patriotismo. ¿Estamos de acuerdo?

MR. MORIS

Siempre, general.

MR. COTTON

En todo.

GENERAL

Ved... El príncipe Duraní vestido á la europea. Re-

gresa de Silandia, y su corazón es nuestro. ¿Pensáis como yo, no es así? Sepamos esperar. Los débiles son los impacientes.

ESCENA III

Dichos, el PRÍNCIPE DURANÍ y el CAPITÁN LAKE

GENERAL

Alteza... Hermosa fiesta, ¿no es verdad? En nuestra corte habréis asistido á muchas parecidas; pero en ésta será mayor vuestra alegría al hallaros de nuevo en vuestra patria y entre los vuestros.

DURANÍ

En la corte de Silandia no pude considerarme nunca como extranjero. Sus reyes y sus príncipes me trataron siempre como á un hijo, como á un hermano. El capitán Lake, que allí me acompañó y de quien nunca quisiera separarme, os dirá cuánta fué mi tristeza al dejar vuestra hermosa tierra y á vuestros amados príncipes.

LAKE

Es cierto. Y no fué menor su pena tampoco. ¡Coronel!... Os ruego que me presentéis á vuestra esposa. Y á la vuestra también, amigo mío.

ESTEVENS

Con mucho gusto. Nuestro buen amigo el capitán Lake, que llega de Silandia á las órdenes del príncipe Duraní.

MAD. ESTEVENS

Caballero...

MAD. FRANCIS

¿Habéis venido por vuestro gusto?

LAKE

Completamente. Soy militar por verdadera vocación, por espíritu bélico; y en Silandia, sin salir nunca de la capital, desde que terminé mis estudios, la carrera que yo emprendí muy ilusionado, solo me ofrecía la sujeción de la disciplina en la monotonía insoportable de una existencia ordenada, sin los encantos del pelígro, de las aventuras. Por fortuna, á la llegada del príncipe Duraní me destinaron como uno de sus ayudantes; simpatizó conmigo de un modo extraordinario, y él mismo pidió á Su Majestad que me permitiera venir con él.

ESTEVENS

¿No ha contribuído á vuestra determinación algún desengaño amoroso? El capitán es tan enamorado como buen militar.

FRANCIS

El amor es lo más parecido á la guerra.

LAKE

Y una guerra en que es indiferente vencer ó ser vencido, porque siempre se gana.

MAD. ESTEVENS

¿Es verdad lo que nos dicen, capitán?

LAKE

Os aseguro que mi reputación en ese punto es inmerecida. Una sola aventura ruidosa, por tratarse de cierta persona...

MAD. FRANCIS

¡Ah! ¡Ya recuerdo! Sois el capitán Lake... del que, según dijeron, estuvo tan enamorada la...

ESTEVENS

No hay para qué nombrarla.

MAD. FRANCIS

(Bajo á Mad. Estevens.) ¿No os acordáis? Es el capitán Lake; el que...

MAD. ESTEVENS

El que... Sí, es muy simpático.

MAD. FRANCIS

Ya os acordáis de lo que hablaron los periódicos. Todas las *Ilustraciones* trajeron su retrato.

MAD. ESTEVENS

Y no lo desterraron desde el primer momento, porque pertenece á una de las familias más ilustres.

MAD. FRANCIS

Pero, sin duda, por eso le han enviado aquí á la primera ocasión. ¡Es muy interesante! Hay que hacer que nos cuente toda la historia.

MAD. ESTEVENS

Seguramente la princesa sería la primera en declararse. ¡Tratándose de una persona tan elevada, un hombre no es capaz de atreverse el primero!... Quisiera saber cómo se atrevió ella.

MAD. FRANCIS

Nos lo contará todo.

DURANÍ

(*Al general.*) Tenéis razón, es triste. En Silandia, y á pesar de los halagos de todos, me acordaba con pena de mi patria y de los míos. Por el recuerdo y la distancia todo me parecía más hermoso. Pero al volver, ¡qué triste todo y qué miserable! No es posible vivir así más tiempo.

GENERAL

No es posible, Alteza. El Nirván, tierra de promisión, bendecida por Dios, por los dioses, no puede vivir por más tiempo apartada de nuestra civilización.

DURANÍ

Sin duda.

GENERAL

Vuestra tierra es hermosa, como debió serlo el mundo recién creado. La naturaleza es en ella como sonrisa de niño. Pero, como niño, necesita cuidados y protección. Silandia será madre solícita, y como madre llega. Somos los elegidos; pero no queremos serlo ni por la casualidad, ni por la violencia, sino por vuestro amor.

DURANÍ

Todos debieran amaros como yo os amo. Silandia es grande, poderosa; sus hombres son como dioses, más que humanos son los prodigios que en ella admiré. Aún creo que he soñado. Es hermosa Silandia, muy hermosa.

GENERAL

Y allí el cielo y la tierra son inclementes para el hombre. Pensad lo que puede ser el Nirván, donde la tierra es fértil sin trabajo, donde el cielo es claridad y alegría, donde las minas no están sepultadas, sino á la luz del sol, entre arenas de oro, que son oro y diamantes.

DURANÍ

Si los dioses nos permiten soñar con un mundo mejor y hay poder en nosotros para realizar nuestro sueño, ¿porqué hemos de esperar de los dioses mayores prodigios que el haber permitido que nosotros seamos como ellos, creadores y fuertes? Yo sueño para mi patria, lo que sueño me pareció al llegar á la vuestra. Como yo he despertado, despertará el Nirván, ó nunca hubiera yo nacido.

GENERAL

Así quiero oiros, mi querido príncipe. Por algo os envié á Silandia contra la voluntad de todos.

DURANÍ

Sí, de todos, que ahora me consideran impuro, contaminado por el extranjero, indigno de reinar si llegara el caso. Al volver, no escuché una sola palabra de bienvenida. En las miradas de todos, desprecios, amenazas. En los que mejor me quisieron en otro tiempo, tristeza acusadora. Yo, que desde el día en que nací no pasé una vez entre los míos sin oir bendiciones á mi nombre, deseos á la esperanza de una vida gloriosa, cantares que predecían felicidad... A mi paso caían deshojadas todas las flores de los jardines; los sacerdotes se postraban como ante sus dioses; las bayaderas de sus templos tejían á mi alrededor las danzas sagradas de los misterios; las vírgenes enrojecían amorosas como ante el prometido; las madres alzaban en brazos á sus hijos y les enseñaban á pronunciar mi nombre, y los soldados me ofrecían las armas entre gritos de triunfo y saludaban en mí al caudillo esperado, que había de llevarles siempre á guerras victoriosas... Mi corazón es fuerte; nadie me vió llorar, y ahora he llorado... Nadie me ama en mi patria; el Nirván me maldice.

GENERAL

El Nirván os ama; por temor oculta su afecto. Si llegara el día de probarlo...

DURANÍ

¿La guerra otra vez entre hermanos? No, general. Por mí, nunca.

GENERAL

Por vuestra patria, por su felicidad, por su gloria.

DURANÍ

No quisiera que necesitara de mí... Amo á mi hermano y me ama. Es el único que volvió á verme con alegría, el único que se interesa por cuanto ví en mi viaje, que no se burla de mí cuando hablo de la grandeza de Silandia. Creedlo; Dani-Sar no se opondría á vuestra obra.

GENERAL

Él no, Franconia. Le sentó en el trono como condición precisa para no declararnos la guerra; le obligó á unirse, sin amor, á la hija de Jhansi, el fanático feroz y ambicioso que sublevó al Nirván contra vuestro hermano mayor, por odio á los extranjeros. ¿Qué podemos esperar de vuestro hermano, aunque él quisiera? Cuantos le rodean, nos odian. No tardarán en probarnos su odio.

DURANÍ

No lo creo; lo habéis dicho. Dani-Sar se unió sin amor á la hija de Jhansi. Su influencia no pesa nada en el corazón de mi hermano, ni siquiera le ha dado un hijo. Y ya se asegura que, según lo prescrito, el rey debe tomar una segunda esposa.

GENERAL

Antes sería capaz el viejo Jhansi de sublevar el Nirván entero contra Dani-Sar, y de daros á todos muerte. Estad prevenidos. Yo lo estoy por mi parte, y siempre me tendréis á vuestro lado.

DURANÍ

Gracias, general. Pero quieran los dioses que no vuelva la guerra; que yo no tenga que luchar contra mi hermano, como él luchó contra el nuestro. Todas las aguas del río sagrado no bastan á lavar las manos manchadas con sangre de un hermano. Yo no ambiciono el trono; no envidio á Dani-Sar. Quiero la gloria y la felicidad de mi patria sobre todo; pero tanto la gloria y felicidad de mi hermano. Le quiero con todo mi corazón, y con todo su corazón me quiere, estoy seguro. (*Música.*)

GENERAL

¡Los reyes!

DURANÍ

Es la señal de que termina la fiesta. ¡Capitán!

LAKE

¡Perdonad!... ¡Alteza!

DURANÍ

Hemos sacado pocas fotografías. Ya veréis, general. Soy un admirable fotógrafo. Aprendí en Silandia. Veréis los retratos de vuestros soberanos hechos por mí. Fueron tan amables... Vuestro príncipe heredero también es muy aficionado á la fotografía. ¡Tiene una colección!... Hay mujeres muy hermosas en vuestra tierra.

GENERAL

Seguramente habréis simpatizado mucho con Su Alteza.

DURANÍ

Mucho. Me presentó á la famosa Diana de Lis, una bailarina encantadora. Se reía mucho oyéndome contar que aquí las bailarinas tienen carácter sacerdotal.

GENERAL

¿De modo que os han encantado nuestras mujeres?

DURANÍ

Son hermosas; pero mi corazón es solo de una, mi único amor; el amor de toda mi vida; la que será mi esposa muy pronto, si mi hermano consiente.

GENERAL

¿Y es?...

DURANÍ

La hermosa Sita. Vive en palacio, y en él se ha criado con mi madre y con mis hermanas. Desde niños nos amamos.

GENERAL

¿Y no os olvidó en vuestra ausencia?

DURANÍ

Su corazón es mío.

GENERAL

¿Y decíais que nadie os amaba en el Nirván?

DURANÍ

Sí, ella y mi hermano; los dos. Porque su amor es grande y verdadero; y así el amor está sobre todo: so-

bre la patria, sobre la religión, sobre la voluntad de los hombres y el poder de los dioses.

GENERAL

Me asusta oiros tan apasionado. Yo pensé que otro sentimiento más grande que el amor llenaba vuestra alma.

DURANÍ

¿Más que el amor? No existe.

GENERAL

La ambición, la gloria.

DURANÍ

Nada. Cuando el corazón ama, todo otro sentimiento se pierde por insignificante en la inmensidad del amor, como en la inmensidad del mar se perderían, si en él se arrojaran, todos los tesoros del mundo.

SOLDADOS

¡Paso! ¡Paso!

LAKE

Los reyes se despiden.

ESCENA IV

Dichos, DANI-SAR, MAMNI, SITA, KORA, NADÍ, JHANSI, NAGPUR

(Los nirvaneses se prosternan, los europeos saludan con una inclinación.)

DANI-SAR

Hemos gozado unas horas felices después de muchos

días de tristeza. ¡Gloria al dios de los dioses! ¡Gloria á Silandia, que ha devuelto la paz á mi reino y la alegría á nuestro corazón!

GENERAL

¡Gloria al rey Dani-Sar y á los suyos! ¡Gloria al Nirván!

DANI-SAR

¡Y ahora la tristeza de separarnos! No hay alegría sin pena en el mundo. Una hora de alegría es algo que robamos al dolor y á la muerte, y el cielo nos recuerda pronto nuestro destino. ¡Felicidad á todos!... General, os veré muy pronto... ¡Amigos del Nirván y amigos de su rey, felicidad á todos!

GENERAL

¡Viva el rey Dani-Sar!

TODOS

¡Viva!

DANI-SAR

¡Viva Silandia!

TODOS

¡Viva! *(Salen los invitados.)*

ESCENA V

DANI-SAR, MAMNI, SITA, KORA, NADÍ, EL PRÍNCIPE DURANÍ, JHANSI, NAGPUR

MAMNI

¡Viva Silandia! ¡Y eres tú quien lo dice! Harto es oirlo de su boca, soportar su presencia y su contacto, respirar el aire que ellos respiran...

DANI-SAR

¡Silencio!

MAMNI

¡Silencio! ¡Como esclavos, esclavos todos! No te llames rey. El último paria de tu reino es menos esclavo que tú. Nadie le obliga á mostrar amor al extranjero, á desearle gloria y felicidad como á un hermano, á pronunciar ¡viva Silandia! Su odio calla, pero no miente. Es más rey en su corazón que tú en el Nirván.

DANI-SAR

¡Silencio, Mamni! ¡Dios lo ha querido!

NAGPUR

No insultes á los dioses. Están contigo y con nosotros. Tu brazo es fuerte, tu voluntad suprema. ¿Es que necesitas también que los dioses combatan á tu lado? Bastante es protegernos con sus favores. El Dragón de fuego ha brillado esta noche.

DANI-SAR

Conozco tus prodigios.

NAGPUR

Tu corazón es del extranjero.

JHANSI

Les entregó lo mejor de su corazón: su mismo hermano. Más piadoso fuiste al dar muerte al primero.

DANI-SAR

¡Calla! ¡Callad todos! ¿Quién llamó al extranjero? ¿Quién dió muerte á mi hermano? Vosotros, porque le juzgásteis como ahora á mí, vendido al extranjero. ¡Y

era tu ambición, Jhansi, que no consiguió el amor de mi hermano para tu hija y el trono para ella con su amor! ¡Y era tu codicia, Nagpur, que veías alejarse á los mejores de tus templos y burlarse de sus misterios! Era que el Nirván despertaba y temíais su despertar... y dijísteis: son los extranjeros... ¡Extranjeros! Para mí, no. Menos extranjeros que vosotros; porque traen fuerza y vida, y yo quiero vivir. ¿Qué era el Nirván antes de que llegaran? Vosotros, dueños de todo, más poderosos que el rey, y los demás... muertos y sombras, consumidos por la peste y por el hambre. La fuerza, para contener á los rebeldes; la mentira, para consolar á los cobardes. Yo no quiero reinar por la fuerza ni por el engaño, sino por el amor y la justicia. Y antes que á vosotros entregaré el Nirván al extranjero.

NAGPUR

¡No le escuchéis!

JHANSI

Recuerda cómo murió tu hermano.

DURANÍ

¡Hermano mío, no temas! Silandia nos protege. ¡No es extranjero quien nos ama!

MAMNI

¿Los oyes, padre mío? No es mi esposo; mi vida no puede ser suya. Bien hicieron los dioses en no darme hijos que él hubiera entregado al extranjero. ¡Nunca madre de esclavos como él! ¡Antes, yo misma esclava! Dani-Sar, no tardes en elegir nueva esposa, es ley y es mi deseo.

JHANSI

¡Mamni!

MAMNI

¿Qué me importa? Yo le hubiera adorado como á un Dios si no tuviera alma de esclavo. Yo le hubiera seguido al combate y mi corazón hubiera sido su escudo. Si era la muerte su destino, el golpe que había de matarle primero me diera á mí muerte. Si con mi muerte podía evitarlo, él viviría.

ESCENA VI

Dichos y DAULÁ

DAULÁ

Dani-Sar...

DANI-SAR

Habla.

DAULÁ

Un tropel de miserables, conducido por uno de sus sacerdotes, celebra la adoración del fuego.

DANI-SAR

¿Porqué en este día?

DAULÁ

Aseguran que ha brillado el Dragón al anochecer. (*Rumores.*)

DANI-SAR

¡Silencio!

DAULÁ

Recorren las calles y los templos, prendiendo luces y fogatas, y van gritando: ¡Muera Silandia!

DANI-SAR

¡Miserables!... ¿Son muchos?

DAULÁ

Crece el número por momentos. Esperan la salida del sol, porque esperan ver brillar de nuevo el Dragón de fuego.

DANI-SAR

No lo verán... ni la luz del sol tampoco. ¿Bastarán cien soldados?

DAULÁ

Bastará con su presencia para dispersarlos.

JHANSI

¿Tus soldados? Mejor las tropas de Silandia... ¿No deben protegerte? ¿No deben salvarnos á todos?

DANI-SAR

Las tropas de Silandia no intervendrán hasta el último extremo.

JHANSI

¿Para que recaiga el odio sobre ti? ¡Insensato Dani-Sar, eres su juguete!

DANI-SAR

Pero no seré el vuestro. ¡Duraní, Daulá, seguidme! *(Salen Dani-Sar, Duraní y Daulá.)*

ESCENA VII

MAMNI, SITA, KORA, NADÍ, JHANSI y NAGPUR

JHANSI

Ya lo ves, para nada cuenta conmigo. ¡Para esto combatí á su lado faltando á mis juramentos! ¡Para esto sacrifiqué el corazón de mi hija adorada, y se la entregué por esposa como ofrenda de paz entre las dos facciones que destrozaban su reino! Mi hija en el trono, yo á su lado, aseguraba á los creyentes que nuestros dioses y nuestras leyes serían siempre respetados; que el extranjero no dominaría nunca en el Nirván. ¡Ya lo véis, ya lo ves!... Nuestro rey es el primero en vendernos; es su enemigo el que grita ¡Muera Silandia!, y envía sus soldados contra los creyentes y los leales!

NAGPUR

Los soldados de su guardia no le obedecerán por esta vez.

JHANSI

Son tropas instruídas por oficiales de Silandia. Hay en ellas nirvaneses y musulmanes; gente perdida, sin patria y sin fe.

NAGPUR

¡No importa! Se resistirán á obedecerle. Las nuevas armas que les han entregado los oficiales de Silandia no son de su agrado. Entre esa gente despreciable hay algunos creyentes. Las armas necesitan, para su cuidado, ser muy bien engrasadas. Las tropas de Silandia se sirven, sin reparo, de la grasa de vacas y carneros. Para

los creyentes cuanto procede de un ser viviente es sagrado, y solo en sacrificios á los dioses puede ser ofrecido. La guardia de Dani-Sar se negará á servirse de esas armas que ofenden á los dioses.

JHANSI

Aún hay creyentes, aún hay esperanza.

NAGPUR

Dani-Sar con su guardia nada podrá contra los rebeldes. Las tropas de Silandia tendrán que defenderle contra su mismo pueblo, y entonces, unidos los creyentes, podremos decirle: «Rey Dani-Sar, elige; rey del Nirván ó esclavo del extranjero, con los tuyos ó contra ellos.»

MAMNI

Silandia no le protegerá. Silandia le odia y le desprecia, y le abandonará á su suerte. Su rey es el príncipe Duraní, que renegó de su religión y de su patria.

JHANSI

Duraní ama á su hermano, no combatirá contra él. Los dos se unirán con el extranjero para exterminar á los creyentes.

MAMNI

Unidos, no; se odiarán.

JHANSI

¿Qué puede separarlos? Los dos aman al extranjero; los dos esperan de él la felicidad del Nirván.

MAMNI

Los dos aman á una mujer; los dos esperan de ella su felicidad. Te digo que han de odiarse hasta la muer-

te, ó mi corazón es traidor como el suyo. Sita... ¿No eres mi hermana por el afecto? ¿No eres igual á mí en el palacio de Dani-Sar? ¿No fuí yo la primera en revelarte su amor y en decirte que en sueños le oí mil veces pronunciar tu nombre?

SITA

¡Calla! Te dije que mi padre me llevaría lejos de aquí.

MAMNI

¿Porqué? No temas. ¿No sabes que Dani-Sar debe elegir una segunda esposa, porque sus hijos han de heredar el trono?

SITA

No me atormentes... Sabes cuánto te amo... No tu hermana, tu esclava seré siempre; pero no digas que yo sola puedo ser la esposa de Dani-Sar.

MAMNI

¿Porqué amas al príncipe Duraní?

SITA

Con todo mi corazón.

MAMNI

¿No sabes que la hija de un creyente no puede ser la esposa de quien abandonó su patria, y ya es impuro y no podrá entrar en el paraíso de los dioses?

SITA

El príncipe Duraní expiará con larga penitencia su pecado y volverá á purificarse! ¡Ten compasión! No me pidas que deje de amarle; es lo único en que no sabré obedecerte.

MAMNI

Porque le amas obedecerás. Óyelo bien; si no consientes en ser esposa de Dani-Sar; si al preguntarte si le amas como él te ama, no respondes que es suyo por entero tu corazón; si no niegas que amas al príncipe Duraní, la muerte para él y para los tuyos.

SITA

¡Por piedad!

MAMNI

El príncipe Duraní está maldito, y cualquier creyente rescatará todas sus culpas ante los dioses solo con darle muerte.

SITA

Eres cruel.

MAMNI

¿Cruel y quiero salvarle?

SITA

¡Yo no podré vivir sin su amor! Si él vive sin el mío creeré que no me amó nunca.

MAMNI

¡Padre, Nagpur! Decidle que los dioses y la patria exigen el sacrificio; que solo á ese precio vivirá el príncipe Duraní.

JHANSI

Solo así respetaremos su vida los leales.

NAGPUR

Solo así le perdonaremos los creyentes.

MAMNI

(*Bajo á Jhansi y á Nagpur.*) Solo así se odiarán los hermanos.

SITA

¡Mamni! Por el amor que nos unió siempre, no quieras convertirlo en odio uniéndome á Dani-Sar. Reina tú sola en su corazón; no destroces el mío.

MAMNI

¿Qué me importa tu corazón ni el de Dani-Sar? ¿Contó alguien con el mío al unirme á él? ¡Contaron, sí! Pero no para el amor, sino para el odio. Mi odio y el de todos los míos al extranjero. Mientras seamos esclavos, ¿quién habla de amor entre nosotros? ¡El odio solo, solo el odio debe unirnos! El odio que dé muerte al extranjero, no el amor que dé vida á hijos esclavos.

ESCENA VIII

Dichos, DANI-SAR y DURANÍ

DANI-SAR

¡Jhansi, Nagpur, pronto! Mi guardia se resiste á obedecerme. Arrojaron las armas. Y esa turba de insensatos grita ¡Muera Silandia! Reducidlos á la obediencia. Tú que fuiste su caudillo; tú en nombre de los dioses.

JHANSI

Si no obedecen á su rey, ¿cómo nos obedecerán á nosotros?

DANI-SAR

¡Su rey! ¡Miserables! Lo conozco; es obra vuestra

todo esto. Otra vez queréis arrojarme á la guerra; no soy yo, sois vosotros los que entregáis el Nirván al extranjero. ¡Pronto! Reducid á la obediencia á esos soldados, ó las tropas de Silandia acudirán á mí para castigarlos.

NAGPUR

¿Tanto crees que es nuestro poder? ¿Podrá ser mayor que el tuyo?

DANI-SAR

¡Basta, Nagpur! Esa turba que espera la luz del sol no verá brillar al amanecer el Dragón de fuego, ¿entiendes?, no lo verá. Tú, sacerdote, intérprete de los prodigios celestiales, les dirás que cesaron los prodigios.

MAMNI

(Bajo á Nagpur.) ¡Obedece! ¡No es tiempo todavía!

NAGPUR

Obedezco, Dani-Sar. Una sola palabra mía bastará para reducir á esos creyentes. Pero asómate á la terraza más alta de tu palacio al amanecer, mira al cielo, y acaso porque no eres creyente no verás brillar el Dragón; pero mira á la tierra y verás las viviendas y los campos como abrasados por terrible incendio. ¡Por cada llama un creyente y un soldado! ¡Los que esperan en ti para libertar al Nirván del extranjero! ¡Ay de ti, si no quieres ser el caudillo libertador! Ese fuego, que es la luz de nuestra esperanza, será el remedio de nuestra desesperación; y las llamas de su incendio subirán hasta la terraza más alta de tu palacio, tan cerca del cielo que no sepas entonces de quién es la venganza, si de los hombres ó de los dioses. *(Salen Jhansi y Nagpur.)*

DANI-SAR

¡Hermano, hermano, ven á mí! Dejadme todos; todos menos él. ¡Dejadnos!

MAMNI

(A Sita.) Ya lo ves. Dani-Sar ama al príncipe Duraní. ¡Si supiera que tú le amabas, su amor se convertiría en odio!

SITA

El corazón de Dani-Sar es noble, es generoso.

MAMNI

Te ama. Es el rey, y por serlo dió muerte á su otro hermano. *(Salen Mamni, Sita, Kora y Nadí.)*

ESCENA IX

DANI-SAR y DURANÍ

DANI-SAR

¡Hermano, no te apartes de mí! ¡Junto á mi corazón! ¡Los dos, uno solo! ¡Tengo miedo! ¡Tengo miedo!

DURANÍ

¿Miedo á qué?

DANI-SAR

A la maldad de los hombres. Quieren la guerra, el odio. ¡El odio siempre! ¡Enemigo! ¡Extranjero! ¿Porqué esos nombres? ¿Qué significan esas palabras? ¿Porqué han de odiarnos? ¡Porque su color es pálido, dorados sus cabellos y sus ojos azules! ¿Porqué han de mirar al Nirván como tierra enemiga? El cielo de su patria es

negro, su tierra estéril. Si aman la luz de nuestro cielo, más clara en nuestras noches que en sus días; si aman nuestra tierra, estéril para nosotros, por ellos fertilizada, ¿porqué no han de amarnos también si con amor los acogemos? ¿Qué era el Nirván antes de que ellos vinieran? ¡Quieren que los odie respondiendo á palabras que ningún sentimiento de odio despiertan en mi corazón! Y no á ellos solo; quieren que te odie á ti también. También te llaman extranjero, enemigo. Quieren ponernos frente á frente; que tus manos ó las mías otra vez viertan sangre de hermano. ¡Y no será, no será! ¿Verdad que no, Duraní? La maldad y el odio de los hombres no será más fuerte que nuestro amor.

DURANÍ

¡No, hermano mío, yo nada ambiciono!

DANI-SAR

Y si ambicionaras ser rey, no tendrías que combatir contra mí para serlo. No mis enemigos, yo mismo te sentaría en el trono. ¡Habla con verdad, Duraní! Eres el preferido de Silandia; yo inspiro recelos porque Franconia me ayudó á combatir á nuestro hermano. A ti, Silandia te defendería siempre contra los rebeldes; á mí, nadie me seguiría. Para el Nirván soy demasiado amigo de Silandia; para Silandia aún no lo soy bastante.

DURANÍ

¿Porqué hablas así? Mientras Silandia nos proteja, la paz está asegurada.

DANI-SAR

¡No, tengo miedo! ¡Tengo miedo, hermano! Miedo á los míos y miedo al extranjero. ¡Miedo á la muerte, sí!

Solo á ti lo diria: Dani-sar es cobarde. Pensar en la muerte me enloquece. Cuando pienso, parece que mi alma se llena de todas las cosas que viven en el mundo: que el cielo, la luz, los campos, los mares y muchas vidas; muchas y todos los amores y todos los deseos del mundo están en mí; y que yo soy toda la vida y todo se estremece con espanto dentro de mí, al pensar que todo ha de morir si yo muero. La vida es muy hermosa.

DURANÍ

Muy hermosa, ¿verdad?

DANI-SAR

Yo pudiera ser el último paria de mi reino; un leproso abandonado de todos; sin recuerdo y sin esperanza de goce alguno, y aún quisiera vivir... Me bastaría con cerrar los ojos á mi miseria y soñar la hermosura de la vida... ¡Soñar! Ahora soy rey y no puedo dormir siquiera. El sueño es un peligro. ¡El odio que amenaza; siempre el odio! ¡Cuando mi corazón solo sabe elevar á los dioses esta sola plegaria de amor infinito, la más hermosa de nuestra religión: «Dios de los dioses, evitad el dolor á cuanto existe!»

DURANÍ

Hermano mío, vive tranquilo; duerme tranquilo; sueña felicidad mientras esté yo á tu lado. Mi corazón, como el tuyo, solo sabe amar. Todo el odio de la tierra, toda la maldad de los hombres, no podrá obscurecer con la sombra de un recelo nuestro cariño. Descansa sobre mi corazón; nadie será capaz de separarnos.

DANI-SAR

¡Nadie! ¡Ni el amor de una mujer! ¡Vas á saberlo! Yo

amaba á Sita, y porque tú la amabas callé siempre y arranqué su amor de mi corazón.

DURANÍ

¡Hermano!

DANI-SAR

¡Será tuya! Y más que mi reino; tanto como la vida te doy al entregarte su cariño. ¡Como amé á esa mujer no amaré nunca!

DURANÍ

Me ofreciste tu reino y me pedías que hablara con verdad. Con toda la verdad de mi corazón te respondí que nada ambicionaba. Ahora, con toda la verdad de mi corazón, no podría decirte lo mismo. Al amor de Sita no podría renunciar sin mentirte; y una mentira entre los dos ya sería el principio de una traición.

DANI-SAR

Nada te sacrifico. Verte feliz es hacer mayor mi felicidad. *(Llamando.)* ¡Daulá! *(Entra Daulá.)* Llama á la reina, á Sita, que vengan aquí al punto. *(Sale Daulá. Voces fuera.)*

DURANÍ

(Escuchando.) ¡Espera! ¿No oyes?

DANI-SAR

Sí. Cuando llamo al amor ruge el odio más desesperado. Acudirán las tropas de Silandia, y otra vez la guerra.

DURANÍ

¿Oyes?... ¡Muera Silandia!... ¡Muerte al extranjero!... ¿Muerte?... ¡Oh, piden mi muerte!

DANI-SAR

¡Tu muerte cuando te doy mi vida!

ESCENA X

Dichos, MAMNI y SITA

MAMNI

¿Nos llamaste?

DANI-SAR

Sí.

MAMNI

Oimos gritar muy cerca de palacio, al pie de la muralla. ¿Nos amenaza algún peligro?

DANI-SAR

De allá fuera no sé. Ya nada espero de mi guardia rebelde; vendrán soldados de Silandia.

MAMNI

¿A defendernos contra los tuyos, ó quizás á considerarte como enemigo porque no sabes hacerte obedecer? Si no puedes ser rey del Nirván, menos podrás serlo de Silandia. Para ella cuenta con otro rey, que ella misma ha criado como madre previsora: el príncipe Duraní, que en mala hora abandonó á los suyos.

DURANÍ

¡Mamni!

DANI-SAR

¡Es nuestro hermano!

MAMNI

Ningún creyente puede llamar hermano al que abandonó su patria y renegó de los dioses. ¡Sus hermanos

son los extranjeros! Entre sus mujeres puede elegir esposa. No habrá en todo el Nirván mujer de limpia estirpe que pueda aceptar su amor.

DURANÍ

¡Mientes!

DANI-SAR

Sita, tú eres quien debe responder. Duraní te ama; yo consiento en que seas su esposa. Responde con el corazón.

MAMNI

Responde.

SITA

Mamni dice bien.

DURANÍ

¿Mamni dice bien?... Pero Mamni me odia; ¿tú qué dices?

DANI-SAR

Responde con el corazón.

SITA

Ya lo oiste. No puedo amarle; no le amo.

MAMNI

¡Estaba segura!

SITA

No puedo ser su esposa.

DURANÍ

¿Qué dice, hermano? ¡Tú lo sabías; quisiste humillarme! ¡Ella sabe que tú!...

DANI-SAR

¿Dudas de mí que callé siempre?

MAMNI

Dani-Sar, es á ti solo á quien ella ama. Me reveló su amor al saber que debías elegir nueva esposa. Nunca amó á Duraní.

DURANÍ

¿Nunca? Entonces no puedo perdonarte. Tu olvido y tu desprecio de ahora, sí. Puede olvidarse, puede odiarse á quien más se amó con razón ó sin ella; pero mentir amor cuando no se ha amado, ¿porqué?, ¿porqué?

DANI-SAR

¿Es cierto? ¿Tú me amas?

SITA

Es cierto. Seré tu esclava, tu esposa.

DANI-SAR

¡No! Ya lo oyes; no es mi voluntad. No es la violencia, es su corazón quien la trae á mí y la rechazo si su amor nos separa. ¡Duraní, hermano mío, ni por ella!

ESCENA XI

Dichos, DAULÁ, CORONEL ESTEVENS, CAPITÁN FRANCIS y soldados de Silandia.

DAULÁ

¡Dani-Sar! Enviados del general duque de Ford.

DANI-SAR

Llegad.

ESTEVENS

Perdónanos, Majestad, que entremos aquí de este modo; el general nos envía á ti. Los soldados nirvaneses se resisten á obedecer á nuestros oficiales contra esa turba amotinada, y nuestras tropas deben reprimir la sedición. Pero es preciso que sea por orden vuestra. Silandia no puede aceptar la responsabilidad de lo que suceda. ¡Seguidnos! Es preciso que los nirvaneses os vean desde la muralla y sepan que es su rey quien demandó nuestro auxilio.

MAMNI

¡No tardes! Sé tú quien ordene al extranjero la muerte de los tuyos.

ESTEVENS

Las órdenes del general no admiten dilación.

MAMNI

¡Así, como á un esclavo! ¡Obedece, rey del Nirván, esclavo de Silandia!

DANI-SAR

¡Salgamos! *(A Duraní.)* Ven conmigo.

ESTEVENS

Perdonad. Vuestro hermano no puede acompañaros. Los nirvaneses no deben verle á vuestro lado en esta ocasión.

DANI-SAR

¿Porqué? Es mi hermano; es el príncipe Duraní.

MAMNI

Le quieren limpio de nuestra sangre, para que el odio solo recaiga sobre ti. ¿No lo comprendes?

DANI-SAR

No. Saldremos juntos; nos verán siempre unidos.

ESTEVENS

¡Príncipe Duraní, cumplimos las órdenes de nuestro general! No saldréis.

DANI-SAR

¿Es vuestro prisionero?

ESTEVENS

Es nuestro protegido, el protegido de Silandia.

DANI-SAR

¡Ven conmigo, hermano mío! ¡Soy tu hermano, tu rey! ¡Ven conmigo!

DURANÍ

¿Qué me importa el Nirván? ¿Qué me importa Silandia? Cuanto era amor en mi corazón ha muerto... ¡Vé tu solo!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Habitación en el Palacio real.

ESCENA PRIMERA

NAGPUR y JHANSI

JHANSI

No esperemos en Dani-Sar. Nada le importa de su pueblo, nada de nosotros. Desde que su hermano salió de Palacio, Dani-Sar evita mi presencia, la de mi hija. Se niega á ver á sus amigos, y si alguno llega á pedirle favor ó justicia, le halla entre músicos y bailarines, bufones y juglares; esa es toda su corte. Entretanto, Silandia impone sus leyes y se apodera palmo á palmo de nuestra tierra.

NAGPUR

¿Nada intentas para libertarnos? Dani-Sar es débil; por amor ó por miedo es fácil dominarle. Si el amor de tu hija nada consigue, tus amenazas...

JHANSI

Si nosotros nos rebeláramos contra él, Silandia le de-

fendería; y aún son muchos en el Nirván los que aman y respetan á Dani-Sar, y se unirían á Silandia para defenderle. Dani-Sar con nosotros, y nuestro triunfo es seguro.

NAGPUR

Escucha, Jhansi, ¿puedo contar contigo?

JHANSI

Siempre.

NAGPUR

De nada adviertas á Dani-Sar; cuanto más desprevenido le hallemos, nos será más favorable. Esa misma indiferencia que muestra por todo le hace menos sospechoso á Silandia, que de él nada recela. Los creyentes son muchos y confían en nosotros y en los dioses. Dani-Sar ha dispuesto para mañana, en obsequio al general de Silandia y á sus jefes principales, una regia cacería de tigres en la selva de Sindra. Todos acudirán sin temor alguno; en la ciudad quedarán las tropas de Silandia sin sus jefes. En estos días, por sendas distintas, ignoradas del extranjero, disfrazando el objeto de su viaje, han salido de la ciudad creyentes en gran número, que habrán ido á reunirse en la selva de Sindra.

JHANSI

¿Y crees que no habrán sospechado?

NAGPUR

Nada. El general y los suyos, acompañados de Dani-Sar, acudirán sin reparo, y entonces la cacería no será de tigres. ¿Comprendes? De la selva de Sindra no volverá un extranjero. Y mientras, aquí en la ciudad, también cazaremos nosotros. Las tropas de Silandia, sin jefes y desprevenidas, no podrán defenderse. Dani-Sar

volverá contigo y con los tuyos victorioso á ser rey del Nirván, que entonces podremos llamar nuestro.

JHANSI

Si así fuera...

NAGPUR

¿Dudas de mí? ¿Dudas de los dioses? ¡No, no brilló una vez el Dragón de fuego que no fuera para gloria del Nirván! Dani-Sar llega... Silencio.

ESCENA II

Dichos, DANI-SAR, KIRKI, músicos y juglares.

DANI-SAR

No cantéis más. Todas las canciones hablan de amor y son tristes, porque es triste todo lo que nos habla de amor cuando nadie nos ama... ¿No ha vuelto el príncipe Duraní? El que era mi hermano. ¿No ha vuelto tadavía? ¡Dejadme, dejadme! ¿No sabéis que no quiero acordarme de nada? Silandia es generosa; aparta de mí todos los cuidados, nunca fuí más dichoso. Cuida de mi reino, cuida de mi hermano... ¡Es otra vida, otra vida!

KIRKI

¡Otra vida! Sin más cuidado que vivir, y hasta de ese cuidado te quitará muy pronto Silandia.

DANI-SAR

¿Tú también amenazas? ¡A tu oficio, bufón! Yo haré que no puedas hablar nunca, si cada palabra tuya no ahuyenta una tristeza.

KIRKI

Aprenderé palabras extranjeras, son las únicas que tienen esa virtud contigo.

NAGPUR

El bufón es sentencioso.

KIRKI

Cuando no quiero ser bufón para los demás, sino para mí.

JHANSI

El rey te mantiene para que le diviertas, no para divertirte tú.

KIRKI

Señal de que estoy bien mantenido si estoy alegre. En el contento del servidor se conoce la bondad del amo. Ved, Dani-Sar está contento, señal de que Silandia es bondadosa.

DANI-SAR

Yo no sirvo á Silandia; Silandia es quien me sirve. A ella debo la paz de mi reino.

KIRKI

Si tu reino estuviera en paz cuando lo estás tú. Pero si tu reino y tú estuviérais lo mismo, padecerías el hambre y la peste, que no llegaron á tu palacio como no llegó la paz á tu reino.

DANI-SAR

¿Y es culpa de Silandia la peste y el hambre que siempre padecimos?

KIRKI

¿Qué bien nos trajo quien no se llevó nuestros males?

DANI-SAR

¿No sabes otras burlas?

KIRKI

¿Para qué eres rey sino para reirte de las verdades?

DANI-SAR

¡Calla, ó!...

KIRKI

¡Perdona, Dani-Sar! Te diré siempre que todos son dichosos en tu reino, que todos te bendicen y nadie odia á Silandia; y si lo crees, trocaremos oficios, porque entonces seré yo quien me ría de ti y vendrás á ser mi bufón.

DANI-SAR

Jhansi, ¿está todo dispuesto para la cacería?

JHANSI

Todo; será digna de tu grandeza. Hace más de un año que nadie ha dado caza á los tigres.

DANI-SAR

El general desea enviar algunos vivos á Silandia para ofrecérselos á su rey. ¿Asistirá mi hermano? ¿Qué sabéis de él?

NAGPUR

Que desde el día en que salió de tu palacio habita con el general y los jefes de Silandia, y con ellos se concierta para quitarte la vida y el trono.

DANI-SAR

¡No es verdad, no es verdad! ¡Sí, puede serlo! ¿Porqué no responde á los mensajes que le he enviado? ¿Porqué huyó de aquí? ¿Porqué me odia? ¿No sacrifiqué

mi amor por el suyo? Sita no es mi esposa, y pudiera serlo... Sé que me ama, y desde aquel día mis ojos no han vuelto á verla. ¡No la verán nunca! ¡Y si yo pudiera mandar en su corazón, su corazón sería del príncipe Duraní!

NAGPUR

Mal haces en sacrificar tu felicidad á quien solo responde con su ingratitud á tu sacrificio. Eres como niño, Dani-Sar; huyes de quien te castiga con la verdad, porque te ama, y te confías sin malicia al halago de tu enemigo. Tu hermano te odió siempre; desde que volvió de Silandia, su pensamiento es uno solo, reinar en el Nirván. El amor de Sita fué solo un pretexto para separarse de ti y maquinar tu ruina concertado con extranjero. ¡Si tanto amaba á esa mujer, nunca se hubiera separado de ella, nunca hubiera abandonado su patria! ¿Quieres probar hasta dónde llega la maldad de su corazón, y cómo el amor y hasta la vida de esa mujer nada le importa? Envíale un nuevo mensaje, hazle saber que si el amor de Sita es la causa de su alejamiento, y no le basta con saber que nunca será tu esposa, ni tus ojos volverán á mirarla; que si, á pesar de todo, aún se resiste á volver á ti como hermano leal, para que nunca pueda dudar de ti harás dar muerte á esa mujer que os separó en mal hora.

DANI-SAR

Su muerte, no. ¿Qué intentas con esa amenaza?

NAGPUR

Si tanto es su amor, acudirá á salvarla de la muerte. Pero no volverá. Y entonces, ¿dudarás todavía de que te odia?

DANI-SAR

Dices bien. Por salvar á esa mujer, si es verdad que

la ama... ¡Sí, sí, enviaré el mensaje! ¿Y si no vuelve? ¿Si es verdad que me odia?...

JHANSI

¿Le entregarás tu vida y tu reino como quisiste entregarle á la mujer que amas?

DANI-SAR

¡No, no! ¡Entonces no! ¡Si es verdad que me odia y se unió al extranjero en contra mía, y paga de este modo cuanto le amé, entonces Sita será mi esposa; defenderé su amor y mi vida y mi reino contra Duraní, contra el Nirván entero... y contra Silandia, si juntos vinieran! ¡También yo sé odiar cuando amo! ¡Y á él si fuera verdad! ¡Sí, sí, le enviaré el mensaje! ¡Si mi hermano me odia!... Espera, bufón; ahora burlas no, la verdad como antes. ¿Crees tú que mi hermano me odia?

KIRKI

Tenías dos hermanos, y solo desconfías de uno porque al otro le diste muerte; ya sabes cómo puedes quedar tranquilo.

DANI-SAR

¡No! ¡Calla, calla! ¡Sangre de hermano, no! ¡Vendrá, vendrá! ¡Le enviaré el mensaje! *(Sale Dani-Sar seguido de Kirki y demás juglares.)*

ESCENA III

NAGPUR y JHANSI

JHANSI

¿Y si vuelve su hermano? ¿Si unidos otra vez?...

NAGPUR

Ese mensaje no llegará al príncipe Duraní. Dani-Sar no dudará entonces del odio de su hermano, y por miedo se decidirá á luchar contra él. Solo el miedo es capaz de infundir valor á un cobarde. Ese mensaje en nuestro poder puede ser algún día la vida del príncipe Duraní en nuestras manos. El peligro de muerte que amenaza á su amada le hará acudir á nosotros cuando le necesitemos; y si nuestra vida peligra algún día, la suya puede responder de la nuestra. Vamos, Jhansi, aún hay que disponer algo para la cacería regia. Ya lo oíste: los extranjeros desean cazar vivos á los tigres del Nirván para enviarlos á su rey enjaulados. Los tigres no son tan piadosos, no saben enjaular; cuando hacen presa, destrozan. De la selva de Sindra no volverá un extranjero. Cuando volváis á la ciudad, tampoco hallaréis uno para preguntaros por los que allá fueron. *(Salen.)*

CUADRO CUARTO

Salón en el palacio del general duque de Ford.

ESCENA PRIMERA

MAD. MORIS, MAD. ESTEVENS, MAD. FRANCIS, MR. MORIS, MR. COTTON, PASTOR y el CAPITÁN LAKE.

MR. COTTON

El alza de nuestras acciones ha sido considerable.

MR. MORIS

Tan pronto como se supo la ruptura de relaciones entre el rey Dani-Sar y su hermano. Los acontecimientos se precipitan; y esta vez, cuando Europa quiera intervenir, será tarde.

MR. COTTON

Europa respetará los hechos consumados; es la fórmula.

MR. MORIS

De Suavia nada hay que temer. Siempre ha de preferir que el libre paso por el estrecho del Nirván esté garantizado por nosotros mejor que por Franconia, su eterna enemiga. En cuanto á Franconia, comprenderéis ahora que ha sido un golpe muy hábil poner en manos de sus banqueros acciones de nuestra Compañía. El patriotismo y las demás razones sentimentales saben pronto ponerse de acuerdo con el dinero. El alza y baja de los valo-

res marca la pulsación del patriotismo en las naciones. Decidme ahora si yo no tenía razón al proponer á la Compañía la venta de acciones á la banca más poderossa de Franconia.

PASTOR

Sobre todo cuando esa banca, más que los intereses de su patria, sirve sus propios intereses.

MR. MORIS

¿Queréis decir por ser judía? No es esa la explicación, amigo mío. Si los que defienden hoy su dinero son, digámoslo así, cosmopolitas, y pueden parecer traidores á su patria en ocasiones, es porque el dinero es el gran ideal de los tiempos modernos, como en otros el ideal religioso; y como siempre, el ideal científico ó artístico está por encima de la patria, y se extiende á toda la humanidad. Los ideales, por serlo, no reconocen fronteras. El Pastor sabe que en tiempos de persecuciones religiosas los mejores patriotas no dudaban en combatir contra su rey, ni contra su patria, ni en aliarse con el extranjero para defender su religión. La nuestra es el dinero, y estamos en el mismo caso.

PASTOR

¡Mr. Moris, hay verdades que no deben decirse!

MR. MORIS

Ni yo las publico sino cuando hablo con personas inteligentes. Creí que ahora podía decirlas.

MR. COTTON

Seguramente. Sois un hombre extraordinario.

PASTOR

¡El alma de nuestra empresa!

MAD. ESTEVENS

Sois muy reservado, capitán. Creíamos haber merecido vuestra confianza.

LAKE

La perdería en cuanto cometiera una indiscreción. Si revelara el secreto de esa aventura amorosa, aunque por lo pronto lo agradeciera vuestra curiosidad, sé bien que luego perdería en vuestra estimación.

MAD. FRANCIS

¿Porqué? Nada de eso.

LAKE

Quiero probar que soy capaz de guardar un secreto que no me pertenece á mí solo. Y como éste, soy capaz de guardar cuantos se me confíen.

MAD. ESTEVENS

¿Nos hacéis la ofensa de suponer que necesitamos esa garantía? Sois muy presumido, capitán.

MAD. MORIS

Vuestros amores con la princesa pertenecen á la historia; más aún, á la poesía. Los historiadores y los poetas nunca son bastante indiscretos.

MAD. FRANCIS

La chismografía de hoy es la historia de mañana.

LAKE

Por eso debéis permitidme que el tiempo me eleve á la categoría de historiador. Hoy no sería más que indiscreto.

MAD. MORIS

Esa delicadeza es honra, capitán. Y decís bien; como curiosas, lamentamos vuestra reserva; como mujeres, os la agradecemos.

MAD. ESTEVENS

(A Mad. Francis.) ¿Qué opináis del flirteo de Mad. Moris con el capitán?

MAD. FRANCIS

Es escandaloso.

MAD. ESTEVENS

Estoy segura de que á ella le ha contado toda la historia; por eso no tiene interés en saberla.

MAD. FRANCIS

Es el único oficial que asiste á los jueves de madame Moris.

MAD. ESTEVENS

Así está enterada de los asuntos militares. Yo sospecho que, más que de una intriga amorosa, se trata de un espionaje. Ya veis cómo el marido no se da por enterado; le tendrá cuenta.

MAD. FRANCIS

De cualquier modo debemos advertir al general. Un escándalo en nuestra colonia sería desmoralizador. Aquí debemos guardar más respetos.

MAD. ESTEVENS

Entre el elemento civil y el militar no deben existir más relaciones que las puramente amistosas.

MAD. FRANCIS

No tratándose más que de un *flirteo*, el capitán podía haber elegido mejor.

LAKE

(*A Mad. Moris.*) Sois la única mujer distinguida de la colonia; la única con quien puede hablarse de todo.

MAD. MORIS

Menos de amor.

LAKE

Por eso digo que sois la única mujer distinguida. Con las demás sucede lo contrario.

MAD. MORIS

Mad. Estevens y Mad. Francis...

LAKE

No se sabe cómo hablar con ellas; siempre están á la defensiva. La conversación más inocente les parece una declaración.

MAD. MORIS

Consecuencias del estado de guerra... Están, como este país, bajo el protectorado de Silandia. Para ellas el matrimonio es el protectorado. Pero sueñan con la independencia. En cambio murmuran de las demás.

LAKE

No se murmura de lo que se sabe; se murmura de lo que se piensa. Cuando alguien, solo por suposiciones, afirma algo malo de nosotros, es porque tiene la conciencia de que, puesto en el mismo caso, en él sería verdad lo que en nosotros es aparente.

MR. MORIS

El general no revela á nadie sus proyectos; pero no es difícil traslucirlos. El príncipe Duraní está en su poder, y es fácil instrumento en sus manos. El rey Dani-

Sar es un pobre loco rodeado de una corte bárbara y fanática, entre la que vive en continuo sobresalto de ser asesinado. Solo tiene partidarios entre la hez de su pueblo. Salvajes y miserables, fanatizados por sus sacerdotes, que les hacen creer en milagros ridículos. Solo es preciso buscar un pretexto para destronarle. Y si no bastara, suprimirle. El general no tardará en hallar el pretexto.

MR. COTTON

Pero destronar á Dani-Sar, sería tanto como decir á Europa que éramos por completo los dueños del Nirván.

MR. MORIS

Si el rey Dani-Sar se sublevara contra Silandia, Silandia tendría que defenderse; hacer respetar su protectorado. Europa nada podría decir.

MR. COTTON

Sí, en ese caso...

PASTOR

Lo importante es proceder con rapidez.

MR. MORIS

Por eso el general no dará un paso sin estar seguro del triunfo.

ESCENA II

Dichos, el GENERAL DUQUE DE FORD, el CORONEL ESTEVENS y el CAPITÁN FRANCIS

FRANCIS

¡El general, señores!

GENERAL

Perdonad mi desatención; pero estáis en vuestra casa. Estas señoras habrán sabido hacer los honores de ella en mi ausencia. Asuntos urgentes me detuvieron. ¿Qué se cuenta, señores? ¿Qué novedades en la colonia?

MR. MORIS

El alza de nuestras acciones... ya sabéis.

GENERAL

Sí. Además, hoy llegó correo de Silandia.

MR. COTTON

¿Qué se dice de la actitud del príncipe Duraní respecto á su hermano?

GENERAL

Nada ventajoso significa. Una nueva responsabilidad para Silandia. Pero en el palacio del rey peligraba su vida; los adictos á Dani-Sar odian al príncipe. Mi deber era protegerle á toda costa. Por eso no dudé en ofrecerle alojamiento en mi casa.

MAD. MORIS

¿Una taza de te, general?

GENERAL

Muy amable, señora.

MAD. MORIS

¿Y está contento el príncipe en su nueva vida?

GENERAL

Su carácter es melancólico, como en toda la gente de su raza. Incapaces de un esfuerzo enérgico, á no ser por

una sacudida violenta. Y entonces, como niños ó como locos, pasan en un instante del abatimiento á la exasperación.

MR. MORIS

¿De modo que el viaje á Silandia y el trato con los europeos no han modificado su carácter?

GENERAL

Algo. Pero es una raza inferior llamada á desaparecer. Es cuestión de tiempo.

ESTEVENS

Del rey, su hermano, aseguran que ha caído en completa imbecilidad; que vive rodeado de bufones.

MR. MORIS

Los bufones son una institución en este país. Desde los tiempos más remotos asisten á los consejos de los reyes y amenizan con sus chanzas la resolución de los asuntos más serios.

PASTOR

En la Cámara de nuestro país tampoco faltan encargados de ese papel. Hay cosas que nos parecen extrañas por el nombre y por el traje, y que si bien se mira, son iguales en todos los países.

LAKE

¿Ha preguntado por mí Su Alteza?

GENERAL

Se encerró en su habitación y no quiere ver á nadie. Es su hora de llanto, como yo digo.

MAD. FRANCIS

¿Tiene hora fija para llorar? ¡Qué rareza!

GENERAL

¡Se acuerda de su amada!

MAD. ESTEVENS

¡Pobrecillo! ¿Y llora mucho?

GENERAL

Y de un modo especial. Como el quejido de un animalillo enfermo. ¡Qué gente! ¡Raza despreciable! Capitán, sois su amigo. Ved si conseguís traerle aquí para que se distraiga con la compañía de estas señoras.

LAKE

Haré lo posible. *(Sale.)*

GENERAL

Al anochecer debo unirme á la comitiva regia. El rey nos obsequia con una cacería en la selva de Sindra.

MR. MORIS

Lo sabemos. ¡Es un magnífico espectáculo! Yo asistí á una en tiempos del rey anterior; se cazaron veinte tigres.

MAD. FRANCIS

Debe ser peligroso.

MR. MORIS

No. Desde los elefantes no hay peligro. ¡No arriesgándose á echar pie á tierra!... Solo los ojeadores y los guías están expuestos. ¡Cinco fueron destrozados por los tigres en esta cacería!

MAD. ESTEVENS

¡Qué horror! ¡Pobre gente!...

MR. MORIS

Está acostumbrada.

PASTOR

Estáis preocupado, general.

GENERAL

Sí; no puedo negarlo. Espero noticias importantes con impaciencia.

MR. MORIS

En ese caso, os dejamos.

GENERAL

No, os lo suplico. Acaso tenga que comunicaros algo interesante. Me podéis esperar paseando por el jardín; á la caída de la tarde está delicioso. Acompañad á estas señoras... Coronel, capitán, quedáos... Hasta muy pronto.

MR. MORIS

¿Habéis observado al general? No hay duda. Los acontecimientos se precipitan. *(Salen todos menos el General, el coronel y el capitán Francis.)*

ESCENA III

GENERAL, CORONEL ESTEVENS y el CAPITÁN FRANCIS

GENERAL

¿Están cumplidas todas las órdenes?

ESTEVENS

Todas, mi general.

GENERAL

¿Con el mayor sigilo?

ESTEVENS

Y sin la menor sospecha de cuanto se prepara.

GENERAL

Ya sabéis. Acompañaremos al rey hasta la selva de Sindra; y á media noche, cuando crean que dormimos en las tiendas dispuestas al efecto, volveremos á escape hacia la ciudad, adonde hemos de llegar al amanecer. Antes de la hora señalada para la sublevación, estaremos al frente de nuestras tropas, que marcharán á impedir á Dani-Sar y á los suyos la salida de la selva de Sindra. Entretanto, el príncipe Duraní será proclamado por las tropas reales rey del Nirván, bajo el protectorado de Silandia. Pero es preciso que todos cumplan con su deber, cueste lo que cueste. Antes de que en Europa se sepa que combatimos, ha de saberse que hemos triunfado.

ESTEVENS

Dani-Sar no podrá defenderse impidiéndole la vuelta á la ciudad.

FRANCIS

No le quedará más refugio que su ciudad santa de Sindra, en el palacio que le sirve de residencia de verano. Allí podrá contar con algunos leales; pero no podrá resistir mucho tiempo.

GENERAL

Así lo espero. No creo que intente volver sobre la capital.

ESTEVENS

Sería una locura por su parte; una ventaja para nosotros. Aquí, solo el populacho estará á su favor. Pero las mismas tropas regulares nirvanesas bastarán para sujetarlo.

GENERAL

Nuestra intervención debe limitarse á pacificar. Los naturales son los llamados á dirimir sus contiendas y proclamar al nuevo rey. Europa sabrá que el rey Dani-Sar, faltando á lo pactado, intentó sublevarse contra Silandia, y Silandia tuvo que defenderse. Con la proclamación del príncipe Duraní como rey del Nirván, nuestro protectorado dejará de ser una fórmula diplomática, y podremos emprender libremente la obra de civilización que tanto nos cuesta y que Europa debe agradecernos. *(Entra un soldado.)*

SOLDADO

¡General! Un mensajero del rey Dani-Sar desea hablaros en su nombre.

GENERAL

Pase al punto. *(Sale el soldado.)* Es Nagpur, el sacerdote del rey; nuestro aliado y buen amigo. Pero ya sabéis, capitán; de esta gente no puede uno fiarse. Ese hombre quedará aquí encerrado hasta que todo haya concluído. Esperad cerca. *(Salen el coronel y el capitán.)*

ESCENA IV

El GENERAL y NAGPUR

GENERAL

Temía que faltaras á tu palabra.

NAGPUR

No quise venir hasta estar asegurado de todo.

GENERAL

¿Nada se sospecha en el palacio de Dani-Sar?

NAGPUR

Nada. Dani-Sar envió un nuevo mensaje de paz á su hermano.

GENERAL

¿Que habrá quedado en tu poder?

NAGPUR

Como todos. Pero esta vez Dani-Sar, que ofrecía á su hermano la muerte de la mujer que los dos aman como prenda segura de sus paces, loco de furor al no recibir respuesta, se dispone á servirnos mejor de lo que pensábamos.

GENERAL

¿Qué hizo?

NAGPUR

Ordenar que anunciaran por toda la ciudad su elección de nueva esposa. Pronto oirás los trompeteros y voceadores de palacio proclamar sus bodas con Sita. Al saberlo el príncipe sentirá aumentar el odio hacia su hermano, y cuando yo le diga...

GENERAL

¿Qué?

NAGPUR

Dime tú antes que no hallaste mejor amigo de Silandia.

GENERAL

Es cierto. Y Silandia sabrá recompensarte como mereces.

NAGPUR

Así debe ser. ¡Silandia es grande y poderosa! Venís enviados por los dioses para hacer nuestra felicidad.

GENERAL

Te digo que serás bien recompensado. ¿Y mañana?

NAGPUR

Mañana todos los creyentes proclamarán por su rey al príncipe Duraní, al hijo de los dioses, al protegido de Silandia, del los hijos del cielo.

GENERAL

¿Y en la selva de Sindra?

NAGPUR

Los jefes son nuestros y abandonarán á Dani-Sar á su suerte. Los demás nada importa, parias y miserables desesperados.

GENERAL

¿No hubiera sido mejor que todos estuvieran de nuestra parte?

NAGPUR

Es difícil guardar un secreto entre muchos; con los jefes basta. Los demás necesitan ir engañados; de otro modo no irían ó costaría mucho llevarlos.

GENERAL

Es que á toda costa quisiera ahorrar sangre; Silandia no es cruel.

NAGPUR

¡Señor! Es gente que nada importa; se muere de hambre. (*Trompetas y aclamaciones fuera.*) ¿Oyes?

GENERAL

Sí.

NAGPUR

¡Lo oirá el príncipe!... ¡Lo oirá el príncipe! Su amada Sita esposa de su hermano. Llámale á tu presencia, he de decirle algo. Silandia no tiene mejor amigo que yo, porque Silandia es grande y generosa. *(Entra el capitán Francis.)* Decid á su alteza el príncipe Duraní que necesito hablarle y le ruego que venga.

FRANCIS

No es preciso. Habrá oído y se apresurará á buscarte.

ESCENA V

Dichos, el PRÍNCIPE DURANÍ, CAPITÁN LAKE y el CAPITÁN FRANCIS

LAKE

Soy vuestro amigo, príncipe. Oidme, calmáos.

DURANÍ

¡Déjame, amigo mío; ya lo veis; ya no lloro, porque ya no amo! ¡Traición, traición y mentira en mi hermano, en ella, en todos!... Juró que sus ojos no volverían á mirarla; juró que ni su amor nos separaría, y será su esposa. ¡Su esposa la mujer que yo amo! ¡No había en el Nirván otra mujer que la que yo amaba! ¡Era verdad! Mi hermano me odia; temía que yo volviera á vengar en él la muerte de nuestro hermano. Porque no tiene hijos, temía que yo pudiera heredarle, y los hijos que han de heredarle han de ser engendrados en la mujer que amé.

ESTEVENS

El tigre despierta.

LAKE

Para caer después en mayor abatimiento.

NAGPUR

¡Príncipe Duraní, aún no sabes cuánta es la maldad de tu hermano!

DURANÍ

No hay mayor maldad que faltar á su juramento. Yo era feliz todavía con saber que si el amor de esa mujer fué mentira, no lo era el de mi hermano.

NAGPUR

Mentira, no. Sita te ama como siempre. Negó su amor, y dijo que amaba á Dani-Sar porque la amenazaron con darte muerte si no consentía en ser su esposa. ¡Te lo juro por los dioses! Tu hermano y cuantos le rodean te odian, y han jurado tu muerte. Pero nada podrán contra ti; Silandia te protege.

GENERAL

Sí, Alteza.

DURANÍ

¿Qué dices, Nagpur? ¡Júrame otra vez por tus dioses! ¡Por el más poderoso de todos! ¡Por el Dios que nos hace vivir eternamente vida más miserable en cada vida si faltamos á nuestros juramentos! ¿Es verdad? ¿Sita me ama?

NAGPUR

¡Por el Dios de la eterna vida, te lo juro!

DURANÍ

General, soy vuestro. Dadme el amor de esa mujer y

soy vuestro. ¡Ser rey un día antes de que Dani-Sar pueda llamarla suya! ¡Y después, mi reino, el Nirván entero con todos sus tesoros, mi vida, todo es vuestro! ¡Todo por su amor!

NAGPUR

Entonces, cuando mañana los nirvaneses te aclamen por su rey...

DURANÍ

¡Mañana!...

NAGPUR

¿Sabrás combatir contra tu hermano?

DURANÍ

Él dió muerte al nuestro solo por ser rey.

NAGPUR

¿Estarás con nosotros, príncipe Duraní?

GENERAL

¡Quién lo duda!

DURANÍ

¡Mañana!...

GENERAL

Sí, mañana. Ahora retiráos. *(A Nagpur.)* Acompañad al príncipe. *(Al capitán.)* Ya sabéis. Que nadie salga.

DURANÍ

¡Mañana, mañana!...

NAGPUR

Rey del Nirván.

DURANÍ

¿Qué me importa el Nirván? ¡Rey de su amor!

ESCENA VI

El GENERAL, MAD. MORIS, MAD. FRANCIS, MADAME ESTEVENS, MR. MORIS, MR. COTTON, el PASTOR y el CORONEL ESTEVENS. Hablan todos á un tiempo con gran confusión.

MAD. MORIS

General, ¿es verdad lo que nos ha dicho el Coronel?

MAD. ESTEVENS

Estamos asustadas.

PASTOR

Explicadnos.

MAD. MORIS

¿No podemos saber?...

GENERAL

Lo que puedo deciros es que, para vuestra seguridad, no consiento que salgáis de aquí. Graves sucesos se aproximan. En vuestras casas sería mayor el peligro. Sin llamar la atención no es posible enviar fuerza bastante para protegeros. Debo acompañar al rey á la cacería. Hasta mi vuelta tendréis aquí alojamiento seguro. Todo está preparado.

MAD. MORIS

¡Pero, general, es horrible!

MR. COTTON

Decidnos... ¿Qué se teme?

MAD. FRANCIS

¿Qué ocurrirá?

PASTOR

¿Y nos dejáis solos?

GENERAL

Calma, señores, calma. Sois mis prisioneros. Mañana lo sabréis todo, y acaso pueda compensar vuestra zozobra de ahora con el anuncio de algo que nos colmará á todos de alegría. Perdonad entretanto, mis queridas señoras, estos rigores militares de que todos participamos con el corazón y la esperanza puestos en nuestra patria. ¡Silandia por siempre, señores!

MAD. MORIS

General, su honor y su gloria están en vuestras manos. No hay sacrificio qne no aceptemos por ella. ¡Viva Silandia!

CUADRO QUINTO

Una cabaña.

ESCENA ÚNICA

MAMNI, SITA, KORA, NADÍ

MAMNI

¿No llegan todavía?

KORA

Nada se oye.

NADÍ

Llegamos por la senda más corta, y los esclavos al traernos corrieron más que la comitiva del rey.

SITA

¿Vendrá el príncipe Duraní con los de Silandia?

MAMNI

¿Qué te importa del príncipe Duraní? No vendrá, por desdicha. Silandia le tiene bien guardado. Escuchad.

KORA

Los esclavos nos darán aviso apenas entre el rey en la selva de Sindra; no te impacientes.

SITA

¡Tengo miedo, Mamni! ¿Porqué hemos venido sin que Dani-Sar lo supiera? ¿No temes su enojo? No es fiesta para mujeres una cacería de tigres.

MAMNI

En la selva de Sindra debemos estar hoy reunidos todos los que amamos á Dani-Sar.

SITA

¡Si tú no le amas! Si le amaras no me entregarías á él sabiendo que no puedo amarle.

MAMNI

¡Qué sabes tú de amor! Llevas sangre de esclavos en tus venas. Naciste y te criaste en la blandura de los palacios reales; entre sus mujeres y sus sacerdotes, sus músicos, poetas y juglares. En su lenguaje de mentiras que adula y acaricia siempre. El aire de sus jardines

fué el único aire que respiraste, y aun era rudo para tu pecho, más acostumbrado á respirar en estancias perfumadas. Para ti el amor, débil criatura, es sumisión y abandono de tu vida. El amado es para ti como vencedor; de él imploras y ante él aterras la frente como palma tronchada, y entre sus brazos te refugias como paloma herida, como niño doliente... En mis venas solo hay sangre de reyes y caudillos gloriosos, estirpe de los dioses. Cuando nací dos reyes combatían por ser rey uno solo. Mi padre combatía contra los dos, porque los dos, unidos al extranjero, eran traidores al Nirván y á los dioses. ¡Un escudo de guerra fué mi cuna! El aire de selvas y montañas dió vigor á mi pecho, y antes que llantos y suspiros mujeriles salieron de él gritos de guerra. Mi padre nunca me estrechó en sus brazos. Un día cayó herido junto á mí y los míos le estrecharon por vez primera para sostenerle. Y así aprendí á abrazar y así amé siempre. ¡Para sostener, para combatir junto al hombre que amo! Y así amo á Dani-Sar, con toda la fiereza de mi corazón. Y él, que no oyó nunca una palabra de amor de mis labios, que no me halló nunca como esclava sumisa ni como esposa enamorada, me hallará hoy como reina, que solo lleva en su sangre sangre de reyes y aliento de los dioses, y viene á morir ó á triunfar con él en la selva de Sindra.

SITA

¿A morir ó á triunfar? ¿Qué dices? ¡Me da miedo oirte! ¿Porqué has conseguido que te tenga miedo yo, que te amo tanto? ¿Qué mal te hice para que destroces mi corazón?

MAMNI

¡Ninguno, Sita! ¿Qué mal puedes tú hacer? Solo sabes amar. En otro tiempo, favorecer tu amor hubiera sido

mi mayor alegría. Yo también entonces hubiera amado como tú, sin otro pensamiento. ¡El Nirván glorioso sería paraíso de amores!... ¡Pero ahora no! El amor es un crimen si roba un solo latido del corazón al odio. ¡Maldita la mujer que con palabras de amor haga olvidar su esclavitud á los hombres del Nirván! ¡Maldita la mujer que entre sus brazos los detenga, dejándoles soñar que son felices cnando son miserables esclavos!

KORA

La comitiva del rey. ¿No oís? ¡Como el oleaje del mar suena en la selva!

NADÍ

Con aparato de guerra llega el rey Dani-Sar á dar caza á los tigres.

KORA

Llega como triunfador al frente de un ejército victorioso.

NADÍ

Los extranjeros parecen sus prisioneros de guerra.

KORA

Los caballos se ufanan con sus arneses y gualdrapas recamadas de pedrería, como mujeres engalanadas para sus bodas.

NADÍ

Los elefantes tronchan, á su paso, las ramas más fuertes y resoplan gozosos al olor de la selva bravía que les recuerda su libertad.

KORA

Sobre ellos van los arqueros cazadores, tan diestros en sus tiros que con el aire de sus flechas disparadas

acariciaran, por juego, nuestra frente sin temor de herirnos.

NADÍ

Al pie, los esclavos de Nubia, los que esperan al tigre frente á frente sin escudo, y si no aciertan á herirle con sus picas, saben ahogarle entre sus brazos.

KORA

¿Oís? Ahora suena más cerca, como mar embravecido.

NADÍ

Como pasan los dioses en la tempestad con sus carros de guerra: hermosos y terribles.

MAMNI

¡Hermosas y terribles son siempre las fiestas de la muerte!

SITA

¿Vendrán aquí? Si Dani-Sar nos halla... ¿No tiemblas como yo?

MAMNI

Nadie sabe de esta cabaña, albergue de un santo solitario en otro tiempo... Ya pasaron... se alejan... Llegará la noche, el descanso, el sueño para todos... ¡Muchos no volverán á despertar! ¡Son fiestas de la muerte! Mañana... mañana ya veréis. Antes que el sol brillará en el cielo el Dragón de fuego. Y ahora dejadme, quedad aquí, dormid si podéis, no tengáis miedo. ¡Yo voy sola!

SITA

¡No, Mamni! ¿Dónde vas?

KORA

Mamni, no saldrás sola, en la noche...

MAMNI

¡Dejadme, digo! Conozco el camino. ¡Dani-Sar me espera, mi esposo, nuestro rey! No, no me espera. ¡Es mía la esperanza!... ¡Dejadme, dejadme! Nunca le busqué con todo el amor de mi corazón hasta ahora. (*Sale.*)

CUADRO SEXTO

La selva de Sindra.

ESCENA PRIMERA

DANI-SAR, JHANSI, KIRKI y DAULÁ

DANI-SAR

Estoy en tierra de mi reino; como todo el Nirván, es mía esta selva de Sindra y me hallo en ella como tirano usurpador. Una voz misteriosa de alguien más poderoso que los reyes me dice que soy injusto y cruel al venir aquí. ¿No son bastante mis ciudades para ostentar en ellas mi grandeza? Hay lugares poblados en mi reino que no recorrí nunca. Toda mi vida no sería bastante para visitar cada uno una vez siquiera. Mis palacios atesoran riquezas cuyo valor cien hombres en cien vidas no podrían estimar justamente. ¡Jardines encantados por los que no paseé nunca! Y á más de todo, para soñar cosas mejores, libros de poesía, que al abrirlos son como puertas de oro que se abren al mundo de los sueños... ¡Y no los leí nunca! Y he de venir aquí, á esta selva sagrada, donde con toda mi grandeza no podría subsistir yo

solo muchos días. ¡Lugar despiadado para un rey, para las fieras un paraíso! ¡Qué injustas son las conquistas del hombre! ¡No soy tan dueño del Nirván con todos sus pobladores, como de esta selva lo son los suyos! ¡Hay en la selva amores en nidos y cubiles, madres que habrán temblado con espanto por sus hijuelos, sintiendo estremecerse la selva al llegar de mi regia comitiva! Llegamos como á una fiesta y volveremos gozosos con trofeos de pieles y plumajes, mientras la selva resonará con rugidos de llanto en sus cubiles y piar de avecillas hambrientas en sus nidos. Aves y fieras comprenderán que han pasado los hombres, porque han pasado el dolor y la muerte.

KIRKI

No des un paso, Dani-Sar, si has de compadecerte de la hierba que pisas. Por mirar á tus pies no miras sobre tu frente. El Nirván era para nosotros como esta selva para sus tigres. Silandia es nuestro cazador y no se compadece de nosotros, como tú de las fieras.

JHANSI

¿Compadecerse? Nos desprecia. Los tigres son más noble caza para Silandia, porque los tigres saben defenderse.

KIRKI

¡Mal hacen en ello! Si no se defendieran no tendríamos porqué darles caza. Si al vernos llegar se presentaran á nosotros humildes como perros, lamieran nuestras manos y se tendieran á nuestros pies, ¿quién intentaría matarlos? En el palacio de Dani-Sar, con preciosos collares de oro, vivirían bien regalados y sin riesgo alguno. ¿No es cierto, Dani-Sar? Es preferible ser perro en un palacio que tigre en una selva. El extranjero puso la corona sobre tu cabeza, pero la corona era grande,

resbaló por tu frente y es collar en tu cuello. ¡Qué importa! Vivirás largos años en tu palacio, todo porque te ofreciste sumiso al extranjero sin intentar defenderte, como las fieras. Jhansi no sabe lo que se dice, son los animales los que han de aprender del hombre, no el hombre de los animales.

JHANSI

Como se endulza á los niños amarga bebida que ha de volverles la salud, así entre burlas hay que endulzar la verdad á los poderosos. ¡Triste condición de los reyes, que solo llega á ellos la luz de la verdad como la luz del rayo, cuando es á un tiempo resplandor y muerte!

DANI-SAR

¿Nada falta en las tiendas dispuestas para los de Silandia? ¿Atendiste á todo, Daulá?

DAULÁ

A todo, señor, como tú lo ordenaste.

DANI-SAR

Mi fiel Daulá, tú solo eres mi amigo. Obedeces y callas siempre. Mis mandatos no necesitan para ti más razones que tu amor y tu lealtad. ¿Qué ama en nosotros el que nos quisiera distintos de lo que somos? El amigo que sabe llegar al fondo de nuestro corazón, ese, como tú, ni aconseja ni recrimina; ama y calla. Porque cuando nos ve reir más locamente sabe adivinar triste llanto en nuestro corazón.

JHANSI

¿Solo es amigo para ti el que obedece y calla? Verás

muy pronto como es más amigo el que te obliga á obedecer.

DANI-SAR

¿A qué puedes obligarme contra mi voluntad?

JHANSI

A defender tu vida si no supiste defender tu reino.

DANI-SAR

¿Mi vida? ¿Contra quién?

JHANSI

Contra el Nirván entero, que pide su libertad.

DANI-SAR

¡Su libertad! Una turba de parias que pide su miseria, el hambre, la peste, los males que padeció siempre... ¡A eso llama su libertad!

JHANSI

¿No quieres ser nuestro caudillo?

DANI-SAR

¡Juré fidelidad á Silandia!

JHANSI

Juramento contra los dioses nada vale.

DANI-SAR

¡Basta, Jhansi! Esta selva es hoy mi morada, y en ella es mi huésped el extranjero. Nadie me hable en su daño, ó por ley de hospitalidad le daré muerte.

MAMNI

¿Cómo respetas leyes y juramentos si son contra los

tuyos? Ya volverás en ti. Anochece... ¿No vuelves á tu tienda?

DANI-SAR

No, más tarde. Id vosotros. Yo quedo aquí con Daulá y el silencio de la noche... Los dos callados, amigos los dos... *(Salen Jhansi y Kirki.)*

ESCENA II

DANI-SAR, DAULÁ; después MAMNI

DAULÁ

¡No, Dani-Sar, yo soy tu amigo! Pero la noche no, la noche es traidora. Piensa que estás muy lejos de tu ciudad y de tu palacio; que están allí las tropas de Silandia y estoy yo solo aquí para defenderte.

DANI-SAR

¡Tú solo! ¿Qué quieres decirme?

DAULÁ

Que por algo una voz misteriosa te advertía que no debiste entrar en la selva de Sindra, como entraron los de Silandia en el Nirván. Aquí no eres el rey; las selvas y los mares no tienen más rey que á Dios.

DANI-SAR

¿Qué quieres decirme? Habla.

MAMNI

(Saliendo.) No; yo hablaré.

DANI-SAR

¡Mamni!

MAMNI

¡Tu esposa!

DANI-SAR

¡No quisiera saber á qué viniste! Nunca te trajo el amor á mí.

MAMNI

¡Nunca! ¡Es verdad! Porque mi corazón solo podía unirse al tuyo en un día de muerte ó de triunfo como este. Todas las tristezas del Nirván eran mías, todo su odio al extranjero era mío. Míos todos sus sueños de libertad. ¡Hoy es mío todo su amor y toda su esperanza! No es tu esposa quien viene á ti, es el alma del Nirván que busca en ti á su libertador. Hoy será el día primero de nuestro amor, la fiesta de nuestras bodas... ¡Por templo, la selva sagrada de Sindra; por sacrificio á los dioses, la sangre del extranjero!... ¡Selva de Sindra, despierta! ¡Creyentes del Nirván, muerte al extranjero! *(Salen por varias partes Jhansi, Dulip, soldados nirvaneses y gente del pueblo, gritando: «¡Muerte, muerte al extranjero! ¡Gloria á Dani-Sar! ¡Gloria á los dioses!»)*

DANI-SAR

¿Qué es esto? ¿Qué traición? ¿Qué intentan? ¿Dónde corren? ¡Soy vuestro rey! ¡Oidme, detenéos!

JHANSI

¡Es tarde! De la selva de Sindra no saldrá un extranjero. En la ciudad serán también exterminados.

DANI-SAR

¡Maldición para mí y para todos! ¡Faltamos á nuestro

juramento, violamos la ley sagrada de la hospitalidad! ¡Silandia entera vendrá contra nosotros á vengar vuestra traición! ¡Dejadme, dejadme!

MAMNI

¡Es tarde! La muerte habrá sido su despertar. ¡El tuyo mi amor y el de tu pueblo! Sí, esposo mío, ahora soy tuya, ahora te amo como nadie te amó. ¡Toda mi vida para amarte!

DANI-SAR

¡Déjame, Mamni, déjame! Debo salvarlos. ¡Y allí mi hermano! ¡Mi hermano! También le darán muerte... ¡Por su amor, por su vida!...

MAMNI

¡No irás, no irás! Mi amor te basta. Tendrás en mí todos los amores y todos los goces de la tierra. No buscarás un amor que no halles en mí á cada instante: madre, esposa, hermanos, amigos... En mí hallarás todos los amores leales y fuertes de la tierra, y por ti seré esclava y cortesana, juglar que te divierta, y tus placeres no hallarán nunca hastío! Todas las caricias en mis caricias, todos los besos en mis besos; en mi amor todos los amores.

DANI-SAR

¡Amor que llega con la muerte! Yo te hubiera amado con todo el amor de mi alma y de mi corazón, allí, en nuestro palacio, en sus jardines floridos siempre. ¿Qué importaba á Silandia nuestro amor? Dichoso nuestro reino, nosotros sin cuidados... ¡Toda la vida para amarnos! Y ahora... la guerra, la muerte... Silandia entera contra nosotros; ¿qué podremos contra ella? ¡No hables de amor! (*Vuelven soldados y gente del pueblo, gritando: «¡Traición, traición! ¡Nagpur nos ha vendido! ¡Huyeron!»*)

MAMNI

¿Quién huyó?

UNO

Los extranjeros.

TODOS

¡Nos han vendido! ¡Venganza! ¡La muerte á los traidores, muerte!

OTRO

¡Corren en su persecución! ¡Les darán alcance! ¡Y en la ciudad!...

MAMNI

¡Nos habrán hecho traición como aquí! *(Vuelve Jhansi.)*

JHANSI

Dani-Sar, los creyentes que perseguían á los jefes de Silandia vuelven á refugiarse en la selva; nos han hecho traición. Las tropas de Silandia estaban prevenidas y nos cierran el paso. En la ciudad, los creyentes han sido vencidos, y la guardia de tu palacio y las tropas de Silandia han proclamado al príncipe Duraní como rey del Nirván.

DANI-SAR

¿Vive mi hermano? ¡Su traición no me importa! ¡Vive!

JHANSI

¡Sí, vencieron los traidores, pero no triunfarán! En la ciudad de Sindra te esperan leales y creyentes dispuestos á morir por su rey. Para vencernos allí tendrían que atravesar la selva, y en la selva sagrada somos invencibles. ¡Rey Dani-Sar, el Nirván está contigo!

MAMNI

¡Sí, mientras mi corazón aliente! ¡A la ciudad de Sindra los leales! (*Suenan disparos lejanos.*)

TODOS

¡El extranjero! ¡Las tropas de Silandia! ¡Traición, traición! ¡Venganza!

MAMNI

¡No, no entrarán en la selva! ¡Los dioses están con nosotros! Ved... ¡El Dragón de fuego!... ¡Aún es la noche y su resplandor ilumina el cielo!... ¡Dani-Sar, mira!

DANI-SAR

Es el incendio de mi ciudad que vosotros entregásteis al extranjero ¡Es la muerte, la muerte!

NAMNI

¡Dani-Sar cobarde! para ti la vida es todo; ¿no defenderás tu vida?

DANI-SAR

¡La vida, sí; la vida, sí! ¡Pero aún puedo salvarla! ¡No es mía la traición!... ¡Silandia es generosa!

MAMNI

¿Qué piensas? ¿Qué intentas? ¿Huir? ¿Implorar su perdón? ¿Lo pensaste? ¡No, ya eres nuestro, del Nirván! ¡Su vida es la tuya! ¡Silandia puede perdonar la traición que les entrega tu reino; el Nirván no perdona! ¡Morirás como traidor á nuestras manos si con tu vida no defiendes tu reino!

DANI-SAR

¡Mi reino con mi vida!...

MAMNI

¡Creyentes del Nirván, seguidle, es vuestro rey!

DANI-SAR

¿Vuestro rey? ¡Vuestro esclavo!

TODOS

¡Gloria al rey Dani-Sar! ¡Venganza, muerte!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO SÉPTIMO

La tienda del rey Dani-Sar.

ESCENA PRIMERA

DANI-SAR, MAMNI, DAULÁ y KIRKI

DANI-SAR

¿Cuántos murieron hoy? ¿Cuántos desertaron? ¡Así aumenta cada día el número de mis leales!... ¿No era todo el Nirván el que pedía su libertad? ¿Dónde están los creyentes que no acudieron á su rey?

DAULÁ

¡Otro día! ¡Otro día eterno sin combatir!

KIRKI

¡Necios serían en dar caza á los que ya tienen enjaulados!

DAULÁ

Con esperar saben que han de vencernos.

DANI-SAR

¡Esperemos la muerte! ¿Qué dices, Mamni? ¡La fiebre te abrasa! ¡También tú me abandonas! ¡Tú, por quien el odio me parecía hermoso como el amor! ¡Mi diosa de la guerra, también me abandonas!

MAMNI

¡No, la muerte no! ¡Triunfaremos! ¡Llegaron creyentes de Sindra!

DAULÁ

Dí mejor hambrientos que acuden al campo porque perecen en la ciudad y piensan que aquí estamos abastecidos.

DANI-SAR

¿Resistiremos todavía? Intentar el combate es buscar muerte desesperada. ¡No vendrán á nosotros, no entrarán en la selva! ¿Qué esperamos aún? Ya lo ves, Mamni, si no hay creyentes ni leales en el Nirván para defender á su rey, ¿porqué sacrificar nuestra vida, nuestra vida que aún puede ser dichosa? Silandia puede perdonarnos. Más traidores conmigo que con ella fueron los que me obligaron á ser traidor contra Silandia.

MAMNI

¡Sin los traidores hubiéramos vencido! ¡Si la traición pudiera vengarnos!... ¡No hay traición ni venganza, por horrible que las imagine, bastante á satisfacerme!... Pero los enemigos están lejos, y la traición los quiere cerca para acariciarlos... Y entre caricias asegurar mejor la venganza. Ya digo que tienes razón, que Silandia puede perdonarnos, que debemos implorar su perdón y el de tu hermano... ¡Sí, pueden perdonarnos; podemos volver allí, cerca, cerca otra vez!

DANI-SAR

¿Qué traición pensaste para tu venganza?

MAMNI

Ninguna, Dani-Sar. Pensaba como tú, que aún podemos ser dichosos con nuestro amor si tu hermano y Silandia nos perdonan. ¿Qué importa la esclavitud del Nirván? ¿Qué importa el extranjero? ¡Nuestro amor solo importa! ¡Sí, todo amor en nuestro corazón! No tardes, envía un mensaje de paz á tu hermano; dile que estás pronto á someterte si las condiciones de Silandia son generosas... Volveremos á tu reino, á tu palacio... ¡El amor nos espera! ¡Para todos amor!... Dile á tu hermano que Sita le amó siempre, que fuí yo quien la obligó á negar que le amaba, amenazándola con darle muerte si no consentía en ser tu esposa.

DANI-SAR

¿Es verdad? ¿Eso hiciste? ¡Traición en todos!

MAMNI

¡No contra nuestra patria! Separándote de tu hermano te obligamos á combatir por la libertad del Nirván. ¿Qué importaban todos los odios por este solo amor? ¡Pero nos vendieron traidores!... ¿Y qué podemos contra ellos? ¡Es inútil luchar! Ríndete á Silandia; ofrece á tu hermano tu amor y el corazón de Sita y su felicidad á cambio de nuestra vida, de la paz de tu reino... ¡Vida, paz, amor! No parece tu Mamni la que habla, ¿verdad? Es que mi corazón desfallece como el Nirván asolado. La fiebre me abrasa. Libres ó esclavos, ¿qué importa? ¡La vida, el amor en nuestro reino, en nuestro palacio!... ¡Aquí solo la muerte, que no me asustó nunca y ahora me espanta como á ti! ¡Morir por culpa de traidores,

sin defensa posible, sin venganza!... ¡Ah, no, no! ¡La vida, la vida á cualquier precio! ¡Al de la esclavitud, al de la cobardía!... ¡Ríndete á Silandia, Dani Sar; no esperemos la muerte! ¡Ahora quiero vivir!

DANI-SAR

¡Pero suenan á muerte las palabras de amor en tus labios!... ¡Mamni, no sabe de ellas tu corazón!

ESCENA II

Dichos y JHANSI

JHANSI

¡Dani-Sar, aún hay esperanza para ti! Mensajeros de Silandia y de quien se llama rey del Nirván, de tu hermano, llegan á ofrecerte la paz.

DANI-SAR

¿De mi hermano? ¿Quién viene de su parte?

JHANSI

Oficiales de Silandia y Nagpur con ellos; el que nos vendió á todos. Silandia no quiere nuestras vidas; le basta con nuestra sumisión. ¿Qué debo responder en tu nombre? Ya respondí en el mío.

MAMNI

¿Qué respondiste?

JHANSI

Que solo muerto me rendiré á Silandia.

MAMNI

¡Desesperada locura! Tiempo hay para morir, padre mío. Hazlos llegar á nuestra presencia; oigamos el mensaje de paz.

JHANSI

¿Qué dices, Manni? ¿Tú consientes en tratar paces con ellos? ¿No eres mi hija? ¿No eres la reina del Nirván?

MAMNI

El Nirván ya no existe, es solo una palabra, tierra sin hombres...

DANI-SAR

Obedece, Jhansi. Oigamos el mensaje de paz.

JHANSI

Esperaba tu respuesta, y como siempre, me arrojé á prevenir tu cobardía.

DANI-SAR

¿Qué hiciste?

JHANSI

Los mensajeros de paz son sagrados, ¿no es así? ¡Maldito de los hombres y de los dioses el que atente contra uno de ellos! ¡Pues maldición eterna para mí, porque de los mensajeros de Silandia solo uno vive, porque debe vivir!

DANI-SAR

¿Qué dices? ¡Maldición para todos! ¿No respetáis las leyes más sagradas y os llamáis creyentes? ¿Cómo hemos de salvarnos? ¡Dísteis muerte á los mensajeros!

MAMNI

¡Bien hicísteis! ¿Qué respeto merecen los traidores? Y ese que vive...

JHANSI

Es Nagpur. Y aún vive, porque á cambio de su vida nos ofrece otra vida más valiosa: la del príncipe Duraní.

DANI-SAR

¿La vida de mi hermano?

MAMNI

¿La vida del príncipe Duraní? ¿Es verdad, padre mío? Por el triunfo, no cambiaría ahora nuestra venganza.

DANI-SAR

No, no será. Antes mi vida, antes la vuestra.

JHANSI

¡Antes nuestra venganza! ¡Llegad, mis leales, los últimos creyentes del Nirván! *(Salen soldados nirvaneses que desarman á Dani-Sar.)*

DANI-SAR

¡Traidor! ¿Contra tu rey?

JHANSI

Ya no eres nuestro rey. Ya nadie te debe obediencia. ¡Venganza y muerte solo!

MAMNI

¡La vida del príncipe Duraní en nuestras manos! ¿Vendrá á nosotros?

DANI-SAR

¡No, no vendrá! Silandia le defiende... ¿Quién puede traerle?

MAMNI

¡Sí! Tu amor y el de Sita. Vendrá llamado por ti, que

le ofreces la paz y el corazón de la mujer que ama, en cambio de tu vida y de tu reino. ¿No se llama rey del Nirván? No será tan esclavo que no pueda burlar la guardia de Silandia para acudir adonde el amor le llama.

DANI-SAR

¡No, no vendrá! Porque todas vuestras traiciones, todos vuestros odios, todos los tormentos con que destrocéis mi cuerpo, como destrozáis mi corazón, no me obligarán á enviarle ese mensaje traicionero, á entregarle á vuestra venganza... ¡No, no vendrá, si soy yo quien ha de llamarlé!...

JHANSI

¿Es que no recuerdas haberle llamado nunca?

MAMNI

Tu mensaje no llegó entonces á sus manos. Hoy sí llegará.

JHANSI

Por salvar su vida, Nagpur, diestro en traiciones, nos dió el medio de que ese mensaje llegara al príncipe Duraní sin que los de Silandia lo descubrieran.

MAMNI

Y si el mensaje llega á sus manos... vendrá; vendrá por tu amor y por el de esa mujer.

DANI-SAR

¿Y seréis capaces de vengar en su vida, traición que fué vuestra? ¡Vuestra, sí, que nos pusísteis frente á frente, despertando el odio en nuestro corazón! ¡Traidores unos, otros insensatos, creísteis libertar al Nirván y serviais al extranjero, que hoy gozará del triunfo que nada le cuesta, que ni siquiera le manchó con nuestra san-

gre, porque fuimos nosotros los que la vertimos... ¡Oh, mi hermano, mi hermano! ¡Más hermano que nunca! ¡Engañado, como yo, por vuestras traiciones! ¡No, no vendrá! ¡Silandia sabrá guardarle, le guardarán los dioses!... ¡Tomad antes mi vida, yo también fuí traidor al Nirván! ¡Más traidor que todos! ¡Lo seré todavía, y me uniré á Silandia para vengar la muerte de mi hermano, si me dejáis con vida!

MAMNI

¡No tiembles por él! No queremos su vida. Volverá á tus brazos. Pero no á ser rey del Nirván. Tu reino por el amor de Sita, ¿no era su única ambición? ¡No temas! La fiesta de sus bodas será la fiesta de vuestras paces. (*Voces dentro:* ¡EL PRÍNCIPE DURANÍ! ¡EL PRÍNCIPE DURANÍ!.) ¿Oyes?... ¡Es él! Tu hermano llega... (*Voces:* ¡EL PRÍNCIPE DURANÍ! ¡EL PRÍNCIPE DURANÍ! *Entra Daulá.*)

DAULÁ

Como el vendaval desencadenado por la selva, vimos llegar sobre su caballo al príncipe Duraní. Pocos del Nirván le siguen muy de lejos, ninguno de Silandia. No llega á ti como rey vencedor.

DANI-SAR

¡No! Es el hermano que llega al hermano. Olvidad que fué vuestra traición y vuestro odio los que le traen á mí... ¡Es el amor, el amor solo! ¡Maldito sea el que se interponga entre su corazón y el mío! (*Vase.*)

MAMNI

¡Sí, Dani-Sar, corre á su encuentro; ahogad en vuestro abrazo la última esperanza del Nirván!

JHANSI

¿Sabrás perdonar? ¿Olvidaste nuestra venganza?

MAMNI

¡La quiero más cruel todavía! ¡Cuando sueñe amor y felicidad, como soñábamos nosotros cuando nos despertó la traición! ¡Cuando sueñe, sí, cuando sueñe!... Un sueño muy hermoso y el despertar... algo más horrible que la muerte. *(Salen.)*

CUADRO OCTAVO

La terraza del palacio de Sindra.

ESCENA PRIMERA

SITA, KORA y NADÍ

KORA

... ¡Y al saber los tres hermanos que los tres morían de amor por la misma mujer, para que nada turbara su fraternal amor, dicidieron olvidarla y partir cada uno por distinto camino!

NADÍ

El uno emprendió viajes sin descanso y sin término. ¡Y era como una vida distinta en cada día de su vida! ¡Porque nunca le amaneció el sol en el mismo cielo y cada primavera eran distintas las flores que vió florecer, y cada vez que oyó palabras de amor, fueron distintos los labios que las pronunciaron!

SITA

Y no pudo olvidar. El alma es como espejo; distinto le muestra cada imagen que en su cristal se mira; pero él siempre es el mismo.

KORA

Y el otro hermano consagró su existencia á la sabiduría. Y eran tantos los libros sabios que leyó, que eran cada día distintos sus pensamientos. Porque la verdad aprendida hoy, mentira era mañana.

SITA

Y no pudo olvidar. Es nuestra alma como el cauce del río: la misma gota de agua no corre dos veces en sus ondas, y el cauce es siempre el mismo.

NADÍ

Y el otro hermano se hizo santo solitario y era su pensamiento solo uno: el amor á los dioses y á todas las criaturas.

SITA

Y no pudo olvidar. Que el amor es uno con nuestra alma, y allí donde está el alma, está nuestro amor. ¡Dejad, dejad vuestro cuento, que bien sé el triste fin! Los genios del mal persiguieron á los tres hermanos, y los tres combatieron en guerra y murieron los tres... ¿No oís? De allá abajo, de la ciudad, llega ruido de gentes... El combate, la guerra... ¡Escuchad!

KORA

No es ruido de armas, ni las voces suenan airadas...

NADÍ

No, no... Son aclamaciones alegre, como de paz ó de victoria.

SITA

Si son de paz serán alegres para todos. Si fueran de victoria, de cualquiera que sea, serán siempre tristes para mí.

KORA

¡Son de paz, son de paz! Porque unos gritan: ¡Viva el rey Dani-Sar! y otros: ¡Viva el príncipe Duraní! Y si el uno hubiera vencido, no viviría el otro.

SITA

¿El príncipe Duraní, dices? ¿Si no escuchaste bien?

NADÍ

¡Viva Dani-Sar! dicen.

SITA

¿Dani-Sar?... ¿Y ahora?...

KORA

Y también el príncipe Duraní... Escucha, escucha...

SITA

¡Ah, sí! Ahora sí... el príncipe Duraní.

KORA

Si él vive, ya no te importa que los gritos sean de victoria, si la victoria es suya.

SITA

¡No, no! ¡Son de paz, son de paz entre los dos hermanos! Silandia pudo triunfar del Nirván, pero no de su amor... Escuchad, escuchad... Los dos nombres unidos... Por esta alegría me arrancaría el corazón, si mi corazón volviera á separarlos.

ESCENA II

Dichos, MAMNI y esclavas.

MAMNI

¿Oiste, hermana mía, oiste!... Nadie primero que yo en saludarte con palabras de amor. ¡Toda la luz del cielo ilumina esta noche de felicidad!

SITA

¡Mamni! ¿Es cierto? ¿No era la guerra? ¿No es la muerte?

MAMNI

No. Es la paz, el amor. Por tu amor vuelve, el que por tu amor huyó de su hermano y se declaró en guerra contra él, y le usurpó su reino... Allá queda Silandia, señora del Nirván... ¿Pero qué importa? En la ciudad sagrada se abrazan los hermanos y celebran sus paces al celebrar la fiesta de sus bodas... Ya no hay reyes en el Nirván, solo hay hermanos... Ya no hay odios. Todo es amor. ¿Qué le importa á Silandia de esta ciudad de Sindra? Todo el Nirván es suyo... Para nuestros dioses sin creyentes, un templo es bastante... Para reyes sin reino, bastante este palacio... ¡No defenderá un solo soldado su recinto! Silandia nada temerá de nosotros si hasta aquí nos persigue, porque nos hallará de fiesta, y por armas solo verá haces de flores, y por soldados músicos y juglares, y canciones de amor en todos los labios, y solo un deseo en nuestro corazón: gozar dichosos los goces todos de la vida... ¿Qué le importa á Silandia que seamos dichosos? ¿Qué puede temer de nuestra alegría? Silandia cuidará de nosotros como de nues-

tros tigres enjaulados; será su orgullo mostrarnos alegres. La jaula estará bien cerrada. Pero nosotros cubriremos sus barrotes de flores y ellos podrán acariciar sin miedo á sus tigres, y dirán al que llegue á contemplarnos: ¿No los veis? Son felices, viven en un jardín siempre florecido, que es como paraíso de amores. A nosotros nos deben su alegría, el Nirván es nuestro; pero no es que nosotros los arrojamos de él, fué que ellos lo cambiaron por esta felicidad.

SITA

¡Cómo eres, Mamni! Me traes nuevas que alegran el corazón, y haces que mi alegría parezca remordimiento.

ESCENA III

Dichos, DANI-SAR, NAGPUR, DAULÁ y soldados nirvaneses.

DANI-SAR

Juré que mis ojos no volverían á mirarte, y si quebranté mi juramento es porque tu amor me devuelve cuanto por tu amor ví perdido: el amor de mi hermano, la paz de mi reino. Volvió mi hermano y Silandia nos verá unidos, no contra ella, que solo insensatos y traidores pueden considerarla como enemiga, sino á su lado, para que el Nirván sea dichoso. Acabaron las guerras y los odios. ¡No, Dani-Sar; no, Duraní! La paz y el amor reinan en el Nirván.

MAMNI

¿Y Silandia consiente en vuestras paces, que sin ella acordásteis?

DANI-SAR

Mi hermano llegó aquí como fugitivo, por la única senda que conduce á Sindra ignorada de los de Silandia. Nunca le hubieran dejado venir. Los traidores le hicieron creer en su odio y le hicieron creer en el mío. Mis mensajes de paz no llegaron á sus manos hasta que la traición los llevó.

NAGPUR

¡No me llames traidor, Dani-Sar! No lo es el que todos sus pasos los encamina al bien, cualquiera que sea el camino que emprenda.

DANI-SAR

Sí. Creiste hacer bien. ¡Lo que era bien para ti! Así buscando nuestro bien cada uno, entre todos desatamos el mal sobre la tierra.

SITA

¿Dónde quedó tu hermano?

DANI-SAR

En el templo, donde debe purificarse antes de llegar á ti como esposo. Mañana será la fiesta de vuestras bodas. Esta noche será consagrada á engalanarte. Los tres velos de la desposada cubrirán tu cuerpo. De oro el primero, porque serás esposa de quien lleva sangre de reyes, y solo yo, tu rey, podré desceñirlo antes de entregarte á un príncipe de mi linaje. Rosa el segundo, color de la aurora. Y de él te despojarán, antes de entregarte al esposo, las vírgenes que fueron tus compañeras en la niñez. Blanco el tercero. Y de él nadie podrá despojarte, ni tu mismo esposo, porque es el velo sagrado de la castidad, que ha de vestir siempre el cuerpo de la esposa.

MAMNI

¡Ven!... Yo misma he de atender á todo. Que no falte ceremonia alguna, para que todos los presagios sean venturosos.

SITA

¡Dani-Sar, mi señor y mi rey! ¡Hermano de mi esposo, nombre el más grato para mi corazón! ¿Permites que yo también te llame hermano?

DANI-SAR

¡Nunca te amé tanto! Por ti es ahora todo amor en mi corazón. *(Sale Mamni, Kora, Sita, Nadí y esclavas.)*

ESCENA IV

DANI-SAR, NAGPUR, DAULÁ y soldados.

NAGPUR

¿Porqué te separaste de tu hermano? Desconfía de cuantos le rodean.

DANI-SAR

¡No, no! ¡En el templo no!... ¿Quién osaría?... Aquí sí, aquí no estaré tranquilo hasta que lleguen las tropas de Silandia. Ellas solo pueden protegernos á mi hermano y á mí. ¿Crees que no tarden en llegar?

NAGPUR

Apenas hayan advertido la huída del príncipe Duraní. Silandia no puede abandonarle. Y á tu lado no le juzga seguro.

DANI-SAR

¡A mi lado, sí! ¡Pero no estoy yo solo! ¡Pronto, Dau-

lá, con tus soldados, los únicos leales!... Apostáos á la entrada de la ciudad, y apenas vean llegar á las tropas de Silandia, corred á darme aviso. *(Salen Daulá y soldados.)* Esta noche no saldrá mi hermano del templo. Si llegaran antes del amanecer...

NAGPUR

¿Y crees que aun allí esté seguro?

DANI-SAR

Los sacerdotes del templo de Sindra son fieles á sus dioses. Solo temo de Jhansi y de los suyos. Pero no se atreverán á tanto. ¡Oh, las tropas de Silandia no llegarán nunca! ¡El extranjero ha de defenderme á mí, y á los que amo, contra los míos!... ¡Nagpur, muestra ahora los prodigios de tus dioses falsos ó verdaderos! ¿No podrán llegar antes? ¿Será eterna esta noche? ¿No brillará el Dragón de fuego? *(Se oye cantar dentro.)*

«Llora, llora mi amada
cuando es dichoso tu corazón.
Llora, llora mi amada,
es dulce llanto, llanto de amor.»

DANI-SAR

Las doncellas, amigas de Sita, cantan la canción de las bodas, mientras visten su cuerpo con los velos sagrados. Cantad hasta el día. De allá abajo nada se oye... ¡Duerme hasta el amanecer, ciudad de Sindra!... ¿No pudieran llegar de improviso las tropas de Silandia?...

¡Cantad, cantad! Me da miedo el silencio... ¡Oigo el golpear de mi corazón, que tiembla! *(Vuelven á cantar. Fuera, rumores que se van acercando.)* ¡Espera!... ¡Escucha!... ¡Ahora sí... más cerca!... ¡Las tropas de Silandia!... ¡Entran en la ciudad!...

NAGPUR

No. Son los nuestros.

DANI-SAR

Son mis leales. Vieron llegar á los de Silandia y vienen hacia aquí. ¡Daulá, mis amigos!...

ESCENA V

Dichos, JHANSI, soldados nirvaneses, después el PRÍNCIPE DURANÍ entre soldados nirvaneses y gente del pueblo.

DANI-SAR

¡Ah, tú!... ¿Qué buscas?...

JHANSI

Tu hermano llega á ti, purificado de todas sus culpas, á celebrar la fiesta de sus bodas. ¡No amaneció para el Nirván día más glorioso que este día de vuestras paces! ¿Está todo dispuesto?

DANI-SAR

Si aún no amanece, ¿cómo salió del templo mi hermano?

JHANSI

Nunca amanecerá para él. (*El príncipe Duraní, empujado por los soldados nirvaneses, viene á caer á tierra delante de Dani-Sar.*)

DURANÍ

¡Hermano, hermano!

DANI-SAR

¡Duraní!... ¿Qué hicísteis?...

DURANÍ

¡No fuiste tú!... ¡No lo creo! ¡Tu amor me llamó!... ¡No fuiste tú!... ¡Mi hermano!...

DANI-SAR

(*Levantando á su hermano y palpando su cuerpo con ansiedad.*) ¡Sangre..., no! ¡No es la muerte!... ¿Qué fué entonces? ¡Ah! ¡Sus ojos sin luz!... ¡Duraní, hermano mío! ¿Y has creído que yo?... ¡Traidores! ¡Fieras, sin amor ni piedad! ¡Por la luz del sol que apagásteis para siempre en sus ojos, que la piedad á todo se extinguió para siempre en mi corazón! ¡Venganza como la vuestra! ¡Venganza y muerte! ¡Si todos los dioses juntos, si el más grande de todos, viniera á decirme: «No fueron los hombres, fuí yo, tu dios, quien lo hizo; fué mi castigo, mi justicia, yo la ordené y los hombres la ejecutaron», no dejaría de vengarme! ¡Si mi padre, que nos engendró á los dos; si mi madre, la que á los dos nos unió en sus entrañas y con el mismo amor nos dió la vida al mismo pecho, salieran de sus tumbas á decirme: «No era tu hermano, no era la nuestra, no es la tuya su sangre», no impedirían mi venganza! ¡Si él mismo me dijera: «¡Perdona, hermano mío, por mi amor, por nuestro padre, por nuestra madre, por el dios de la eterna vida, por cuanto amas y cuanto crees y cuanto esperas!» no os perdonaría, no escaparíais á mi venganza! ¡Aún cuento con leales, aún soy rey del Nirván para los míos, aún sois pocos para defenderos contra mí y contra Silandia, que se unirá á mí para vengar vuestras traiciones!

JHANSI

¡Sí, era su protegido, el rey que quiso darnos! ¡Pero mientras alentara un creyente no podría ser rey del Nirván el traidor á la patria y á los dioses! No atentamos

contra su vida, quisimos solo que no reinara nunca. Y nuestra ley lo dice: «El que fuese mutilado en su cuerpo, no podrá ser rey del Nirván mientras viva...»

DANI-SAR

«¡Ni entrará en el paraíso de los dioses cuando muera!...» ¡Más allá de la vida llegó vuestra venganza!

DURANÍ

¡Hermano! ¡Hermano! ¡Ven á mí! ¿Es tu amor ó es tu traición la que habla? ¡Ya no veo en tus ojos, ya no puedo leer en tu alma!

DANI-SAR

¡No dudarás de mí, no podrás dudar nunca de mi amor! ¡Su luz llegará hasta el fondo de tu alma, más que la luz del sol llegó á tus ojos! ¡Fué mi amor el que te llamó y tu esposa te espera, la mujer que yo amé sobre todo! ¡Y será tuya, por mi mano te llevaré á sus brazos, y si no pueden verla tus ojos, más cerca que tus miradas la sentirán los besos de tus labios! ¡Y así, como caricias y besos, llegará á ti la hermosura de cuanto existe!... ¡Por su amor, por el mío, serán tantos los goces de tu vida, que olvidarás que vieron tus ojos! ¡Para ti todo nuestro amor, para ti toda nuestra vida!

DURANÍ

¡Hermano! ¡Hermano! ¡Su venganza no está satisfecha, te darán muerte; huye de aquí, te darán muerte!

DANI-SAR

¡No, no! Llegarán las tropas de Silandia, estarán á nuestro lado!

JHANSI

Si puedes defenderte hasta que lleguen. ¡Creyentes

del Nirván, la ciudad sagrada no es del rey, es de los dioses! ¡Muerte á Dani-Sar!

DANI-SAR

¡Muerte á los traidores! *(Se oyen disparos dentro.)* ¡Ah! ¡Las tropas de Silandia! ¡Nagpur, corre á su encuentro! ¡Seguidle, mis leales! *(Salen Nagpur y algunos soldados nirvaneses.)* ¡Hermano! ¡A mi lado!

DURANÍ

¿Dónde estás?... ¡Hermano, hermano!

ESCENA VI

Dichos, MAMNI y SITA

MAMNI

El extranjero en la ciudad sagrada. Que no espere nuestra venganza.

JHANSI

¡Nuestra venganza está cumplida, Mamni!

MAMNI

¡Ah, Duraní... ¡Tu esposo, tu amor! Celebrad vuestras bodas, que Silandia os halle unidos.

SITA

¡Duraní!

DURANÍ

¡Sí, tu amor; la muerte contigo!

TODOS

¡Su muerte!

SITA

¡Piedad! ¡Su vida, no!

DURANÍ

¡Maldito seas si no salvas su vida, maldito por siempre!

JHANSI

Llegan los de Silandia. En la selva aún podemos vencerlos. Huyamos dispersados y allí nos juntaremos muy pronto.

TODOS

¡Muerte al príncipe Duraní! ¡Muerte á Dani-Sar! ¡Muerte!

MAMNI

Su muerte, no. Que vivan como esclavos. ¡Que Silandia complete nuestra venganza! *(Salen Mamni, Jhansi y nirvaneses.)*

ESCENA VII

DANI-SAR, PRÍNCIPE DURANÍ, después el CAPITÁN FRANCIS, el CORONEL ESTEVENS, el CAPITÁN LAKE, el GENERAL DUQUE DE FORD, NAGPUR y soldados de Silandia.

FRANCIS

¡Pronto... aquí!... ¡Nadie defiende la entrada!

NAGPUR

Huyeron.

ESTEVENS

¡General!... ¡El rey Dani-Sar!

GENERAL

¡Que nadie ponga le mano sobre él!

DANI-SAR

¡Dejadme... dejadme! ¡Nadie me defiende!... ¡Estos son los únicos leales!... ¡Todos me persiguen!... ¡Me persigue el odio... la muerte!... ¡Os esperaba!... ¿Porqué no vinísteis á salvar á mi hermano? ¡Era el rey del Nirván, era vuestro rey, debísteis salvarle!

GENERAL

¡Rey Dani-Sar! ¡En nombre de Silandia, eres nuestro prisionero!

DANI-SAR

¿Rey decís todavía? Yo no soy rey, no lo fuí nunca. Prisionero, sí. Lo fuí siempre... Antes de todos, ahora solo vuestro. *(Cae de rodillas ante el general tocando el suelo con la frente.)*

FIN DEL ACTO TERCERO

EPÍLOGO

Salón de un hotel en la capital de Silandia.

ESCENA PRIMERA

Un MAITRE de hotel y un REPORTER.

MAITRE

No insistáis. Nos está prohibido en absoluto revelar á nadie intimidades de la vida de S. M. el rey del Nirván mientras se halle en nuestro establecimiento. Tened en cuenta que es un prisionero de Silandia, aunque, como veis, su prisión es un modelo de *confort*, y si me atreviera á decirlo, de suntuosidad. Sin duda alguna este pobre rey no vivió nunca como ahora vive. Nuestro hotel es el mejor hotel de la metrópoli; cincuenta años de existencia son su mejor garantía; es el favorito de los grandes soberanos y de los grandes personajes. ¡Solo de los grandes! De los grandes artistas y de las grandes *cocottes*. ¡Solo de las grandes! Podéis hojear el *álbum* de nuestra casa; contiene los más preciosos autógrafos. Todos laudatorios de nuestro magnífico establecimiento. Podéis copiar algunos en vuestro periódico. En cuanto á los detalles íntimos que me pedís referentes á S. M. el rey del Nirván y de Sindra, repito que me es imposible compla-

ceros. Por el momento, nuestro hotel es un edificio nacional. Sus empleados somos dependientes del Gobierno de Silandia. La menor indiscreción de nuestra parte podría promover un nuevo conflicto europeo. Comprenderéis lo delicado de nuestra situación.

REPORTER

Es inútil. Mi periódico me envía en un *paquebot* especial, en trenes especiales, con la misión especialísima de informarme de cuanto se refiere al rey Dani-Sar como prisionero de Silandia, y no volveré sin haberme informado de todo, cueste lo que cueste. El Gobierno de Silandia tiene interés en ocultar la verdad, los demás Gobiernos europeos tienen interés en desfigurarla. Nosotros no tenemos más interés que el de informar al mundo entero de la verdad. Si no llego á saberla, me veré precisado á inventarla. Sería muy desagradable. Confirmaré la opinión de toda Europa de que el rey Dani-Sar es objeto de malos tratamientos, de crueles martirios...

MAITRE

¿Qué decís? ¡En nuestro hotel!... ¡Y nuestro hotel es lo de menos! El Gobierno de Silandia no le ha tratado nunca como prisionero, sino como huésped y amigo. Europa nos calumnia... ¡Ni el Gobierno, ni la Sociedad comanditaria de nuestro hotel, pueden consentir en que la calumnia se imponga!

REPORTER

Necesito verlo...

MAITRE

El rey Dani-Sar se halla tan complacido en Silandia, y principalmente en nuestro hotel, que su mayor tristeza será verse obligado á volver al Nirván. Sus Majesta-

des le reciben á todas horas con gran cariño, como á cualquier soberano europeo. En este momento se halla en Palacio.

REPORTER

Necesito verlo...

MAITRE

Diariamente recibe las mayores pruebas de afecto. Ved, damas de la corte que le envían flores y dulces, y tarjetas postales para que se digne firmarlas. Los empresarios de todos los teatros le ofrecen palcos para sus espectáculos. Los mejores fotógrafos y los más preclaros artistas no le dejan descansar un momento disputándose el honor de retratarle. Y las más ilustres bellezas profesionales han pretendido sobornarme para que les proporcionara una ligera entrevista con S. M. Proposiciones, que no es preciso deciros si han sido rechazadas por mí con gran indignación, no exenta de la mayor dignidad.

REPORTER

Necesito verlo...

MAITRE

Como favor señaladísimo y por tratarse del más perfecto caballero que he conocido, corresponsal del mejor periódico del mundo, más que del mundo, de América, os permitiré visitar las habitaciones destinadas á Su Majestad y á su servidumbre, seguro de que no habréis visto nada semejante.

REPORTER

¿Y el rey Dani-Sar, permanecerá todavía mucho tiempo enSilandia?

MAITRE

Os lo ruego, no me preguntéis nada... El conflicto entre mi amabilidad y mi discreción sería terrible.

REPORTER

Perdonad... Una sola pregunta... ¿Es cierto que el rey Dani-Sar se halla muy enfermo por el frío de Silandia?

MAITRE

¡Calumnias de la prensa europea! Ved los termómetros: 36 grados. Es la temperatura constante de sus habitaciones.

REPORTER

¿Y es cierto que abusa de las bebidas y de los narcóticos?

MAITRE

¡Calumnias! ¡Todo calumnias! Os aseguro que S. M. es el ser más dichoso de la tierra, y que Silandia es para él como el paraíso de su religión, que, como sabéis, es uno de los paraísos más agradables. *(Dentro se oyen voces y algún silbido.)* Esperad... Su Majestad regresa de Palacio.

REPORTER

¡Qué ovación!

MAITRE

El populacho, como en todas partes. La policía no puede siempre evitarlo. A S. M. se le ha hecho creer que en Europa el silbido es una forma de manifestar el entusiasmo. Y S. M. saluda muy agradecido. En este momento entra su carroza en el gran patio. Comprenderéis que ya es imposible que permanezcáis aquí.

REPORTER

Al contrario. Esperaré á S. M.

MAITRE

Imposible. No queráis comprometerme.

REPORTER

Saludarle nada más. Ver su aspecto de cerca.

MAITRE

Me comprometéis...

REPORTER

Es lo mismo. Espero.

ESCENA II

Dichos, DANI-SAR precedido de algunos soldados de Silandia sin armas. Detrás NAGPUR y DAULÁ, y algunos esclavos nirvaneses.

DANI-SAR

Estoy fatigado; tengo frío.

MAITRE

(*Al Reporter.*) Yo lo veis... No es el momento. ¿Vuestra Majestad desea algo?

DANI-SAR

Nada. . nada... Dejadme. Esperad... ahora recuerdo. ¿Qué se sabe de aquel pobre criado mío que llevaron ayer enfermo?

MAITRE

Siento decir á S. M. que, á pesar de la asistencia de los doctores más eminentes, ha muerto esta mañana.

DANI-SAR

¡Ha muerto!

DAULÁ

¡En tierra extranjera! Y todos moriremos como él si no te apiadas de nosotros.

DANI-SAR

¿Queréis volver al Nirván?... Vosotros sí; pero yo, ¿para qué?

DAULÁ

Nos moriremos de frío y de tristeza.

NAGPUR

Silandia te devuelve tu reino. La paz del mundo entero depende de ti, Dani-Sar; ya lo oiste.

DANI-SAR

¡Oh, glorioso destino el mío! Yo puedo más que todos, soy más grande que todos. El mundo entero no podría dar la paz á mi corazón, darme una sola hora de alegría, y de mí, en cambio, depende la paz del mundo entero... ¿Porqué no me adoran todos como á un Dios? ¡Dejadme... dejadme!

MAITRE

(*Al Reporter.*) Vamos...

REPORTER

Os he dicho que no. No me iré sin hablarle. ¡Rey del Nirván!

DANI-SAR

¿Quién es? ¿Qué quiere?

REPORTER

Un ciudadano de la libre América os saluda. Si algún día Silandia os devuelve la libertad, debéis visitarnos. Yo me atrevería á proponeros...

MAITRE

¿Vais á ofrecerle algún contrato?

REPORTER

¿Porqué no? Sería un éxito.

MAITRE

Sois un impertinente.

DANI-SAR

¿Qué pretendía? ¿Enseñarme allá como una fiera curiosa?

MAITRE

No haga caso S. M.; es un negociante.

DANI-SAR

Sí; que no disimula sus intenciones. No son como vosotros, ¿verdad? Silandia no me trata como una fiera cazada con trampa; no me ha traído aquí para enseñarme á su gente, como enseña en su jardín zoológico á los tigres que trajeron conmigo. Ayer fuimos á visitarlos. Como yo, están regiamente enjaulados. Su ración es sobrada y se dejan acariciar por sus guardianes. Solo á nosotros nos extrañaron. Yo esperaba de ellos más simpatía. Son del Nirván como nosotros... Mientras yo los contemplaba, la gente que allí había dejó de contemplarlos á ellos, para contemplarme á mí con más curiosidad que á las fieras, pero con menos simpatía. Eramos tres razas de seres, tan extraños hombres á hombres, como los hombres á las fieras. También sois de otra raza. Miradme bien; satisfaced vuestra curiosidad. Pero podéis contemplarme sin temor y sin odio; nunca hemos combatido y estoy enjaulado. Ahora, dejadme;

dejadme con los míos, nos queda poco tiempo de estar juntos.

MAITRE

¿Estáis ya satisfecho?

REPORTER

Soy el hombre más feliz de la tierra; no sé cómo pagaros esta entrevista.

MAITRE

Con una descripción detallada de nuestro hotel en vuestro periódico.

REPORTER

Descuidad. Una descripción fantástica... Ya veréis qué reclamo. *(Salen el Maitre de hotel y el Reporter.)*

ESCENA III

DANI-SAR, NAGPUR y DAULÁ

NAGPUR

¿Porqué dijiste que nos queda poco tiempo de estar juntos? ¿No aceptaste las condiciones de paz? ¿No te perdona Silandia generosa y te devuelve tu reino?

DANI-SAR

Soy el prisionero, el esclavo... Y en el palacio del rey de Silandia el vencedor, el poderoso, rodeado de toda su corte, de los ministros, de los embajadores del mundo entero, me estrechan, me acosan, me obligan á firmar un tratado que les entrega mi reino para siempre... No es generosidad la suya, es que Europa los amenaza y los llama crueles y traidores, y necesitan la sombra de

un rey que les entregue por su mano lo que no se atreven á tomar por la suya... ¡Todo lo que ambicionaban, todo es suyo! Pero no es robo, no es despojo; es tributo que paga el Nirván como aliado y amigo de Silandia. Es el precio de mi vida y de la paz de mi reino asegurada. Y todos aceptan lo convenido. Unos por interés, otros por cobardía. Cuanto hizo Silandia con el Nirván y conmigo, nada significa si la buena diplomacia de Europa halló buenas palabras para encubrir malas acciones. ¡Y las hallaron las buenas palabras!... ¡Protectorado, indemnización de guerra!... Y otras más altas: ¡civilización, progreso!... Y otras más nobles: ¡clemencia... generosidad! Y Silandia se burla así del mundo entero. Pero yo no volveré al Nirván, donde han muerto todos los que me amaban y todos los que yo amé, y donde solo viven los que me odian ó me desprecian, y son ya tan esclavos, que no habrá uno capaz de darme muerte para vengar en mí á los que murieron... ¡Porque fuí traidor, porque fuí cobarde! ¡Porque solo supe amar y amé al extranjero como á un hermano, y á mi hermano más que al amor de mi vida! ¡Y no debió ser, no debió ser! Así han destrozado mi corazón y mi reino. No basta amar como yo amé... Para ser fuerte es preciso odiar, es preciso defender nuestros amores con nuestros odios, y yo no supe odiar. Todo era amor en mi corazón, y así le hallaron indefenso la traición, el engaño, la ingratitud, toda la maldad de los hombres.

NAGPUR

Debes cumplir lo pactado.

DANI-SAR

¿Para qué quieren que vuelva á ser rey? Porque mi hermano, en quien Silandia confiaba, ya no podía serlo,

le abandonaron sin piedad á los rebeldes, y su cuerpo fué despedazado. Y Mamni, Jhansi y sus leales, acosados como fieras en la selva de Sindra, cayeron en su poder y esperan allá, prisioneros, que yo vuelva á ejecutar su sentencia de muerte, que Silandia, generosa, no se atreve á cumplir. La venganza, el castigo, la esclavitud de los míos, esas serán mis leyes, mis actos de rey al volver á mi reino. De Silandia, la generosidad, la clemencia, todo lo que les muestre como pacificadores y humanos. A una palabra mía caerán las cabezas de cuantos hablen de libertad en tierra del Nirván... A una palabra suya, la tierra del Nirván será fecundada... Yo les entregaré las riquezas de mi reino, y ellos dirán que las descubrieron... Y cuando no haya una sola vida que les estorbe y yo pueda entregarles, tomarán la mía con una nueva traición, seré otra vez rebelde si así les conviene, comprarán asesinos ó sabrán darme muerte, con tal arte, que yo mismo, sinténdome morir, no sepa de qué muero. ¡No, no iré al Nirván! Aquí mi vida es preciosa para ellos; si muriera prisionero suyo, Europa entera les acusaría de haber sido crueles y asesinos. ¡Y es lo que ellos no quieren! Vivir aquí, es mi seguridad; morir aquí, sería mi venganza. ¡Lo saben, lo saben! Por eso me regalan, por eso me cuidan. Están pendientes de cada pulsación de mis venas, del aire que respiro y del sueño que duermo... Es mi venganza. Ahora no me importa morir. Sé que mi muerte haría estremecer á Silandia. ¡Pues solo muerto saldré de aquí! ¡Solo muerto volveré para ser sepultado en la tierra sagrada del Nirván!

NAGPUR

¡No, Dani-Sar! Deliras... Es la fiebre que te consume la que te hace delirar. Aquí es donde peligra tu vida. El aire de Silandia es mortal para nosotros. Silandia no

quiere tu muerte. Su rey envía á sus doctores para cuidar tu vida, y todos aseguran que debes volver al Nirván.

DANI-SAR

¡Ah! ¿Eso dicen? ¿Aquí es la muerte? ¡La muerte! ¡Bien venida sea! ¡Mi amiga, mi aliada leal! No acudió tan pronto Silandia á salvar á mi hermano y á salvarme. ¡Sus planes, sus traiciones, todo destruído con mi muerte! ¡Oh, muerte poderosa, muerte invencible! Los dos contra Silandia, los dos solos, y Silandia vencida. ¡Conmigo mi hermano, todo el Nirván, el mundo entero contra ella, no pudimos tanto! ¡Vencida Silandia, vencida!

DAULÁ

¡Dani-Sar!

DANI-SAR

¡Me ahogo!... ¡Qué frío, qué frío!

DAULÁ

¡Dani-Sar!

DANI-SAR

Tu mano abrasa... Sobre mi frente... Así... Como el calor de nuestro sol, que no brillará nunca para mí. (*Entra un soldado de Silandia.*)

SOLDADO

El general duque de Ford desea ver á S. M.

DANI-SAR

¡No, gente de Silandia, no! ¡Vendrán á llevarme, no podré defenderme! ¡Daulá, mi amigo, jura que no me llevarán con vida! ¡Si la muerte no acude, sé leal para mí como la muerte!

NAGPUR

El rey está muy enfermo, haced llegar al general. (*Sale el soldado.*)

ESCENA IV

Dichos, el GENERAL DUQUE DE FORD, el CORONEL ESTEVENS, CAPITÁN FRANCIS, CAPITÁN LAKE, MR. MORIS y el PASTOR EVANGÉLICO.

NAGPUR

¡General... señores!... Dani-Sar se niega á volver al Nirván y su vida peligra.

GENERAL

No es posible. ¿Dónde está el rey?

DAULÁ

Nuestro rey se muere.

DANI-SAR

No, no es la muerte todavía. Aún hay fuerzas en mí para defenderme. Ya no creo en vuestros halagos, ya no me engañan vuestras traiciones, ya no es mi confianza por vuestra perfidia, mi amor por vuestro odio... No; ya sé también odiar. Pero no sé mentir. Tarde os conozco, pero con mi último aliento sabré maldeciros. Tarde os odio, pero ya que no supe exterminaros á todos cuando estábais en mi poder, no moriré sin venganza en uno cualquiera de vosotros. ¡Uno de Silandia, uno solo por todo mi odio! Para el vuestro no bastaron todos los que yo amé. (*Intenta arrojarse sobre ellos.*)

NAGPUR

¡Dani-Sar!

GENERAL

¡Sujetadle!

MR. MORIS

Está loco, no nos engañaron.

GENERAL

Cálmate, Dani-Sar. ¿Porqué te ofende nuestra presencia? Somos tus amigos, no es culpa nuestra cuanto sucedió.

DANI-SAR

No es culpa vuestra... Cierto, no es culpa vuestra... Sois soldados, obedecéis á vuestra patria, ni habrá uno solo en vuestra patria que tenga culpa, ni vuestro mismo rey, con ser el rey de todos. Para vengar de un solo golpe tanto daño, ¿dónde habría que buscar el corazón culpable, eso que llamáis vuestra patria y por su nombre os hizo ser injustos, crueles y traidores con el Nirván y conmigo?

GENERAL

Aceptaste las generosas condiciones de paz con Silandia, firmaste el tratado, te obligaste á volver á tu reino, que Silandia y Europa entera desean que vuelva á ser tuyo.

DANI-SAR

¡No iré, no iré, ya lo dije! Que Europa os declare la guerra, que entre todos se repartan mi reino... Prefiero ser aquí vuestro prisionero, á ser allí vuestro esclavo. Aquí, si queréis, podéis asesinarme; pero el mundo entero sabrá que fuísteis mis asesinos. Allí me obligaréis á que yo lo sea... ¡No iré, no iré!... No volverá á verterse en el Nirván una sola gota de sangre en mi nombre. ¡No lleves á un rey, lleva allí á tus verdugos, Silandia!

*

Sé leal una vez siquiera. ¿Qué quieres del Nirván? ¿Su tierra y sus tesoros, y los esclavos que basten á servirte? Pues roba y extermina lealmente. Si eres fuerte, si Europa entera se acobarda ante ti, no necesitas engañarla. Cuando retumbe el estampido de tus cañones en el mar del Nirván, no es preciso que te disculpes con notas diplomáticas. ¡Sé fuerte, Silandia! ¡Y cuando destruyas, todos dirán que civilizas, y cuando seas más cruel, que eres más grande!

GENERAL

Observo con tristeza que influyeron en ti los enemigos de Silandia. Pero, cuando nuestra generosidad contigo ha acallado á los más implacables, es injusto que seas tú quien nos responda de ese modo.

NAGPUR

Dani-Sar está enfermo, la fiebre le excita...

GENERAL

Por eso no tomo en cuenta sus palabras. Procuradle algún descanso, porque esta misma noche debemos partir. También yo creía tener derecho al descanso y que Silandia no necesitaría de mí en el Nirván; pero el Gobierno de S. M. desea que acompañe de nuevo al rey, y me sacrifico gustoso.

NAGPUR

Ved... Su exaltación fué pasajera... No tiene fuerzas para sostenerse.

MR. MORIS

Es preciso apresurar la marcha.

GENERAL

No hay peligro. Los médicos responden de su vida si sale pronto de Silandia.

DANI-SAR

Tengo frío, mucho frío...

GENERAL

¡Retiráos á descansar! Acompañadle.

DAULÁ

Vamos, Dani-Sar.

DANI-SAR

¡No iré, no iré!... ¡La muerte en Silandia, prisionero suyo! ¡Tú me defiendes, Daulá! ¡Tú y la muerte! *(Salen Dani-Sar y Daulá.)*

ESCENA V

Los mismos, menos DANI-SAR y DAULÁ

MR. MORIS

Si muriera...

GENERAL

Sería una complicación. Es preciso que llegue al Nirván con vida, y es preciso partir esta misma noche.

PASTOR

¿Pero si se resiste á volver como dice?...

MR. MORIS

No podréis llevarlo á la fuerza.

NAGPUR

Vendrá.

GENERAL

¿Tú lo aseguras? Confío en ti. Fuiste siempre el mejor amigo de Silandia.

PASTOR

Aunque sacerdote de una religión falsa, hay espíritu en él. Y el espíritu es la fuerza, la... Es todo. Aunque en nombre de distintas creencias, podemos trabajar unidos. Me ayudaréis en la nueva versión de los *Salmos* en la lengua nirvanesa, y en la de vuestros libros sagrados á la nuestra, que debo hacer por encargo de la Sociedad Políglota.

GENERAL

Tiempo tendréis de preparar vuestros trabajos, mi querido Pastor. Lo importante ahora es que Dani-Sar emprenda su viaje esta misma noche sin resistencia alguna.

MR. MORIS

Silandia entera, la capital especialmente, se disponen á festejar con iluminaciones y regocijos populares la confirmación de la paz. El Gobierno ha dispuesto una manifestación de simpatía para despedir al rey del Nirván. Sería de un efecto deplorable que se retrasara su marcha ó le vieran marchar triste y abatido.

GENERAL

Habrá algún medio de calmar su excitación, de reanimarle.

NAGPUR

Hay un medio. Los sacerdotes del Nirván poseemos el secreto de plantas milagrosas que dan fuerza y vigor sobrehumanos y nos sostienen en nuestras largas penitencias. Al principio producen una excitación de salud y de vida. Todo parece alegre y risueño. Después pro-

ducen un profundo sopor, que para un cuerpo débil puede ser peligroso. Si Dani-Sar no estuviera enfermo...

GENERAL

No importa. Nos acompañan en el viaje excelentes doctores, que sabrán prevenir cualquier peligro. Que Dani-Sar parezca reanimado y alegre al salir de Silandia, y después su vida es cuenta nuestra.

MR. MORIS

Una vez en el Nirván será más difícil defenderla. Según noticias, los rebeldes que lograron escapar han jurado su muerte.

PASTOR

Sí. Dani-Sar morirá asesinado por algún fanático.

GENERAL

Es lo probable, aunque hagamos lo posible por impedirlo.

NAGPUR

Entonces, ¿me autorizáis para serviros?

GENERAL

Siempre nos serviste con lealtad. ¿Nos aseguras que Dani-Sar consentirá en partir esta misma noche?

NAGPUR

Os lo aseguro. Sin resistencia alguna. Confiad en mí. *(Sale.)*

ESCENA VI

Dichos, menos NAGPUR.

GENERAL

Coronel, capitán Francis, capitán Lake... Os felicito de todo corazón. El Gobierno de S. M. ha aprobado mi propuesta de recompensa.

ESTEVENS

Nuestra mejor recompensa es que nos hayan designado nuevamente para acompañaros.

FRANCIS

Es un honor, al que sabremos siempre corresponder.

GENERAL

El capitán Lake no parece tan satisfecho de volver al Nirván.

LAKE

Para mí tiene recuerdos tristes: la muerte del príncipe Duraní, á quien profesé verdadero afecto.

GENERAL

Para mí fué también una gran tristeza. Pero no fué culpa nuestra.

MR. MORIS

Decid, general, en caso de que Dani-Sar fuera asesinado por alguno de los suyos, como es de temer, ¿sobrevendrían nuevas complicaciones?

GENERAL

Ninguna. Dividiremos el Nirván en provincias y serán

gobernadas por naturales del país. Gobernadas solo en cuanto á ellos se refiere: su administración de justicia, la cobranza de impuestos, que nosotros cobraremos directamente de los gobernadores.

MR. MORIS

Comprendo. Correrá á su cargo todo lo enojoso de la administración.

PASTOR

Silandia debe ser solo el poder supremo, el que repare y evite injusticias y daños.

MR. MORIS

Los gobernadores nirvaneses esquilmarán el país seguramente.

GENERAL

Y en ese caso castigaremos á los gobernadores.

PASTOR

Confiscando sus bienes.

GENERAL

Nuestra obra será de civilización y de progreso.

MR. MORIS

La noticia de que nuestra Compañía explotará las minas que el rey Dani-Sar cede á Silandia como indemnización de guerra, ha producido un alza considerable en nuestras acciones.

PASTOR

Hay quien ha doblado su capital en veinticuatro horas.

MR. MORIS

Nuestro triunfo ha sido completo.

GENERAL

Completo si Dani-Sar vuelve á su reino con vida. De otro modo, la sensible Europa nos acusaría de haberle asesinado.

MR. MORIS

¿Oís?... Empiezan las manifestaciones populares.

PASTOR

¡Qué satisfacción para todos los que hemos contribuído en algo á tan gran empresa. Estoy conmovido. Permitid, general. Un abrazo que nos una á los tres.

MR. MORIS

Los tres grandes poderes para toda obra grande: las armas..

GENERAL

El dinero...

PASTOR

Y el espíritu, sobre todo.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, DANI-SAR, NAGPUR, DAULÁ y Criados nirvaneses.

GENERAL

¡Ah! ¡El rey Dani-Sar! ¿Cómo se halla?

NAGPUR

Más tranquilo. Consiente en partir esta misma noche, y volverá á su reino, donde solo le esperan amor y felicidad.

DANI-SAR

Sí... llevadme, llevadme. Ya no temo á la muerte, ya no quiero morir... Me devolvéis mi reino, me devolvéis la libertad, la vida...

GENERAL

El Nirván será grande y poderoso como Silandia.

MR. MORIS

Enriquecido y civilizado como no lo fué región alguna.

PASTOR

Desaparecerán la peste y el hambre, y todas sus miserias.

DANI-SAR

Y no habrá extranjeros en mi reino, todos serán amigos y hermanos. La muerte será generosa como Silandia, y me devolverá á los míos. ¡Será una fiesta de paz y de amor para todos; no faltará ninguno, ni los muertos!

NAGPUR

¿Oyes?... Silandia te aclama al despedirte.

MR. MORIS

Se ilumina en tu honor.

DANI-SAR

Es el Dragón de fuego que brilla para gloria del Nirván en el cielo sin luz de Silandia. ¡Duraní, hermano mío! No son los extranjeros, son nuestros hermanos. ¡Tuyo el amor de mi vida; ni el amor de una mujer podrá separarnos! Tu odio, no, Mamni; ¿porqué hemos de odiarlos? ¿Porque su color es pálido, dorados sus cabellos y sus ojos azules? Mi corazón solo sabe elevar á los dioses esta plegaria: «Dios de los dioses, evitad el dolor á cuanto existe.»

GENERAL

Nagpur, ¿qué es esto? ¿Será pasajero su delirio?

NAGPUR

Os prometí reanimar su cuerpo. ¿No queríais una sombra de rey animada? Con su vida os basta. Del mismo modo que á su rey, podréis dominar al Nirván. Es lo menos que puede dejarse á los vencidos: el recuerdo y el sueño... ¡Que recuerde, que sueñe! A vosotros la vida, que es la fuerza, Silandia vencedora.

DANI-SAR

¿Oís?... ¿Oís?... La canción del Nirván. Llega á mí muy de lejos, como una caricia de todo cuanto amé.

DAULÁ

No, Dani-Sar. No son nuestras canciones. ¿Quién sabe en Silandia las canciones del Nirván?

GENERAL

¡Es Silandia la que te aclama! Ven á dar á su pueblo tu saludo de despedida.

DANI-SAR

No. Es el Nirván, es su canción que llora. Dejadme oir, dejadme.

NAGPUR

Cree escucharla en su delirio. ¡Dani-Sar!

DANI-SAR

Dejadme oir... ¿Es que no oís como yo? ¡Vive el Nirván; vive cuanto amé en él; es su alma esa canción, y su alma vive! ¡No has vencido, Silandia, no has vencido! (*Telón.*)

FIN DEL DRAMA

ÍNDICE

Págs.

Al natural (comedia en dos actos y prosa). 7
La casa de la dicha (drama en un acto). 127
El dragón de fuego (drama en tres actos y un epílogo, divididos en nueve cuadros). 151

OBRAS COMPLETAS

DE

JACINTO BENAVENTE

Cartas de mujeres. Quinta edición esmeradamente corregida.

Figulinas. Segunda edición notablemente corregida y aumentada.

Teatro fantástico.

TEATRO

Tomo primero.

El nido ajeno (comedia en tres actos, en prosa). *Gente conocida* (escenas de la vida moderna, divididas en cuatro actos).—*El marido de la Téllez* (boceto de comedia en un acto).—*De alivio* (monólogo).—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo segundo.

Don Juan (comedia de Molière en cinco actos).—*La Farándula* (comedia en dos actos).—*La comida de las fieras* (comedia en tres actos y un

cuadro).—*Teatro Feminista* (apropósito en un acto), música del maestro D. Pablo Barbero.—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo tercero.

Cuento de amor (Twelfth night or what you will), de Shakespeare, comedia fantástica en tres actos y un prólogo).—*Operación quirúrgica* (comedia en un acto).—*Despedida cruel* (comedia en un acto).—*La gata de Angora* (comedia en cuatro actos).—*Viaje de instrucción* (zarzuela en un acto y cuatro cuadros), música del maestro Vives.—*Por la herida* (drama en un acto).—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo cuarto.

Modas (sainete en un acto).—*Lo cursi* (comedia en tres actos).—*Sin querer* (boceto de comedia en un acto y en prosa).—*Sacrificios* (drama en tres actos).—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo quinto.

La gobernadora (comedia en tres actos).—*El pri-*

mo Román (comedia en tres actos).—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo sexto.

Amor de amar (comedia en dos actos).—*¡Libertad!* (comedia en tres actos de S. Rusiñol).—*El tren de los maridos* (comedia en dos actos).—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo séptimo.

Alma triunfante (drama en tres actos).—*El automóvil* (comedia en dos actos).—*La noche del sábado* (novela escénica en cinco cuadros).—Precio: 3,50 pesetas.

Tomo octavo.

Los favoritos (comedia en un acto).—*El hombrecito* (comedia en tres actos).—*Mademoiselle de Belle-Isle* (comedia en cinco actos de A. Dumas, padre).—*Porqué se ama* (comedia en un acto). Precio: 3,50 pesetas.

Tomo noveno.

Al natural (comedia en dos actos).—*La casa de la dicha* (drama en un acto).—*El dragón de fuego* (drama en tres actos y un epílogo).—Precio: 3,50 pesetas.

EN PRENSA

Tomo décimo.

No fumadores (entremés en un acto).—*Richelieu* (drama en cinco actos, de Bulwer Lytton).—*La Princesa Bebé* (escenas de la vida moderna), en cuatro actos.

EN PREPARACIÓN

En Madrid y en varias casas (novela).

Para los pedidos de estas obras dirigirse á D. Antonio López-Gómez Salas, Alcalá, 172 (Pasaje Moderno, hotel núm. 5), Madrid; y en Barcelona á los Sres. Toledano, López y C.ª, Elisabets, 4, librería.

Se acabó la impresion de este tomo IX, en el Establecimiento tipográfico de Fortanet, el día 10 de Febrero de 1905.

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ
6603
E6A19
1904
v.9
c.1
ROBA

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 14 09 05 16 004 9